

LOS RELATOS ERÓTICOS DE LOS MIEMBROS DE JOYCLUB

Concurso de relatos | Abril '22



Ilustrado por Álvaro Castro



“Juego” por Picara45.....	4
“Mesa 3. Mujeres riendo” por Alhucema	8
“Un viernes cualquiera” por VoodooChild	10
“Relato de un gangbang” por littlemooncake.....	15
“Tu mirada” por Meraki77	20
“Éxtasis nocturno” por Maaria.....	23
“Cabaña” por Aflordepiel86	24
“¿Quién es?” por Serendipia_71.....	26
“La tarde de ayer” por Jake_Love	27
“Velocidad” por elTentador	33
“¿Sueño o realidad?” por Lieia.....	38
“Una caminata erótica” por Violeta232323.....	42
“En línea (erótica)” por Raquel_GH	45
“Zancudo, alfombra, muñeca (Meraki)” por Luisamadrinancd	49
“After the rain has fallen” por Smokemycigarette	50
“Underwater Love” por Smokemycigarette.....	62
“Fotos para el recuerdo de ELLA” por Marglow y SoyJC.....	68
“Dulce tortura” por Lilith_93.....	76
“Mío” por Serendipia_71	80
“Imaginaré que mi mano es él” por Marglow.....	84
“Chats chasco con humor” por Picara45.....	86
“La entrega” por AMOLIBRE.....	87
“El camino” por Perdida75.....	88
“Maricel” por RussMeyer.....	89
“Estatua de sal” por Luisamadrinancd	92
“Piel” por Bi Explorers y PueSSi.....	94
“ANTICUADA” por PueSSi.....	95
“Lola y el francés” por HectoryCristina	102
“Aceite” por Picara45.....	104
“Tu mirada” por Meraki77	108
“Mi Diosa” por KAT_of_ICE	111
“Por fin” por Biexplorers	114
“Otro mundo” por Isaak92.....	116

“Habitación 308” por Meraki77	118
“Pensando en ti” por Meraki77	123
“Lola y el cuento del señor danés” por HectoryCristina	125
“Primera parte” por mrcorneador	129
“La compañera” por GusGusG	132
“En aquel almacén” por un usuario anónimo	136
“¿Cuánto cuesta tu orgasmo?” por PueSSi	140
“Piel” por Perdida75.....	146
“Sayo de ojos” por Luisamadrinancd	147
“Creo que llevaba bigote” por PueSSi.....	149
“Certezas y Cerezas” por Juguem	153
“Iniciando Finales” por Juguem.....	166
“¿Quién es quién?” por Darneb	168
“Una tarde de compras” por Darneb	173
“Zorreo sensual” por Perdida75.....	180
“Mi secreto” por Dospicaros	181
“Entrevista de trabajo” por Sexconsulting	183

“Juego” por Picara45

Sentir mi cuerpo imperfecto, expuesto ante ti, ante tus deseos, me pone nerviosa, me excita.

Elegida la ropa interior, encaje fino, negro, como si fuera una cortesana ofreciéndome a ti, entregada a tus antojos.

Me revuelvo en la cama. Pese a que mi piel está fría, mi sangre bulle a una temperatura que contrasta por completo.

Las piernas juntas, la respiración agitada... Y tú, a los pies de la cama prolongando mi nerviosismo...Y disfrutándolo.

Sabes que te entrego todo mi placer, mi cuerpo, mi tiempo. Puedes hacer conmigo lo que necesites, los dos sabemos hasta donde podemos llegar, estoy tranquila, aunque la excitación no me deja estar quieta.

Quiero sentir tus manos, tu boca, quiero dejarme llevar, cerrar los ojos y sentir.

Rodeas la cama y con suavidad me pides que suba las muñecas hasta colocarlas pegadas al cabecero de la cama, juntas. Coges la cinta que está a los pies de la cama y me atas las dos, primero una a la otra y después a la cama.

Deseaba con todas mis fuerzas vivir esto, sentirme así, expuesta, a tu merced... Sabiendo que me cuidarás al mismo tiempo que me llevarás al límite.

Recorres con un dedo mi mano, bajando despacio por mi brazo hasta mi cuello...Mi respiración se desboca.

Tu mano hace un alto en mi cuello donde me sujetas con fuerza para acercar tu boca a la mía. Cuando siento tu aliento, mi boca se abre invitándote a penetrarla y sonrías. Saberte con el poder de mi placer te encanta y a mí me encanta que lo disfrutes...

Me dejas con las ganas y te retiras. Tu mano sigue su recorrido hacia mi sujetador y te pido en un hilo de voz que me beses, pero no haces caso alguno a mi suplica.

Me pellizcas el pezón y un gemido se escapa por mi boca. Vas a jugar con ganas... ¡Dios!... ¡Y me encanta!

Tu mano firme baja por mi abdomen y recorre la braga de encaje. Cierro los ojos dejándome, sintiendo cada segundo. Mis piernas se cierran con fuerza por la tensión. No puedo evitarlo.

Levantas la mano y dices, con esa voz que me encanta, suave pero firme:

- ¡Ábrelas!...

No haces nada más. No me tocas, no me hablas, no te mueves. Te miró y veo cara de poder. No me resisto.

Poco a poco las abro. Esa sensación de entrega puede conmigo. Acercas tu boca al hueso de mi pubis... Y sin tocarme dejas que tu aliento baje por el interior de mis piernas. Siento tu calidez en mi clítoris a través del encaje. Me siento húmeda, excitada.

- ¡Si cierras las piernas te azotaré!,

Y cada exhalación de cada palabra va directa del clítoris a mi cerebro. Me revuelvo deseándote.

Te incorporas y te colocas de nuevo a mis pies. Examinas los juguetes con los que cuentas y al ver uno de ellos sonrías. ¡No sé si quiero saberlo!

Coges tu preferido y me lo enseñas descarado. Quieres tenerme ansiosa todo el tiempo.

Mi piel se eriza por la expectación. Sé lo que viene. Quiero lo que viene.

Tus manos se colocan en mis tobillos y ascienden por el exterior de mis piernas hasta mis bragas. Agarran la tela y las bajas sin contemplaciones. Cierro las piernas al sentir mi desnudo.

Te ríes

- ¡Estabas avisada!, dices feroz.

Coges mi pierna izquierda y me haces girar dejándome de lado. Coges un azotador y sin mediar palabra me das el primer golpe. No sé lo que siento. Es tan contradictorio que no puedo decidirlo. Pasas tu mano por la zona despacio y en cuanto acabas la caricia siento un nuevo golpe.

Me devuelves a la posición inicial y me abres las piernas.

- ¡La próxima vez serán el doble! Y en ese momento sé que te voy a desafiar.

Vuelves a tu juego, acercas tu mano al interior de mis piernas y, sin que pueda pensar, me introduces tus dedos muy despacio para saber si estoy preparada para lo que quieres que te dé. Los mueves seguro, sabiendo que es el sitio exacto... Mi espalda se arquea y gimo de placer.

Paras de golpe y me das a lamer los dedos. Los absorbo para darte el gusto. Te relames.

Acercas de nuevo tu boca a la mía, pero esta vez saboreas mi lengua buscando el sabor que acabas de dejarme. Me deshago con tu beso, apasionado, cuando siento como me introduces un vibrador y lo enciendes. Mi gemido se pierde en tu boca y te encanta ahogarlo.



No me dejas respirar mientras me penetras. Mi cuerpo se deshace, casi no puedo con tanta excitación.

Paras de nuevo de golpe.

Una bocanada de aire me invade y mi respiración quiere ralentizarse, pero no tienes intención de darme una pausa.

Tu boca para en mi sujetador, siento tu boca rozando mis pezones y desapareces de nuevo. Si no estuviera atada me arrancaría el sujetador, necesito tu boca.

Vuelves a los pies de la cama y coges otro juguete más. Introduces de nuevo el vibrador al mismo tiempo que el pequeño ataca mi clítoris. Me revuelvo. Mi cuerpo exige correrse, exige liberarse... No puedo más. Mi respiración es tan agitada... Es tanto lo que siento que empiezo a marearme.

Quiero más, lo quiero todo. Paras de nuevo y me dejas anhelando morir de placer y lo sabes. Tus dedos se colocan en mi clítoris y empiezan un movimiento que me eriza y en ese momento de juego, soy consciente y cierro las piernas. Me miras. Los dos lo sabemos. Me gusta y quiero más.

- ¡Te gusta jugar! ¡eh! Me dices.

- Me habías contado que en una ocasión te habías corrido mientras te golpeabas el clítoris ¿verdad? Veámoslo.

No me puedo creer que te hayas acordado, no puede ser...Te bajas el pantalón, bajas los calzoncillos y por primera vez me muestras tu erección. Te colocas de rodillas entre mis piernas obligándome a tenerlas abiertas.

Sacas el cinturón de tu pantalón y con el recorres todo mi cuerpo, desde la cara hasta el cuello; momento que eliges para darme en el clítoris. Tenso las piernas, pero me tienes bloqueada. Vuelves a repetir. Y vuelves a golpear. Una y otra vez hasta que ya no distingo el placer del dolor. Y lo noto, noto que me voy a correr, noto que mi vagina, mi clítoris se contrae y me voy a correr y paras.

Te suplico que sigas y en ese momento metes tu polla dentro de mí y me follas. Fuerte, sin piedad, rápido...Dándome todo lo que necesito... Poniéndome al límite.

- ¡Ahora puedes correrte!

Y en cuanto lo dices, una descarga recorre todo mi cuerpo y noto como me empapo, lo notas. Sales de mí para que pueda liberarme y vuelves a embestirme, una y otra vez. Tuya, a tu merced. Lo deseaba tanto que me dejo ir entera. Paras de follarme y coges de nuevo el vibrador. Lo colocas en mi clítoris, no puedo creerlo... Más, quiero más... ¡Lo quiero todo!

No puedo zafarme, no puedo más... Me agarro al cabecero y grito... Un orgasmo me invade, me arrolla... Grito sin importar nada, solo lo que me das, lo que me regalas.

Y ahí, sí, me besas. Me besas intentando atrapar en tu boca todo mi placer, mis gemidos, mi deseo. Y te devuelvo el beso para que seas parte del orgasmo que me llena.

Paras. Te alejas. Respiro. Me das de beber... Me viertes agua por el cuerpo mientras tus manos la hacen llegar a cada rincón, incluido el interior de mis piernas. Se agradece como baja la temperatura de mi cuerpo... Pero no me sueltas. No has acabado conmigo...

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Mesa 3. Mujeres riendo” por Alhucema

Cuando se marcharon y fui a recoger la mesa 3, aquellas mujeres habían dejado una nota arrugada en la mesa. Intenté leerla, pero la habían tachado y por encima con un rotulador rojo habían escrito “QUE TE JODAN OMS”. Podía leer palabras sueltas en un párrafo que parecía ser extraído de algo oficial:

“sexual... en la vejez inflciada por numer cambios iológicos que se prucen cmo rte del proceso de enveje en los hombr muje, así com múltiples faces psicosoos y socibientales”

Me pareció una gamberrada adorable. Féminas de entre 60 y 70 años que no paraban de reírse. Cuando iba a preguntarles que querían tomar, podía captar parte de la conversación y era muy sugerente y llena de humor y sabiduría. Mi compañero de la barra comentaba jocosamente que eran unas viejas verdes, que dónde íbamos a parar.

Un par de horas antes...

-Manoli te lo digo, a nuestra edad no es necesario el amor romántico. Nos meten en la cabeza que tras una edad tenemos que dedicarnos a las caricias y los besos tiernos y poco más. Necesitamos sentirnos vivos.

- ¿Ah sí? ¿A qué te refieres con sentirnos vivos, querida Aurora? - Pregunta Manoli con ademán de tengo todo el tiempo del mundo.

-Espero que estéis atentas y no tenga que repetiros las cosas dos y tres veces, lo digo por ti Juani, ponte el sonotone- dijo Aurora creando un ambiente de las Mil y una noches-. No hace mucho, tuve un encuentro con un tipo que conocí en un viaje del IMSERSO a Palma de Mallorca. Después de visitar con él Sa Calobra en un sueño de telenovela turca, con cruce de miradas y música lacónica de fondo, nos fuimos tras la cena a su dormitorio en el hotel. Entonces imaginé una noche de sexo y desenfreno. Mi lubricante estaba en el bolso y sí, también un preservativo por eso de las ETS. Había ejercitado con bolas chinas mi vagina un par de horas antes, nada podía salir mal. Aquel caballero me besó la boca, el cuello e incluso desabrochó camisa y sostén. La gravedad mostró lo que ya sabíamos, y no había tiempo que perder, pero el hombre quedó sorprendido ¡Tengo 70 tacos tío! no voy a tener las domingos de la Pamela Anderson cuando corría por la playa, que a saber ahora cómo las tiene. Creo que su pene no reaccionaba, me dijo algo de que no podía tomar Viagra porque había sufrido varios infartos. Esto no tenía buena pinta, pero estamos en la meta de una carrera de inválidos así que no teníamos qué perder. Le senté al borde de la cama y me coloqué en el suelo como en yoga, aunque me faltaba la esterilla,

pero todo fuera por una noche inolvidable. Tenía la pomada de las articulaciones en la maleta. ¡A por todas!

-No entiendo tanta necesidad de follar con aquel hombre, se podría infartar, su pene no reaccionaba y encima no le gustaban tus tetas-dijo Luisa, la que faltaba por pronunciarse.

-Y eso que todavía no lo sabes todo mujer de poca Fe, escúchame hasta el final- y Aurora prosigue viniéndose arriba-. Su pene lánguido y su rostro avergonzado, pero ávido de placer, hicieron que me concentrara en mi labor de hacer una buena mamada. Que, si succionaba el glande, jugaba con mi lengua por el prepucio y unos cuantos subes y bajas y nada, aquello seguía como una porra sacada del microondas. Pensé en una cubana, pero no creo que le excitara ver su porra lánguida entre mis pasas. Así que me levanté, en mi mente lo recuerdo enérgicamente pero no debe ser así. Me puse a cuatro patas en la cama y pretendí que el tipo me follara por detrás al borde de la cama, así tal vez se animaba un poco. Luego recordé que mis labios mayores son como Dumbo así que mi gozo en un pozo. Pero el tipo se excitó, pude notar su verga semi erecta. Introdujo el pene en mi vagina, podía notarla, era un revivir y quiso embestirme. Y yo exageraba, cual animadora empecé a vociferar onomatopeyas pornográficas y el tipo iba a más y más hasta que sonó un crujido. Entonces paró, me giré y me dijo que no aguantaba mucho de pies y no podía hacer esfuerzos con las rodillas porque estaba en lista de espera para colocarle prótesis por artrosis bilateral. Total, que me levanté, me vestí y le dije que me iba con Martín. Claro que me preguntó quién era Martín y le dije que el que me da gustirrinín. Directa a mi habitación y al baño, abrí el neceser y allí estaba mi amigo para aliviarme.

-Aurora no tienes remedio, total que no hemos llegado a ninguna conclusión y es la hora de ir al seminario de sexualidad en el centro cultural-dijo Manoli con reproche al cuentacuentos.

-Chicas, creo que esta experiencia me ha hecho reflexionar, y no vamos a ir a esa charla ridícula sobre sexualidad en la vejez. Vete levantando ya de la mesa Juani que tus rodillas tampoco son las de Serena Williams. Vamos a un club con un ganado joven y selecto que me ha recomendado una amiga. Hoy Martín descansa en casa.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Un viernes cualquiera” por VoodooChild

(Relato de una fantasía que pudo haber sido).

Cómo cada viernes, siempre que el tiempo acompaña —el del cielo y el del reloj—, me siento a celebrar que se han acabado las prisas con una cerveza en una mesa de la pequeña terraza del pequeño bar justo delante del cuál parará el autocar que me lleva de vuelta a mi pueblo. Pero este viernes no es como los demás. Este viernes junto a mi cerveza está la tuya. Te acaricio la pierna mientras hablamos de banalidades varias salteadas con alguna indirecta sobre nuestros planes. De vez en cuando me doy el gusto de mirarte fijamente a los ojos y dejar que adivines qué estoy pensando. De vez en cuando me acaricias el pelo.

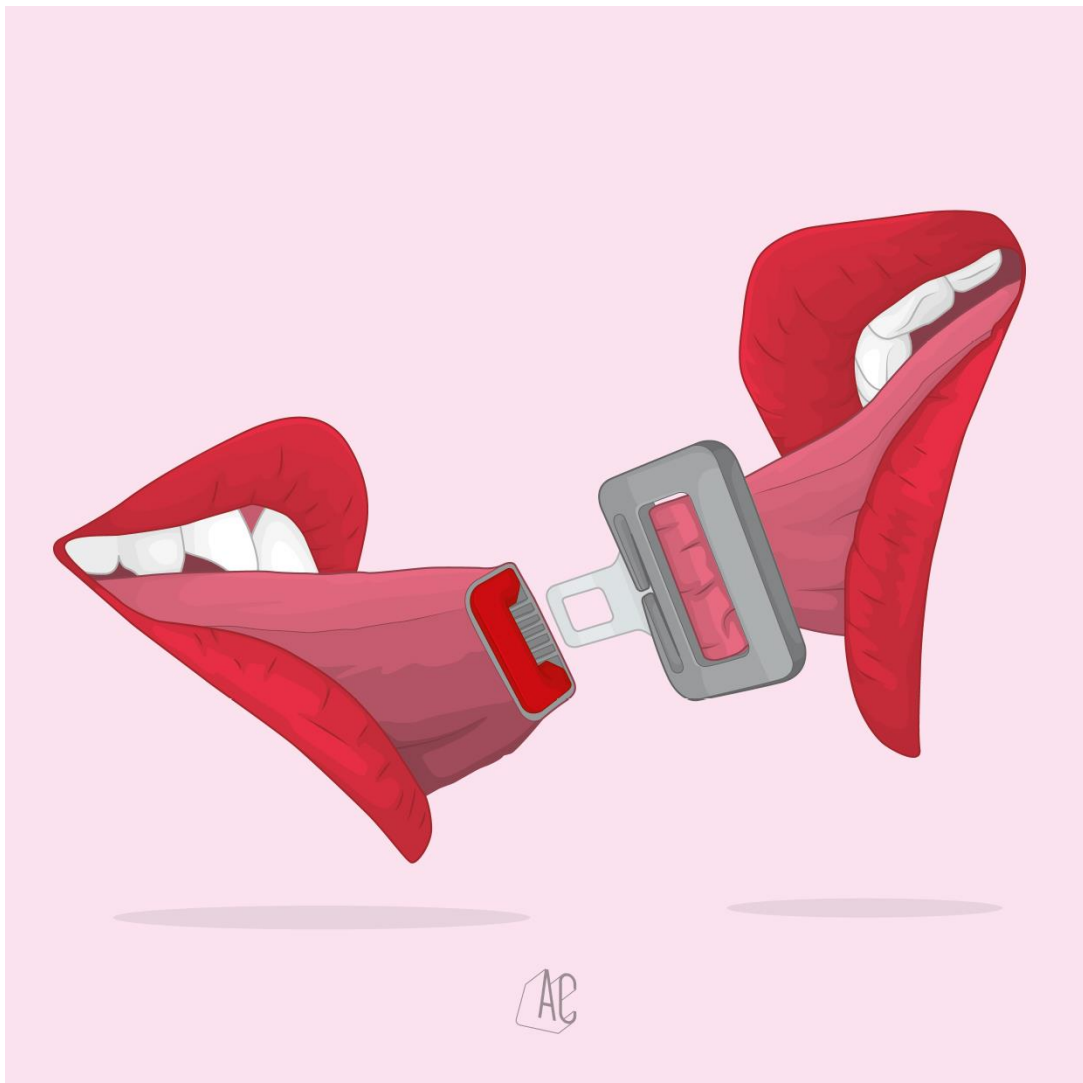
Este viernes vienes conmigo.

Hacia el final de la segunda cerveza dobla la esquina el autocar. Un grupo de hombres que esperaba calle arriba se acerca con sus pequeñas mochilas, versión moderna del hatillo de sus padres, al hombro. Alguno me reconoce al pasar y saluda con la mano. Pero esta vez, tras medio segundo vuelve la cabeza y mira con poco disimulo. Otro después de hacer lo mismo, al pasar da un codazo a su compadre y cuchichea algo señalando con la cabeza hacia atrás. Algún compadre de esos también gira el cuello como una lechuga. Te miro. No te has percatado o al menos no pareces incómoda. Siendo así, me la sudan.

Ya han subido casi todos. Apuro la cerveza, te doy una palmadita en el muslo más un pico y te digo “vamos”. Al subir le paso mi abono de cartón a Satur y le digo que traigo un pasajero extra, que me tache dos viajes. Él también mira sorprendido por encima de mi hombro a esos ojos negros que esta vez sí se empañan de vergüenza. Sobre todo, cuando comenta sin cortarse que qué bien acompañado voy. “Coño Satur, sé un poquito discreto”, le espeto. Y para quitar hierro al asunto bromeo, “...que es mi hermana”. No importa, pasillo adelante dos hileras de hombres embrutecidos te clavan los ojos sin disimulo. Te he pedido que pases delante esperando que cubrir tu espalda te haga sentir menos incómoda. Pocas veces pasa tan cerca de ellos una mujer tan atractiva, joven y exótica. Avanzas apartando la cortina de olores a jornada en la obra, a sudor medio disimulado en el lavabo del vestuario, a exudado de licor, a cigarrillo y purito, a Brumel o puede que hasta Varón Dandy. Evitas el contacto visual, pero observas. Observas los rostros recios de cuero con surcos marcados por el sol, los cráneos como yunques envueltos en los restos de sus cabelleras, pescuezos que bien se podrían uncir con un yugo. Miras esas manos como cepas, encalladas y de gruesos dedos, gordos como pollas piensas, y los imaginas tratando de manipular un coño, tocar un clítoris que no fuese del tamaño de una almendra, meterse en la vagina sin abrasar la piel. Esos dedos sacarían un clavo de una viga, podrían desbatar la

corteza de un árbol. Una de esas manos te cubriría más de media cara. Esos maderos de antebrazos podrían partir tu cintura menuda.

Nos acomodamos al fondo que está vacío y entre arrumacos divagamos sobre los planes del fin de semana que incluyen, claro, follar y remolonear en la cama. Mi mano como siempre va a su aire ahora por tus piernas, ahora por tu cintura... La tuya me acaricia la nuca y de cuando en cuando nos comemos la boca. Un paisano en la fila de delante intenta mirar de reojo con poco éxito. Cuando dejamos la ciudad siguiendo la última luz del día, ya has conseguido que mi mano deje de deambular atrapándola entre tus muslos y nos estamos besando con ansia. De todos los labios que he mordido en mi vida, pocos tan carnosos —aún los saboreo cada vez que doy un bocado un mango, tú sabes por qué. Después de frotarte a gusto con mi mano la liberas para que pueda meterla dentro de tus leggins, bendito invento, y te provocho llevando la punta de los dedos hasta la linde de tu raja. Me enganchas la oreja con los dientes y susurras “cabrón”. Apoyo la espalda contra la ventanilla y te hago sitio para que te recuestes entre mis piernas. Te tapas



con tu mochila, pero la quito diciendo “está dormido” y señalando con la barbilla al que antes intentaba lechucear, que hace ya un rato que resopla.

Justo a nuestra izquierda se escucha otro silbido que proviene de la calva que asoma por encima del respaldo. Alzas la vista y observas el campo de coronillas de fraile que se extiende autocar adelante, un curioso mar en calma, visto lo cual te despatarras a gusto.

En el momento que mi mano mediana hace cuchara sobre tu coño imaginas en su lugar una de esas enormes y ásperas zarpas. La idea hace que te estremezcas. Mi mano amasa tu vulva con movimientos circulares y tú sientes esas manos encalladas rascando contra tu matita de pelo. Incluso llega vívidamente al tronco de tu oído y esta vez toda tu piel se eriza —yo me siento erróneamente orgulloso. Meto las dos manos dentro y acaricio tus muslos con fuerza. Apartó tus trenzas con la cara y te beso el cuello como si chupase una fruta, te muerdo la nuca. Entonces tus ojos se clavan en la nuca del paisano de delante, gruesa y con arrugas como cuchilladas, la barba de lija, la quijada cuadrada. La piel enrojecida debía desprender, seguro, todos esos olores que flotaban en el aire y que ahora de golpe inundan tus pulmones. Esta vez tu cuerpo no deja dudas, sientes un hormiguelo en el coño que sale por tu boca como un jadeo. Animado te meto un dedo. Cierras los ojos y piensas en esos sarmientos nudosos de uñas renegridas. En todos ellos. Acercas los labios a mi oreja y me susurras “méteme más”. Te meto dos dedos. “Más”. Tres. Agarras mi mano y los empujas bien dentro. Apoyas la nuca en mi hombro, te arqueas hacia atrás y usas mi mano a placer.

El más cercano de los paisanos se planta delante de ti y sin mediar palabra se saca una polla gorda y venosa del chándal. En tu ensoñación es poco más que un homínido con ropa al que la testosterona sólo le permite alcanzar a emitir gruñidos y meneársela casi en tu cara. Agarra tus tobillos como si agarrase a un cordero por las patas y te arrastra al borde del asiento. Te levanta la cadera sujetándote el culo con las dos manos hasta la altura de su polla y te ensarta sin más prolegómenos.

Vuelves a hundir mi mano intentando replicar esa sensación de brutalidad, hasta los nudillos. Golpeas tu coño con ellos como lo haría ese animal. Entreabres los ojos y absorbes más detalles de la imagen que dormita delante de ti para alimentar tu fantasía. Los brazos toscos que reposan sobre la panza del tipo ahora los recreas estrujando tu cintura. De nuevo aspiras el aire viciado del autocar.

Ese olor emana del cuerpo que sostiene tu culo en vilo, tu espalda sobre los asientos. Ahora te gira y te tumba sobre estos, se sube de rodillas y te folla echándose sobre ti. Su sudor, y esa peste a coñac y colonia barata te repugnan. Estás muy cachonda. A lo largo del pasillo ves a los

paisanos acercarse. Se van agolpando a vuestro alrededor, la mayoría ya con la polla en la mano. Los que no caben delante de ti se engarabitan sobre los respaldos de los asientos. Uno con aspecto de falto, cuya cara puedes recrear a la perfección porque mientras esperábamos el autocar te asombró ver tanta tosquedad reunida entre dos orejas, se ha agachado a tu lado y ahora juega con tus tetas mientras bromea para sus paisanos con palabras que no puedes distinguir. Las aprieta con fuerza y pellizca tus pezones con esos dedos como alicates, al punto que crees que te van a reventar.

Sin abrir los ojos buscas mi otra mano y la metes bajo tu camiseta, aparto tu sujetador y te acaricio la teta. Pones tu mano encima y aprietas. “Fuerte”, me susurras. Aprieto. “Más”, dices elevando la voz. Y tú misma te pellizas los pezones por encima de la camiseta. Mis dedos ya siguen solos tu ritmo frenético.

Mientras te soba las tetas su polla tiesa se menea delante de tu cara. Te sientes cerda. Estiras la mano para agarrar esa tranca basta de venas gordas. Su tacto duro te da ganas de agarrarla fuerte y menearla cada vez con más brío. Una polla martilleando tu coño sin deferencia, la otra palpitando en tu mano. Te sientes sucia. Te estiras hacia adelante, abres la boca y la señalas con la lengua. El paleta entiende el gesto y te la acerca. Nada de preliminares, la engullas entera mientras todos gruñen. Te sientes hambrienta.

Sacas mi mano de debajo de la camiseta y te metes los dedos en la boca. Los chupas con ansia. “Me la quiero tragar entera”, me ha parecido oírte susurrar. Aprietas la otra contra tu coño, un poquito más si aún es posible.

Por encima de los asientos media docena se pajea a tu alrededor. Tu homínido gruñe, su sudor de coñac cayendo sobre ti, aliento a tabaco jadeando en tu cara. Y mientras devoras la otra polla con absoluta gula, chupando ruidosa como nunca antes lo habías hecho. Tú también eres un animal sudoroso. No piensas, sólo ansías.

Me muerdes los dedos. Ahogo un grito, “hija de puta”. Coges mi mano y te tapas la boca con ella. Sacas mis dedos. Apoyas el talón de esa mano sobre tu clítoris y lo aprietas contra ti.

El primero te embiste con fuerza cuatro últimas veces antes de tensarse como una soga y entonces sientes unos borbotones golpeando el fondo de tu coño.

Aprietas mi mano más fuerte, arqueas la espalda.

Mientras su leche empieza a resbalar entre tus muslos notas la otra polla palpar en tu boca y un chorro salpica tu paladar.

Silencias el sonido que tanto me gusta de tu orgasmo clavando los dientes en mi brazo.

Aprietas mi mano entre tus muslos, te dejas caer sobre mi pecho y te limpias las manchas de tu fantasía mientras recuperas el ritmo de tu respiración. Te acomodas y te dejas caer en el sopor. Te despertaré dentro de una horita.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Relato de un gangbang” por littlemooncake

Mi Amo me colocó el collar despacio, delicadamente, sus grandes manos acariciándome el cuello y la parte alta de la espalda, a la altura de los hombros.

- ¿Estás cien por cien segura de que quieres esto?

Asentí sin dudar.

- Mi amor - me sujetó el mentón, obligándome a mirarle a los ojos. Eran ojos llenos de ternura, de orgullo, de preocupación sincera. - Marcos y Javi son de confianza. Están informados de la palabra de seguridad, de tus límites y de hasta dónde puedes llegar con esto. Si se lo he propuesto a ellos precisamente es porque tengo muy claro que son de fiar. Y oye, voy a estar pendiente en todo momento. Me basta un "Damián" para que lo pare todo.

Sonreí con calidez, tan pero que tan agradecida por su presencia en mi vida, porque fuera mi copiloto en este viaje a través del descubrimiento de mi erotismo, de que fuéramos a vivir la escena que estaba a punto de comenzar, juntos, en tándem.

- Señor... Dami... Mi vida... - le acaricio la mejilla- creo que estás tú más nervioso que yo. Sé que estás conmigo, y que todo va a salir bien.

- Te quiero, pequeña -me besó con inmenso cariño, sellando una vez más la promesa de que nada malo iba a pasarme en su presencia y bajo su mando.

- Y yo, Señor.

Marcos era un chaval alto, fuerte y de cabello rapado. Tenía cara de serio, de sádico, de bruto. No hablaba demasiado, pero me había besado las dos mejillas y la mano al llegar. No sabría describirle mejor que diciendo que, aun sin verla, estaba segura de que tenía la polla del tamaño de mi brazo.

Javi, sin embargo, era todo lo contrario, y deseé que no lo fuera también en cuanto a la polla. Era un poco más bajito, 1.75 más o menos, rubia ceniza, más larguirucho, extrovertido, hablador, chistoso. "Buena pieza, Damián." le había dicho a mi Amo tras saludarse con un abrazo de esos agresivos que se dan los tíos entre ellos y que derrochan masculinidad.

Había pasado, no sé, media hora o así desde que llegamos. Estaban los tres sentados en el sillón, yo de rodillas a los pies de Dami sujeta por una correa que acababa en su mano. Hablaban de sus cosas, del trabajo, de política, de cosas de amigos que llevan ya un tiempo sin verse. Se habían conocido en la universidad. Cómo tres compañeros de la carrera de Derecho acaban

compartiendo sumisa tres años después de graduarse, sigue siendo un misterio para mí. Tampoco había preguntado. Ni siquiera estaba atenta a lo que decían hasta que Dami me sacó de mis pensamientos con aquel tono de voz sereno pero firme y autoritario que tanto me excitaba.

- Pequeña, ¿quién de los dos te gusta más?

- ¿Eh?

Se rio - Os dije que era un poquito tonta, la pobre no da para más que para comer rabo y ponerse a cuatro... Nuestros invitados, zorrita mía, ¿quién de los dos te gusta más?

Noté mis mejillas enrojecer, por el comentario, tan humillante y a la vez tan erótico, y porque no tengo ni puñetera idea de qué contestar. Lo había hecho a posta, también te digo, para aprovecharse de mi timidez.

- No... No sé, Señor... Ambos me parecen dos Adonis.

- Mírala qué mona, tío, que no quiere mojarse - dijo Javi. - Si os parece, caballeros, me pido empezar con esa boquita de piñón tan tierna.

Se miraron entre ellos, buscando la aprobación de la propuesta en concilio.

- Adelante, toda tuya. Pequeña, ¿por qué no le comes la polla un rato a Javi?

Asentí intentando disimular mi excitación, mis ganas y mis nervios.

- Sí Señor.

Y Javi susurró otro "Qué mona" mientras se desabrochaba el cinto.

Mi deseo había sido cumplido, pensé cuando saqué su miembro ya húmedo de la ropa interior. Era grande. Bastante grande. Inmediatamente me la metí en la boca y empecé a chupar, a penetrar mi garganta con ella. Cuando me cogió del pelo para guiar mi cabeza, dentro, fuera, más dentro, fuera, aún más dentro... pegué una pequeña arcada, pero no paré. Lo estaba disfrutando. De vez en cuando le miraba a los ojos, veía que me sonreía de lado, que miraba a Dami con aprobación o que cerraba los ojos e inclinaba la cabeza hacia atrás con un pequeño gemido grave cuando tocaba algún punto sensible. Su líquido preseminal sabía salado en mi boca, y justo cuando creí que se iba a correr paró para que Dami me diera una nueva orden:

- Ponte a cuatro.

Y cómo no, obedecí sin pensármelo dos veces.

Vi que Marcos se había sacado la polla en lo que yo había estado ocupada, y que se estaba masturbando. No me equivocaba con el tamaño, anda que no. Era gigantesca, bastante normal de larga pero una verdadera barbaridad de ancha. Como mi brazo. Me entraron unas ganas irresistibles de tenerla dentro, ya fuera de mi boca, de mi culo, o puestos a pedir, de mi vagina, que ya lubricaba lo suficiente como para haber empapado el tanga.



- ¿Qué piensas, zorrita?

- Yo... Yo...

Su palma resonó contra mi cara. Chas. Escozor, dulce escozor.

- Puta muda, no sabes ni hablar.

Le encantaba el juego del "¿Qué piensas?" porque disfrutaba viendo cuántas hostias aguantaría antes de que algo coherente saliera por mi boca. ¿He comentado antes que soy un manojito de timidez?

Chas. Otra hostia.

- ¿Sabéis la fantasía más guarra de este pedazo de puta, chicos? Quiere hacerse un gangbang, la muy zorra. Quiere que le llenen todos y cada uno de los agujeros del cuerpo con semen y que le follen hasta reventar.

Me aparta el tanga y me mete los dedos sin ningún tipo de dificultad.

- ¿Sí o no, putón?

Chas. Me pega de nuevo.

- Sí, Señor.

Chas. Chas. Chas. Por mi cara bonita.

Le enseña los dedos lubricados a Marcos tras estimularme un rato. Discuten si estoy lo suficientemente lubricada para que me entre una polla o si necesito una dosis más de tortura manual. Mientras tanto, Javi vuelve a introducirme la suya en la boca.

Se ve que llegan a un acuerdo, porque noto mi coño estrecharse como no se había estrechado en su vida ante el miembro de Marcos. Duele, y mis quejidos se amortiguan con la polla de Javi que me hace de mordaza. Duele aún más cuando se empieza a mover con embestidas bruscas, dentro, fuera, dentro, fuera.

No sé muy bien si estoy gimiendo o sollozando, pero pongo los ojos en blanco y me cuesta menos tragar lo que tengo en la boca, que también se empieza a mover de manera más brusca. Se han animado mutuamente con un pique sano y yo no puedo sino pensar que estoy elevándome al séptimo cielo.

Sólo falta Damián, mi Damián, la piedra angular de mis orgasmos.

Aunque con Marcos me corro, me corro y me vuelvo a correr, aunque me tiemblan las piernas y me tiene que sujetar de la cadera para que no pierda la posición, falta Damián para que pueda alcanzar el culmen del placer en este viaje al Nirvana.

Javi se corre. Me trago la lefa. Dami ocupa su puesto. Marcos sigue, dale que te pego.

Encuentro en mi Amo una vuelta a terreno conocido que me calma, que me llena. Me acaricia el pelo mientras los empujones de su amigo sirven para guiar mi movimiento. Se me cansan los brazos, y lo nota. Me corro y me corro y me corro hasta que no me aguantan más.

Respiramos un instante, Dami me besa, luego Marcos. Javi aprovecha, ya recuperado, y me come las tetas.

Mi Amo me tumba y se pone encima, como una amazona montando un caballo. Me mete la polla en la vagina, algo desgastada a estas alturas de la película, pero la disfruto y adoro con las mismas ganas que siempre. Javi sigue con las tetas y me mete los dedos en la boca. Marcos se masturba y se corre en mi cara, dejándomela echa un cristo. Cuando me va a limpiar, Dami le para. Por puta. Por guarra. Contra todo pronóstico, Javi me retuerce las tetas, me las muerde con fuerza, y yo grito. Creía que Marcos iba a ser el sádico, pero se ve que no. Procede a marcarme todo el pecho.

Me corro, me corro y me corro. Por Dami. Por el dolor. Por lo pegajoso del semen en mi cara. Por la mirada de tres dioses del sexo concentrada sobre mi piel. ¿Cuántas veces me he corrido ya?

Para finalizar se las arreglan para meterme también una polla por el culo, y como en mis fantasías más guarras, no, de manera aún mejor, me follan entre tres, y no estoy segura de sí se han corrido los tres hasta que compruebo que, en efecto, mis agujeros están chorreando lefa. Los tres. Me siento llena y orgullosa de mí misma cuando escucho sus gemidos al compás del tun tun tun del sofá chocando contra la pared. Sus gemidos al unísono. Sus corridas, casi al mismo tiempo.

Joder.

Estoy en el séptimo cielo.

Damián me aprieta la mano, Marcos me acaricia las mejillas, Javi me araña la espalda. Me siento elevar a un éxtasis desconocido hasta entonces. Y cuando caigo rendida en la cama, tras haberse corrido los tres, sin poder prácticamente moverme, pensar, hablar o reaccionar, me limpian, me traen agua y Dami me susurra al oído mientras me acuna entre sus brazos, mi refugio:

- Estoy orgulloso de ti, pequeña.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Tu mirada” por Meraki77

Siento una mirada fija en mí y me hace revolverme en la barra en la que estoy pidiendo una copa con mis amigas. Mientras empiezo a beber me giro disimulando para buscar al dueño de esa mirada y enseguida te encuentro.

Unos ojos negros que me miran sin apenas pestañear, hago un análisis rápido, alto, delgado, camisa y un tejano.

Voy hacia la pista bailando sabiendo que estás pendiente de mí.

Suena una de las canciones que nos encantan y nos ponemos a bailar como locas, movimientos sexys entre nosotras, como siempre que suena esta canción mientras la cantamos a gritos.

Me giro para ver si aún me estás mirando, pero ya no estás ahí, echo un vistazo alrededor y tampoco te veo.

Vuelvo a girarme para seguir bailando y choco contigo mientras veo cómo mi copa empapa tu camisa, mis manos intentan limpiarte y noto tus músculos, me recreo un poco de más y te miro sin soltarte.

Me sonríes y te sonrío.

Te inclinas hacia mí mientras yo me lanzo a tu boca y una explosión de colores despierta en mi mente.

Coges mi mano y dejas que me lleves sin preguntar nada.

Entramos en una de las habitaciones que vi antes, con una cama enorme en medio y unas pequeñas luces que se encienden y apagan como si fueran estrellas.

Me tumbo a mirarlas y siento tus manos recorriendo mi piel.

Me quitas las botas y bajas mis bragas.

Me siento inmóvil entre las luces, tu roce y tu mirada.

Ahora es tu lengua la que pasea por mis piernas, girando hacia la cara interna de mis muslos y llegando a mi monte de venus.

Vas directo a mi clítoris, como si hubiera estado ahí para ti siempre.

Sé cómo se hincha cuando siente deseo, y lo sientes.

Dejo que lo chupes de mil maneras distintas hasta que mi cuerpo comienza a temblar mientras me corro.

Lo notas y veo como absorbes con ganas mientras dejo que mi cuerpo se relaje y tiemble cuanto quiera, alargando mi orgasmo.

Ahora quiero mi parte.

Te hago tumbarte y cojo tus manos sobre tu cabeza con fuerza para que entiendas que es mi momento.

Me acerco a tu oído y te digo "Me toca" mordiendo el lóbulo de tu oreja.

Beso tus labios con ganas de más y tus manos van directas a mi culo. Vuelvo a cogerlas y las subo hacia arriba.

Ríes y me encanta escuchar tu risa.

Bajo por tu pecho, tu sudor es salado.

Por fin llegó a tu polla, aún tímida.

La cojo con las manos y comienzo a moverla mientras mi lengua juega con tu glande y mis ojos buscan tu mirada.

Las luces verdes vuelven a encenderse y ahí estás, mirándome.

Imagino cómo me ves, con tu polla en mi boca, mi lengua jugando con ella y empieza a crecer dentro de mi boca.

Me encanta esa sensación.

Está dura y seguiría comiendo de ella, es deliciosa. Pero saco un condón de mi muñequera y te lo pongo.

Intento clavarme despacio en ella, haciendo que todos nuestros estímulos lleguen a lo máximo y cuando está por la mitad me dejo caer de golpe.

Mis caderas van hacia delante y hacia atrás.

Mis manos se apoyan en tu pecho y tus ojos me observan con un brillo diferente, con un deseo que refleja el mío propio.

Te mueves debajo de mí para que nuestro ritmo tenga sentido.

No existe nada más.

Tú y yo y nuestro placer infinito.

Mi cuerpo empieza a temblar, se acerca otro orgasmo y te das cuenta.

Cambias la posición y estás encima de mí.

Mis piernas se agarran a ti y mi culo se eleva mientras el orgasmo se apodera de mi cuerpo.

No sé cuánto dura, pero tú no dejas de bombear en todo el tiempo, mientras mis paredes vaginales aprietan y tú suspiras.

Me besas mientras me agarro a tus brazos como si pudiera caer en cualquier momento.

Tu cara cambia, noto un temblor en ti, un brillo en tus ojos y sé que tú también vas a correrte así que yo tampoco dejo de moverme.

Dejamos que nuestro placer se una formando un todo, con nuestros cuerpos temblando.

Con nuestros ojos reencontrándose.

Nuestras lenguas buscándose dando rienda a todo ese placer infinito.

Nos dejamos caer en la cama cogidos de la mano, mirándonos y entonces nos percatamos del ruido.

Hay varias personas a nuestro alrededor, de pie, mirándonos.

Algunos se están masturbando, otros solo miran, alguna mirada nos pide permiso para unirse, pero no queremos compartir.

Nos vestimos tras un largo beso uniendo nuestros cuerpos desnudos y salimos de allí de la mano hacia la barra.

Hay que hidratarse.

Una sonrisa acude a mis labios, sabiendo que esto se va a repetir.

- Por cierto, mi nombre es Joan.

- El mío Cristina.

Nos reímos y volvemos a besarnos como si estuviéramos solos.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Éxtasis nocturno” por Maaria

Tiendo mi cuerpo en mis mullidas sábanas blancas.

Una paz inmensa me invade.

De pronto, empiezo a retorcerme, tiemblo.

Mis labios se abren, crecen.

Ya estoy húmeda.

Es instantáneo.

Mis dedos ya están rozando mis pezones.

No puedo parar.

Solo puedo pensar en ti.

Paro, dirijo mis dedos hacia abajo, se humedecen.

Los hundo.

No puedo parar.

Respiración acelerada, descarga, éxtasis.

Todo está mojado, más mojado que nunca.

Abro los ojos rápidamente.

Todo era un sueño.

Pero siento cómo arde, siento la humedad.

Mis dedos se acercan sigilosos y lo comprueban.

Fue real.

Mi coño te sintió bien cerca a pesar de estar tan lejos, a pesar de estar solo en mi pensamiento.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Cabaña” por Aflordepiel86

Boca abajo frente a un fuego chisporroteante, tumbada sobre el sofá, tus dedos por mi cuello y espalda, apenas rozando mi piel con tus yemas...y cuando menos me lo espero una bofetada de placer en mis nalgas.

Jazz de fondo y dos copas de vino, suavemente te quitas el cinturón y con él atas mis muñecas juntas. Susurras a mi oído ¿quieres más vino? Levanto la mirada y te digo que sí, me das un poco y sorbes con tus labios las gotas q derramo. Pasas tu mano por mi cuello, suave, pero con firmeza, mientras haces una coleta con mi pelo. Me besas la mejilla, me besas la espalda, mi culo en pompa espera deseoso tus labios y en cambio recibo otra nalgada, un gemido se escapa por mi boca, mi mirada se encuentra con la tuya, tiras de mi pelo, besas suavemente mis labios, me regalas el mejor de los besos, tu lengua folla mi boca, sutil, intensa, húmeda, mordiscos suaves, tus dedos se deslizan por el hilo de la tanga para hacerla a un lado.



Un pellizco suave me hace erizar la piel. El fuego se siente más intenso, me quema el cuerpo. Jugas con las intensidades de tu mano contra mi culo, palmada tras palmada enrojeciéndome, y esa sensación de alivio de tus mimos, sueltas mi pelo y me regalas un hermoso masaje en mi cintura, cuello, hombros. La música acompaña tus movimientos. Me relajo. Disfruto. Cierro mis ojos y respiro. Un cubito de hielo me hace estremecer, gotitas que se deslizan por mi piel extremadamente caliente, erizan mis pezones. Vuelvo a mirarte, la lujuria en mis ojos pide que sigas. Y me regalas besos seguidos de mordidas, tus manos pasean por el interior de mis muslos, separando mis piernas. Tus dedos rozan mi humedad. Pero aún no es momento de entrar a jugar.

Sueltas mis manos, me guías al cojín del suelo frente a la chimenea, de rodillas y me llamas perra, beso tus pies, devoro sin chistar tu miembro. Me miras desde arriba. Soy fiel a tus órdenes, luego viene el premio

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“¿Quién es?” por Serendipia_71

¿En quién piensas en estos momentos? ¿Quién te falta en el sofá? ¿A quién echas de menos entre tus sábanas?

¿Qué piel anhelas que roce la tuya ahora mismo?

¿De quién son las manos que desearías que recorrieran tu cuerpo en este preciso instante?

Yo sé qué manos querría que chapotearan ahora en el interior de mi sexo.

¿De quién es la punta de la lengua que querrías que atormentara tu glande con suaves golpecitos, jugando con tus huevos como si fueran unos dados y los fuera a tirar en una apuesta muy arriesgada?

Yo sé de quién es el tono de voz y las palabras que me hipnotizan.

¿De quién son las caderas que quisieras agarrar y hundir tu masculinidad ahora?

¿De quién es la boca que tan pronto te susurra “ámame” como “no dejes de follarme vida mía”?

¿Por quién salivas como un niño pequeño ante un pastel que sabe que se va a comer en breve?

Yo sí sé quién querría que me bebiera ahora mismo, encajando sus pupilas con las mías, encajándome, encajándonos...

(Consumirme en mil y una pajas mientras te imagino aquí conmigo...)

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

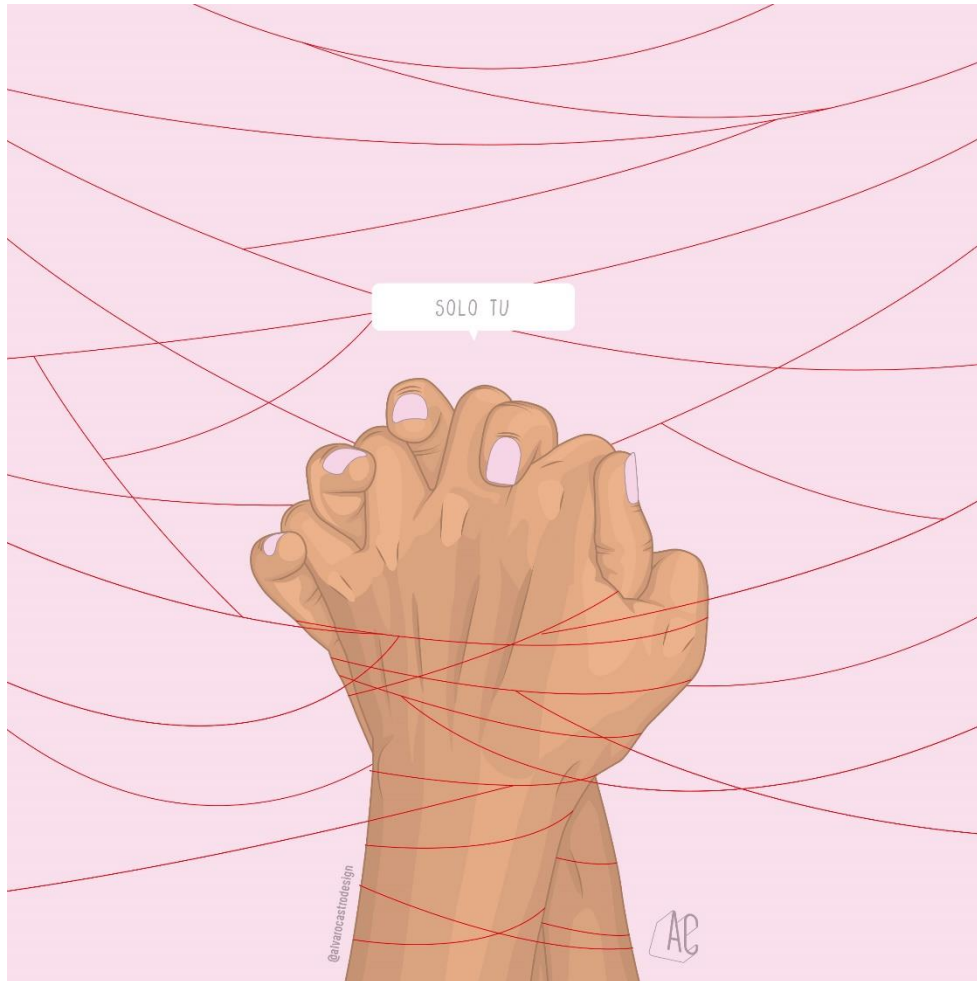
“La tarde de ayer” por Jake_Love

Hola cariño,

lo de ayer en ese hotel fue increíble... tenía que escribirte para contarte lo que me pasa. Llevo todo el día dando vueltas y recordando... casi no puedo ni trabajar.

Verás, cuando por primera vez hablamos de compartir nuestros cuerpos con unos extraños, la idea no dejó de zarandear mi cerebro aññado durante días. Después, reflexioné sobre las consecuencias de aquello para nuestra relación y, honestamente, no supe como concluir o que decisión tomar. Por supuesto era una decisión personal conjunta. Quizás no me había dado cuenta de lo mucho que te quiero. Me analizaba para entender cómo aceptaría yo mismo el hecho de compartir con otro hombre algo que amaba; de hecho, el mero hecho de pensarlo hacía que se desgarrasen a tiras mis últimos tabúes.

Después vino la fase de la amargura, me descubrí egoísta y traidor. Al comprender que, hasta ese momento, siquiera por un instante me había parado a examinar cuáles eran tus sentimientos. Es entonces cuando vi la luz, yo ya no soy yo. Somos dos y uno a la vez, dos que en su madurez deciden probar algo que de otra forma me hubiese resultado difícil bajo el prisma de mi cultura social. Es entonces cuando Tú te mostrabas más brillante más que nunca, cuando con tus preguntas inteligentes, calmadas y coquetas llegaste a mover mi voluntad. Desde luego supe que no sería yo quien te impidiese disfrutar (o acaso descubrir que no era así) de aquellos momentos de placer compartido.



Eso debía ser el amor, pensar desde la perspectiva del otro sin pararse a pensar cómo le afecta a uno mismo. En nuestro caso la decisión fue tomada en franca connivencia por lo que, sin el más mínimo atisbo de duda. Me llenas tanto de vida que logras hacer que goce poniéndome en tus manos, siguiendo tus reclamos como el perrito dócil sigue a su amo. Sí cariño, me llenas de alegría de la buena, de esa misma que hace que, al cabo de los años, recuerdes vívidamente cada uno de los buenos ratos que pasaste con los amigos. También esa que hace que olvide con desprecio todos los malos ratos que la vida me impuso en el pasado.

Pero no me malinterpretes, creo que desde un principio yo también quería hacerlo y, de alguna forma, organicé todo para que al final sucediese. Se que, leyendo el párrafo anterior, puedes pensar que dejé que me llevaras por un camino desconocido para nosotros hasta entonces, ni mucho menos. Es algo diferente, supongo que con tu cuidado vocabulario, con tu ternura y tu divina sonrisa supiste hacer que las pocas o muchas dudas que tenía se disiparan como se disipa la niebla en la mañana. Sencillamente no quería que me vieses como un torpe animal que prefiere un mal polvo a una caricia. Me daba pánico pensar en verte allí, mirándome mientras penetraba con pasión a otra mujer y disfrutaba intensamente con ella, pensar que podrías

rechazarme por ello. Echármelo en cara algún día. Supongo que me daba miedo perderte y no me atreví a confesarlo; como el niño grande que soy, no supe creer en tus gestos y palabras de confianza al respecto de la cuestión.

Ayer llegó la tarde de toros. Yo, temblando por dentro y, como siempre, mostrando la más calmada actitud en una de mis mejores interpretaciones hasta aquel día. ¿Qué tal, cómo estáis?, Sentimos llegar tarde. Yo siempre llego tarde. Todo me parecía un nudo imposible de desatar. Tú, tan guapa y Ella tan desastre, tú tan en tu sitio y Él tan fuera de lugar. Más de una vez hizo que sintiera vergüenza ajena con sus comentarios fuera de sitio. Copas de ron, la tuya y la mía una, como queriendo demostrar quién se jugaba qué cosas. El ruido, el alboroto y finalmente los nervios hacen acto de presencia. Tu mirada me congela. Ya no estoy seguro de nada, tan solo de que te quiero y no quiero vivir este momento si no estás conmigo.

Entonces con la mano me acaricias el cabello mientras me hablas bajito y me cuentas que todavía me quieres, con tu mirada me dices que todo aquello es solamente una experiencia novedosa que reforzará nuestro amor y nuestra pasión algo decaída con la convivencia. Yo, por primera vez te creo y eso me desata, me excita y hace que todas mis neuronas y terminaciones nerviosas se pongan a trabajar a toda máquina. Noto como crece mi sexo. Empiezan a darme morbo nuestros nuevos amigos.

Me alejo unos pasos para mantener unas palabras intrascendentes con Él. Mientras, Tú pasas a aclarar algún detalle con Ella, me miras y sonríes disimuladamente para decirme que todo está bajo control; por fin las aguas comienzan a remansar y entrar en su cauce.

Qué intensa y mágica conversación pueden tener dos mujeres desconocidas en la barra del bar de un hotel; Ellas, a la vez extrañas y cómplices la una de la otra, entendiéndose perfectamente y dictaminando hacia dónde iría ese barco. Dos mujeres que me sonríen pícaramente cuando vuelvo a acercarme a ellas. Han dejado zanjada la cuestión, las diosas del amor ya han decidido que van a compartir sus chicos y sus cuerpos. Es hora de que comience el baile cumplidamente planeado de manera previa para evitar disgustos. Dentro de mi cabeza sigo escuchando cien veces la pregunta: ¿qué habías hablado con Ella? Enseguida los descubriría

Mientras subimos en el ascensor camino de la impresionante habitación que habíamos reservado para la ocasión, voy pensando que un poco de champagne debería servir para alegrar la velada. Hubiese estado bien, porque ahora venía lo más difícil; entrar juntos en la habitación, quitarnos la ropa e iniciar esa conversación que da pie a darnos un primer beso. Así que decido que lo mejor es ser yo mismo y comenzar a desnudarme, despacio y doblando cuidadosamente mi ropa. No sé, ya sabes que así lo hago siempre que voy a un sitio nuevo contigo. Me vuelvo y

observo tu mirada, íntima y confiada. Esa mirada que me sigue por la habitación y lentamente se desplaza hacia Ella. Es entonces cuando recuerdo lo que habíamos planeado para romper el hielo. Me acerco y te abrazo por espalda, siento tu corazón palpitando rápido, también sé que no estás tan segura como aparentas mientras besas por primera vez a nuestra nueva amiga. Ella te responde amable y complacida.

Todo muy despacio, tú a mi lado siempre dándome seguridad y confianza. Los primeros besos y poco a poco te voy quitando la ropa. Tus braguitas están mojadas y Ella, qué bien huele Ella. Ya disfruta de las atenciones que Él le dedica besándole suavemente ese cuello largo y terso que me encanta. Ella, recibe esos besos con una sonrisa y responde comenzando a pasar su mano por mi muslo camino de mi hombría; mi cuerpo da un primer respingo. Tú te decides a acariciar su torso y besar sus pechos, te acompaño en el gesto y noto entre mis dedos sus pezones endurecidos. Me excito pensando cómo será el sabor de su sexo..., poco a poco nos vamos metiendo en faena. El toro ahora no parece tan difícil de lidiar.

Los escarceos iniciales van dando paso a besos húmedos y simultáneos, tuyos y de Ella que me inundan de un placer intenso procedente de mi polla y mi glande hinchado. Todavía me estremezco con esa imagen de las dos jugando y mezclando vuestras lenguas sobre mi sexo. Besos robados de la una a la otra que me endurecen y estremecen. Cambiamos de postura para abrir sus piernas, tú y yo, a la vez, juntando nuestras lenguas sobre su clítoris mojado y su ano redondo y tenso, siento como su olor y su intensa humedad me llenan de pasión. De fondo, se escucha toda una banda sonora repleta de gemidos y grititos reprimidos. Todavía.

Del otro lado de la cama, nuestro nuevo amigo se está encargando de tu sexo mojado. Sabe bien lo que hace, se encomienda primero a tus labios exteriores, crecidos y sonrosados de excitación. Los sorbe y chupa despacio, prolongándose con su lengua en toda su extensión, disfrutando tanto como tú del momento. Luego pasa a los interiores que se abren como una flor para Él y llena tu coño con su cara. Ahora tus caderas se mueven hacia delante y hacia atrás pidiendo más acción, mientras tu boca sorbe mi sexo con fruición y yo me clavo cada vez más profundo dentro de ella. La cara de Ella a escasos centímetros de la tuya, me está lamiendo el escroto y el perineo, circularmente y deliciosamente suave, va poco a poco pasando a ocuparse de mi ano, muy despacio, insertando suavemente la lengua dentro de mí. Estoy a punto de correrme y mi polla durísima se debate entre Ella y Tú.

Él, sintiendo como presionas tu entrepierna contra su cara, como en un movimiento de ruego. Hay tensión hasta que decide empujar su polla dura y depilada dentro de tu coño abierto y mojado. Escucho tu gemido y veo el gesto de placer de tu cara, mientras sigo disfrutando del

calor húmedo e intenso de vuestras lenguas. Estoy a punto de correrme, sintiendo un placer que rara vez había sentido antes, creí que iba a estallar e inundar con mi semen caliente toda la escena. Entonces, unos golpes suaves en la puerta atraen nuestra atención y rompen la sesión cómplice haciendo que volvamos todos a la realidad...

Me levanto despacio y me procuro una toalla blanca para taparme un poco, aunque no pude evitar que se dejara adivinar mi excitación de forma evidente. Cuando abro, un camarero joven me observa dubitativo y sorprendido desde el quicio de la puerta. Me mira de arriba abajo, tratando de descifrar la clave de aquella melodía. "Perdón, iba a entrar a la ducha", le digo. Para mi sorpresa y la del camarero, dentro de la habitación unas risitas se solapan con el ruido del ascensor en el pasillo. Una breve mirada le bastó para confirmar sus sospechas. El hombre me ofrece una bandeja con una botella de champagne y cuatro copas que tú habías pedido antes de subir sin decirme nada. Después el camarero se va sin ser capaz de articular una palabra de despedida... Supongo que algo de envidia insana se quedó enredada en el alfeizar de la ventana de su cerebro reptiliano

Cuando vuelvo dentro de la habitación, me inunda un olor a sexo fuerte y excitante. Tú me dedicas una mirada dulce y sincera mientras recorro el espacio que me separa de la cama y del grupo. Creo que por fin mis nervios y dudas iniciales han desaparecido completamente; de hecho, me siento lleno de paz y amor hacia ti. Creo que fue esa mirada aprobatoria tuya la que hizo que todo tuviese finalmente sentido.

Del resto de la tarde no me acuerdo bien, apenas recuerdo los detalles. Por ambas partes fue un continuo ejercicio de gozar y disfrutar del momento. Nosotros seguros de que los otros sentían lo mismo, era sexo civilizado y en estado puro. Recuerdo saltar de cuerpo en cuerpo buscando placer, recuerdo ver siempre tu carita mirándome amorosamente. Todavía con el sabor de Ella y de Él en nuestras bocas, podía sentir tu lengua rozando con la mía cuando nos besábamos con pasión. Oía tu voz en mi cabeza diciéndome que me querías mientras tu boca y tu garganta se llenaban del sexo de nuestro amigo y mi polla se ocupaba del coño y el culo de su mujer.

Él estaba muy dentro de ti cuando vi cómo te corrías, como el orgasmo estallaba y llenaba de placer tu pequeño cuerpo. A un metro de distancia pude sentir tu sollozo, ese lloro en bajito que emites y que siempre entenece mi corazón cuando te corres. Un impulso imparable me arrastró para tomarte en mis brazos, abrazarte suavemente mientras te decía al oído que te quería, que te sentía muy cerca de mí y que no quería que esto se acabase nunca. No sé si en ese momento lo entendiste, no era fácil de explicar. Yo sí comprendí que lo que habíamos vivido por primera

vez esa tarde me uniría más a ti que nada de lo que hubiésemos hecho antes juntos. Placeres ocultos que, sin sospecharlo, construyen puentes de amor.

Sin embargo, quiero decirte que el mejor de los momentos llegó después. Cuando nos dejaron solos. Es entonces cuando nos quisimos de verdad, cuando nos dijimos en cada beso que la pareja que acababa de dejar nuestra habitación no eran parte de nosotros. Eran solo un medio para proporcionarnos placer y romper estúpidas rutinas, tabúes y esquemas sociales limitantes. Una razón para querernos más. Es precisamente al pensar desde ese vitalismo individualista cuando supe que jamás te perdería. Ahora tu corazón y tu sexo me pertenecen y yo te pertenezco por entero a ti.

Luego nos vemos. Estoy deseando hablar de esto en persona contigo

Por cierto, no olvides recoger a los niños del cumple a las seis y, aunque espero llegar antes de que hayas salido, porfi deja comida al perro antes de irte al gimnasio.

Besos. Te quiero.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Velocidad” por elTentador

Tu no significas nada para mí si no te respiro.

El vértigo más profundo lo siento en las carreteras de tu piel:

Derrapes inconclusos.

Sangre en el espejo retrovisor.

Nunca se para dónde vamos.

Siempre acabo sin frenos,

muy dentro de ti en dirección

“vuelve a intentarlo, esta vez por detrás”.

Estoy harto de conducir.

Me dejas las uñas clavadas en las mejillas

cada vez que te corres sin el cinturón de seguridad.

Esta vez vamos a probar algo diferente.

Nos subimos en volandas a un autocar.

Era de madrugada,

La Lluvia acariciaba con brío y musicalidad punk

las latas del viejo autobús que atravesaba la animalidad de nuestra realidad confundida.

Jamás supimos el destino.

Solo queríamos ese asiento de atrás.

Mientras atravesábamos el pasillo

te quitaste las bragas delante de un siniestro,

que se las quedo

y las olió todo el trayecto.

Te empotraste sobre mi mejor amigo.

Entré directo en ti,

sin embrague,

sin carnet

y sin licencia...

Sobrepasando el límite de velocidad.

La lluvia arreciaba y el viento marcaba el camino.

Tapaba tu boca porque gemías,

provocando que la peña empezara a acariciarse la entrepierna.

Sucedió lo inevitable,

tus orgasmos rodaron sin frenos de la mano de tus gritos.

El autocar aumentaba la velocidad,

como si el conductor fuera tu clítoris sobre estimulado

o tus pezones en llamas.

Exigiste que entrara por donde más morbo te da.

Carita de perversa y el popular:

“Dame más”

Espectáculo sideral que concluyó como un dejavú trascendental

(ya lo habíamos hecho hacia unas líneas).

Crónica de una “muerte anunciada”:

El autocar se detuvo en medio de la tormenta y el conductor nos obligó a bajar.

Los pasajeros aplaudían mientras tú

saludabas como una diva a tu público ferviente y siempre entregado.

Algunos miraban con pena,

otros con envidia de la buena

y no faltó quien nos apoyara gritándole

“mal follado” al conductor.

Aun estabas muy caliente.

La lluvia causaba el efecto doppler en tu cabeza loca
y acabamos terminando en lo que empezamos sobre ruedas,
en la parada de una línea de bus fantasma que no funcionó jamás.

Entrar en ti bajo la lluvia fue sublime.

La naturaleza,

el cielo,

los truenos

y la carretera...

Todos celebraban la vida en nuestras carnes.

Era solo un ritual único de entrega muy a nuestra manera.

Amaneció.

Cielo inyectado de la purpurina de tus parpados.

Sudor,

semen

y los rezagos de la psicodelia.

Tú

(como siempre)

jugando con mi Ventolin

y la paranoia de ahogarme como un pez fuera del agua.



No recuerdo bien como regresamos a casa...

Tengo flashes tomando mezcal de tus labios

en la parte de atrás de una furgón de alguien que no sabía muy bien como conducir.

¡Fin del trayecto!

Han pasado dos semanas...

No dejo de pensar en la canción que tarareabas sin parar,

en la lluvia en mi cara

y en las pupas de mis labios víctimas de tus mordiscos...

“ I wanna fuck you like an animal

I wanna feel you from the inside

I wanna fuck you like an animal

My whole existence is flawed”

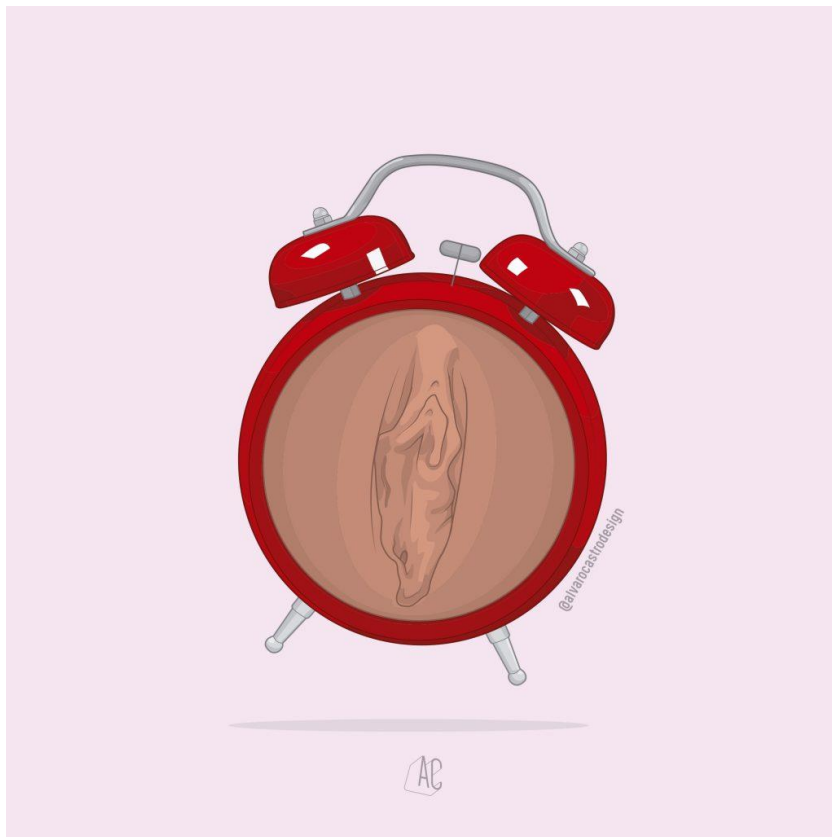
¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“¿Sueño o realidad?” por Lieia

Me acabo de despertar de un sueño, ha sido tan real que aún tengo la respiración acelerada. Si vieras mis pezones ahora mismo te darían ganas de pellizcarlos seguro, porque es lo que estoy haciendo yo ahora mismo, no lo puedo evitar...

Sí, también estoy muy mojada, lo noto tocando la braga por fuera.

Ahora por debajo de la braga, llevo mis dedos por toda mi vulva, mi clítoris, los deslizo y me los meto dentro. Ufff está todo empapado...Creo que me he corrido durante el sueño, en el sueño me he corrido, eso seguro, aún lo puedo sentir, pero creo que ha sido también real, aunque aún sigo con ganas...pero bueno eso me pasa cuando estoy muy cachonda, ya sabes, que quiero más y más, no me vale con un orgasmo, es como adictivo.



Por eso no me he podido resistir a llamarte para contarte el sueño, aunque igual mientras te lo cuento me empiezo a venir arriba otra vez...si se me va la voz igual estoy con la mano ocupada por ahí....

¿Te apetece que te lo cuente?? Mmmmm, creo que eso es un si...

El principio lo tengo borroso, así por resumir había algo de vino de por medio y hablábamos descaradamente.

Se nos veía excitados desde fuera, teníamos una conversación vacilona, que se iba volviendo calenturienta por momentos.

Los temas iban y venían entre experiencias que habíamos tenido alguna vez y cosas que nos apetecía hacer.

De repente la conversación seguía, pero ya no estábamos allí (los sueños y sus cosas) estábamos caminando en la calle riéndonos y calentándonos a partes iguales.

Me acerqué a tu oído y te dije que estaba muy cachonda, lo sabías de sobra, y por cómo notaba tu polla al rozarla con mi pierna estabas como yo o peor. Pero sentía la necesidad de decírtelo desde más cerca y contarte como si fuera un secreto que desde hace un rato me estaba apeteciendo tocarme, y me apetecía que me miraras. Noté tu polla endurecerse más contra mi pierna.

Con la voz entrecortada me dijiste que te apetecía mucho mirarme.

Y de repente otra vez ya no estábamos en la calle (que envidia la logística de los sueños).

Ahora estaba yo encima de una cama, de rodillas, con las piernas abiertas, incorporada. Estaba en ropa interior, roja oscura, aterciopelada. Mi pelo estaba liso de repente. Revisaba la habitación intentando decidir dónde te ibas a poner tú, que estabas de pie vestido mirándome.

Seguía muy excitada y no podía decidirme, quería que me vieras, pero como si no estuvieras allí, como si me espieras.

Propusiste ponerte detrás de la puerta y mirarme a través de la rendija como si no estuvieras allí. Pero también quería que estuvieras allí cerca, quería oír tu respiración que me estaba volviendo loca, pero no quería verte mirándome mientras me tocaba, porque entonces no sería como si miraras en secreto y ya no me masturbaría para mí como quería hacer, ya lo haría para ti como más show...

Y entonces se me ocurrió que te quedarías sentado en frente en una silla que había y yo me vendaría los ojos para no verte mirando y así imaginarme que no estabas allí...

Coloqué la silla y mientras, aprovechaste para acercarte y tocarme, me apretaste contra ti desde atrás, tocando con una mano mis tetas por debajo del sujetador y con la otra mi coño por encima del tanga, pero apretando. Y aunque no pude evitar gemir, y casi me dejo llevar, me solté y seguí

con mi plan. Pero como había muchas posibilidades de que en cinco minutos me estuvieras follando a medio juego te até las manos por detrás de la silla con una cuerda que apareció mágicamente por allí y así no podrías tocarme ni moverte demasiado, al menos hasta que consiguieras deshacer los nudos.

Mientras te ataba ya estabas desnudo y mi tanga mojado a horcajadas sobre tus muslos buscaba tu polla empalmada. La rocé dos, tres veces subiendo y bajando y me esforcé mucho en separarme porque en ese momento solo pensaba en dejarme de rollos y metérmela hasta el fondo ya mismo.

Así que me aparté, me apoderé de la cama y me puse la venda en los ojos. Era suave, rosa y negra como de raso, la até fuerte para que tardara en aflojarse. Ya no veía nada. Me tumbé y empecé a acariciarme los pechos por debajo del sujetador, tenía los pezones increíblemente duros, contraídos. Una mano se fue hacia abajo y empecé a jugar con mi sexo, por fuera, empecé a acariciarlo todo, tocaba mis labios enteros arriba, abajo, rodeaba mi clítoris de lejos. Estaba todo húmedo, como ahora mismo lo tengo. Si, ya tengo una mano ocupada de nuevo, solo de acordarme me vuelvo a poner. Creo que tú también estas dando mejor uso a una mano, casi no dices nada mmmm

El tanga había desaparecido mágicamente, y me acariciaba ahora a dos manos los muslos por dentro, la vulva, las ingles, volvía a bajar, tiraba un poco de un labio con una mano, la otra se acercaba al clítoris. Volví a subir a mis pechos y me deshice del sujetador. Me incorporé hasta ponerme de rodillas y busqué algo a mi alrededor.

Allí estaba a mi lado de repente mi juguete nuevo, lo palpé entero a ciegas, arriba y abajo, con su forma parecida a un pene, aunque más pequeño que el tuyo, y ese dedito que le sale por delante que tan bien puesto está para caer justo en el clítoris estratégicamente. Por inercia me lo metí en la boca, lo chupé entero, me sentía muy guarra y muy sexy a la vez, iba haciendo lo que me pedía el cuerpo. Me habría olvidado de que estabas allí si no hubiera sido por algún gemido puntual, y porque te oía intentando luchar por deshacer los nudos de las cuerdas contra la silla.

Respirabas súper fuerte mientras yo seguía chupando mi juguete, que entraba y salía de mi boca.

Cuando ya lo toqué con mi mano de arriba a abajo y consideré que estaba suficientemente empapado de saliva lo acerqué a mi coño y empecé a jugar con él por fuera, rozando todo. Le di al botón y empezó a vibrar. Mi piel se erizo y di un respingo, mis pezones se pusieron de punta. Seguía de rodillas y abrí más mis piernas.

Aunque me masturbaba para mí, también quería que lo vieras bien. Estaba en frente tuya erguida de rodillas en la cama, abierta de piernas y empecé a meterme en juguete entero hasta el fondo. Gemí al meterlo y quería incrustarlo hasta dentro, pero me resistí y seguí despacio, arriba, abajo, arriba, abajo, suave. Al llevarlo arriba la especie de dedito que quedaba fuera de mi coño rozaba mi clítoris dándome ganas de empujarlo más. Empecé a mover mi pelvis contra el juguete instintivamente buscando mis puntos favoritos.

Entraba y salía, y con el movimiento la venda se había aflojado un poco. No quería mirar, pero no pude evitar la curiosidad. Por la parte de abajo de la venda alcanzaba a ver tu polla, estaba enorme, se notaba durísima, apuntando al techo. Tenías las piernas totalmente en tensión, buscando apretar al no poderte tocar. Te movías desesperado intentando desatarte al menos una mano para poder tocarte.

Esa polla iba a explotar como tardaras más.

Solo de verte así perdí el control, empecé a moverme salvaje contra el juguete pensando en tu polla, hasta el fondo. Me tiré hacia atrás, me apoyé en una mano para no estar tumbada entera y la otra mano seguía metiendo y sacando el juguete más fuerte. Desde esa posición el hueco de la venda ya me dejaba verte entero, cerraba los ojos para evadirme y los volvía abrir porque me enloquecía verte así de caliente.

Entonces, te desataste y agarraste esa polla por fin que pedía a gritos ser pajeada con fuerza y eso hiciste.

La imagen pudo más que yo y le di al botón que activaba el modo percutor de mi juguete, esa era su traca final. Como lo tenía metido entero empezó a golpear el fondo de mi vagina dando directamente donde más me gusta. Ya no pude controlar los gemidos que salían de mí, me retorció por la cama en un orgasmo brutal.

Me corrí con tu imagen de fondo chorreando semen por tus manos, no podré olvidar esa cara...

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Una caminata erótica” por Violeta232323

Caminando por una concurrida calle del barrio rojo en Ámsterdam, mirando la tienda de condomerie, los famosos escaparates de chicas, aprecie la singularidad de la libertad de expresión que se podía encontrar en ese lugar, lo admire, lo respire, me empape de esa libertad, mientras lo hacía, sentía una mirada sobre mi persona.

Unos ojos de profunda mirada me observaron con divertido afán, quizás pensando que me vieron divertido, excitada por estar en aquel sitio.

Me tomé mi tiempo para dejar que me viera con calma y dedicación, ese hombre de aspecto extraño, con barba de algunos días, pelo largo, cuerpo grande y fuerte, nada que me hiciera reflexionar en un hombre que fuera alguien importante, más bien cualquier turista más visitando la zona roja, más, sin embargo, sí que era uno de esos hombres del tipo que atraen sexualmente.

Aun así, continué caminando hasta donde se encontró, para poder ver sus ojos, logrando ver una mirada profunda, de esas que analizan como si de un escáner se tratara, me vio y sin recato alguno me analizo de pies a cabeza.

A lo cual yo pregunte sin demora, si tenía algún problema, respondiendo él, si tú eres mi problema.

Aquella respuesta fue algo que no esperaba, no solo por esa voz con acento extranjero, sino por el desafío que tomó, esa fuerza en su voz, me existo tanto, el lugar, el momento, todo era un cúmulo de cosas, que me estaban provocando un éxtasis mental, arrollador, demoledor que me estaban haciendo pensar en una locura en aquel momento con ese desconocido.

Le reté, al responder si así es y soy tu problema, déjame de mirar, él replicó, imposible si llevas esa blusa con un escote pronunciado mostrando casi los pezones y un short tan corto, provocando que tenga una erección aquí y ahora, entonces seguirá siendo mi problema; tomo mi mano y la guio de manera rápida a su abultada entrepierna.

Mostrándome como había ahí una gran erección, aquello disparó, mi ya excitada imaginación, fue inevitable continuarme controlar después de haber estado por el barrio rojo mirando cosas tan excitantes, ahora estaba realmente excitada y caliente ante un hombre de un cuerpo imponente, con una polla grande y grueso cabo mi mano no desearla en mi boca como mínimo.

La poca cordura que aún queda en mí, me hizo quita la mano de entre su entrepierna solo atiné a mirar esos ojos bellos y profundos, llenos de deseo y marcharme de aquel lugar.

Al día siguiente me preparé para la convención de la empresa para la cual laboro y por la que asiste a Ámsterdam, vestía con mi ropa totalmente formal, traje sastre de lana pura en color azul gris, con falda a la rodilla y sacó de corte a la cintura, tacón alto y delicado, tome mis cosas y marche a donde se celebraría el evento.

Aún tenía en mi mente muy fresca el recuerdo del hombre de la noche anterior, dolo estaría ese día, regresaría a casa si todo salía bien por la noche al terminar el evento.

Entre en el recinto donde se celebraría dicha reunión de los diferentes empleados corporativos de la empresa a la cual pertenecía yo, todos ellos elegantemente vestidos, de manera formal e impecable, demostrando su formal e inconfundible poder que poseen en cada uno de sus altos puestos de alto mando y ejecutivos destacados. (gente aburrida y pretenciosa para mi gusto).

Continúe mi andar hasta el lugar que me fue asignado, como representante corporativo, tome mi lugar.

Al inicio de la reunión fueron presentados los principales ejecutivos, directivos y demás personas, pero al final se hizo presente el director general, quien fue el principal motivo de que nos hicieron viajar y reunirnos en esta ciudad, puesto que sería un nuevo cambio en la empresa, el nuevo supremo dueño y señor de todo.

Miraba hacia otro lado casi aburrido, cuando dijo el nombre del hombre que sería nuestro nuevo Director (señor todopoderoso yo mando tú obedeces) cuando decidió ver de quien se trajo, al ver a ese hombre casi caigo de mi asiento, era el mismo que la noche anterior me había encontrado en el Barrio Rojo, al que confundí con un turista calentorro, ese de pelo color castaño y largo, de ojos profundos, cielos sí, era el mismo, pero ahora estaba, bien afeitado, peinado y enfundado en un elegante traje color gris rata de seda, que le sentaba más que de maravilla, estaba espectacular el hombre, quien podría pensar que era el mismo que la noche anterior hizo que le tocara su abultado sexo.

Lo que menos hice los siguientes 30 minutos fue poner atención a su presentación, solo fue imaginarlos desnudo y posando sus manos en mi cuerpo, mientras yo jadeante tomaba de nueva esa dura polla con mis manos para llevarla a mi boca y no dejarla salir de ahí hasta que se corriera dentro de ella.

No sé ni como terminó su discurso hasta que dieron un aplauso y escuche las bienvenidas, que me hicieron regresar a la realidad. Era mi nuevo jefe y sobre todo estaba muy lejos de ni siquiera saber que existo.

En fin, solo tomé mis cosas para salir a tomar un pequeño refrigerio antes de la segunda parte de la reunión, sabía en mi fuero interno que me sentí que estaba realmente excitada y nerviosa, apenas podía caminar, me temblaban las piernas y me palpitaba el interior de mi sexo

Camine hacia los aseos, para refrescarme y cuál fue mi sorpresa, al toparme de frente con aquel hombre de nuevo.

Era imposible que me pudiera reconocer, únicamente camine sin prestar atención, pero él me detuvo tomándome del antebrazo, diciéndome “aún siento tu mano caliente en mi polla”, marchándose ahora mismo, dejándome aún más excitada de lo que ya estaba.

Entre a los aseos y me encerré en un aseo y me toque masturbándome delicadamente para saciar ese deseo que sentí, cuando sentí que alguien entraba e interrumpí mi labor, escuche que alguien cerró la puerta de la entrada a los aseos eso me asustó un poco, pero escuche una voz conocida preguntando dónde estás ... Era él de nuevo.

Salí de donde me encontré con la falda hasta la cintura remangada y sin bragas, estaba comiendo deliciosamente, metiendo y sacando sus dedos de dentro de mi interior, me estaba matando de placer, cuando estaba por correrme en su boca, sin darme cuenta sentí una fuerte embestida, no se cundo se había sacado ya la polla grande y dura, lista para meterla en mí chorreando coño.

Me embistió tan duro que sentí que me partiría en dos, pero no me importo, solo deseaba sentirlo más y más, me baje de donde me tenía y me puse de espaldas a él para mostrarle mi bonito culo y que lo follara si así lo quería, lo cual lo hizo sin dudar, ese hombre sí que sabe lo que es aprovechar las oportunidades. Me taladro mi culito primero suave hasta que entro por completo y después sin piedad, hasta que me hizo correr, como una loca, estaba a punto de perder el sentido de tanto placer, cuando me dijo que me girara para correrse en mi boca, lo hice era una culminación deliciosa chupar esa polla y tragarme su semilla mientras veía cómo brillaban de lujuria esos ojos profundos.

Emitió un gruñido gutural tan fuerte que sentí que perdía el alma en él, mientras salía todo el semen por su polla y yo lo tragaba, fue extraordinario el final.

Solo nos vimos y sonreímos al final de todo lo que pasó...

Teníamos que regresar al final de la reunión. Él se arregló y yo me quedé aseándome lo mejor que pude y maquillándome de nuevo. Aquel día terminó con una experiencia muy placentera, y muchas más que continuaron después, con mi nuevo director.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“En línea (erótica)” por Raquel_GH

Una de mis uñas se queda enganchada en la red del prostíbulo de mis curvas, rota la uña, rota las medias me desnudo de nuevo llegando al lugar donde siempre, o casi siempre me empieza todo a brotar. Tengo un espejo justo en frente, si ese cristal hablara se rompía de placer, y quizá así sería mi reflejo también. Me acerco a él, sonrío, me despeino, agacho la cabeza, la subo y en esos movimientos el gran tamaño de mis pechos baila en mi desorden. Muerdo el rojo de los labios, saco mi lengua, me acerco y estampo mi cuerpo contra él sintiendo el frío por cada hueco de mi piel. Lo beso y dejo la forma de mis labios estampados en él. Me gusto, le gusto, y cuando follamos salgo muy guapa en él. Cojo mi teléfono y hago varias fotos, y se las mando. Minutos después una vídeo llamada sacude mi corazón. Al descolgar le veo a él desnudo, masturbándose, sudoroso, con los ojos inyectados de muchos de nuestros momentos.

Pelirroja, me has puesto muy nervioso con tus fotos. Ya sabes que yo soy más de directo que digital.

Tú eres de lo que yo te exija, por eso ahora te estás masturbando pensando en mí. Lo que me sorprende es la exactitud de tu imagen. Eres de mí, no lo puedes evitar. Cada vez que aparezco el sexo nos folla bien a los dos.

Ha sido ver el color de tus pezones, tan excitados, tan rectos, ver tu imagen en el cristal que tantas veces hemos grabado. Ver tu jodida boca que no besa, succiona. Verte entera a ti tan de cerca. Que he tenido que acabar lo que estaba empezando.

Yo no quiero que acabes, quiero que empieces.

Y ¿qué harás conmigo eh, ¿qué harás?

No dejes de hablar tu tono de voz encharca todas mis emociones.

Y como estás de encharcada ahora a ver

Pues, muy emocionada, ya lo sabes. Mira....

Mirar... qué verbo más pícaro y salido. Nos encanta mirar, a nosotros nos enloquece mirarnos mientras nos provocamos, nos desnudamos, nos tocamos, mirar... Ahora me miras lo sé, porque retomas mis letras y se quedan como un zumbido en tu cabeza. Cuántas veces miramos y nos excitamos, y no lo decimos, y otras lo gritamos.

Me subí encima de la mesa, abrí bien mis piernas y seguía en línea con él, estaba ya tan húmeda que dolía no tenerle en ese momento. Agarraba fuertes mis muslos, tocaba mi vulva, me pellizcaba, hacía pequeños círculos hacia la derecha, hacia la izquierda, y llevaba mis pezones a la boca y quería salir en primer plano. Él gemía más alto que yo. Mi cuerpo necesitaba tenerle encima y sentir el calor de su sexo mientras me recorre con él el cuerpo entero antes de penetrar. Mis manos cogían velocidad y entonces tomó la palabra él.

Pelirroja...

Dime

Es hora de que mires atentamente.

Ya te he dicho que no quiero que acabes.

Y yo soy obediente y lo que voy hacer es empezar.

No entiendo tu juego de palabras.

Ahora lo verás, morena por favor, saluda a cámara.

Y en ese momento, no quise comprender nada. Ella era una mujer pasada de los cuarenta, morena de piel, ojos verdes, tatuada, y muy jodidamente morbosa. Comenzó a besarla y mordisquear sus sonrojados pezones, Ella no paraba de mirarme, y se tocaba abriendo bien las piernas, chillaba mucho y sé que él estaba desbordado de placer. La empujó contra la pared, cogió el teléfono y lo puso entre las piernas de ella, entonces su lengua deletreaba en su coño cada uno de mis iniciales, ella le agarraba del pelo, y él lentamente la llevaba a lo eterno. Sé que camino es ese, ese momento donde crees que el orgasmo acaba contigo y te libera, pero en realidad no llega y sigues acumulando adrenalina por no correrte, pero esos segundos son eternos hasta que te corres. Y te lo llevas por siempre contigo, y es un acto de amor entre tanto sexo.

Pelirroja ¿Estás ahí?

Estoy, estoy. Como puedo.

Quiero que os corráis juntas, no sé si te atreverás a unirte a ella.

Acepto. Pero que me lo pida ella.

Hola pelirroja, ¿Quieres correrte conmigo? - dijo una voz eternamente sexual

Depende de lo que estés dispuesta a provocar.

Creo que la di en su orgullo, porque en ese momento empezó a chuparle cada centímetro de intimidad. Sacaba la lengua, relamía la punta, absorbía de nuevo. Verla era impresionante. No podía parar de pensar que necesitaba estar ahí con ella, sintiendo por primera vez las ganas de correrme con una mujer. Él hacía ya rato que no miraba, había perdido la noción del tiempo. Y es verdad que yo estaba más interesada en su morena. Le tumbó en el suelo, se puso encima y gemía y gemía en cada penetración. Demasiadas posturas flexibles llenas de vapor, yo solo quería una... estar tumbada debajo de ella. Ella empezó a llamarle, a gritarme y él finalmente se corrió.



Ahora nos toca a nosotras pelirroja. Quiero que vayas haciendo lo mismo que yo.

Está bien, haré lo mismo tú.

Le dio el teléfono a él, que exhausto seguía grabando. Y comenzó a jugar con su clítoris, a estimularse, a tocarse, todo su cuerpo sudaba como el mío, toda la razón se masturbaba con

nosotras para entenderlo. Yo hacía los mismos movimientos que ella y las dos gritábamos como diosas en la entrada del Olimpo.

Pelirroja, dime cómo estás, te vas a correr ya, dime. Quiero follarte sabes, quiero follaros a las dos.

Sí, sí, sí, sí, sí ohh síi me corrí.

Y en esos momentos colgué de vergüenza, sonreía a mí espejo, pero estaba empañado y no podía verme. Como me gusta correrme sin el reflejo de siempre, siendo distinta en cada orgasmo sin importar el sexo que lo provoque. Una cosa os digo, tengo más fotos pendientes de mandar, quizá suene tu teléfono, quizá ella conteste a mis ganas de volverla hablar. Y tú...

- ¿Estás en línea?

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Zancudo, alfombra, muñeca (Meraki)” por Luisamadrinancd

No pude evitar leer esa aclaración acerca de las características del relato erótico con un tono de reprimenda.

No pude evitar ponerte un uniforme severo, marcial, imponente.

Crúzame la cara con tu fusta

Pierde la paciencia conmigo, como con un zancudo en tu habitación.

Un zancudo con una perspectiva privilegiada de ti. Un zancudo para quien eres paisaje y horizonte.

Ya es tarde. Ya miré tus fotos.

Tus ojos, pozos vedados para mequetrefes.

¿Tendrás tacones en tu armario?

Unos como los que yo imagino, unos stiletto negros, para que me pisotees como a una alfombra. Soy alfombra.

Zancudo y alfombra.

¿Quién me creo? Hablando de ti, de tu armario, de tu habitación.

Vistiéndote en mi mente como si fueses mi muñeca. Ojalá fuese yo tu muñeca.

Zancudo, alfombra, muñeca.

Espero esta publicación, digna del último lugar, comporte una nueva transgresión.

Que estás líneas indignas resuenen en tu cabeza hermosa, lo más cercano que tendré al sacrilegio de tocarte

o a que me tumbes un diente de una patada.

Para regalarte una sonrisa mueca, Meraki.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“After the rain has fallen” por Smokemycigarette

- Cielo, lo prepararé todo para esta noche. ¡Venid a las 8! - eso fue lo último que oí decir a Erika antes de verla desaparecer con Björn de la mano.

Tras despedirnos de ellos, Tom y yo decidimos pasar el día recorriendo la isla. Algunos lugareños nos habían hablado de la posibilidad de visitar la cercana isla de Sumba y ver caballos salvajes galopando al atardecer por la playa de Nihiwatu. Nos hablaron de la singularidad de una raza de caballos pequeños, mezcla de caballos mongoles y árabes cuyo origen se remonta al comercio del sándalo y las especias, que se han convertido en una de las señas de identidad de la isla. Sin embargo, la necesidad de tomar un vuelo desde Bali y regresar antes del anochecer nos hizo posponer la idea. Sumba y sus caballos tendrían que esperar unos días.

Desde Uluwatu, comenzamos nuestro recorrido en dirección al norte de la isla en compañía de un guía local. El interior de Bali está lleno de lugares de gran belleza natural. Cualquier amante de la fotografía acabaría el recorrido con un buen botín en su cámara. Tom y yo disfrutábamos de las explicaciones del guía, tanto sobre los lugares que visitábamos como sobre las tradiciones de los habitantes de la isla, incluido el original método por el que se puede descifrar si el nombre de una persona corresponde a un primogénito varón o a una mujer nacida en tercera posición entre los hijos de una familia. Un curioso sistema que comienza atribuyendo a todos los hombres el primer nombre de I y a todas las mujeres el primer nombre de Ni y adjudica diferentes grupos de nombres en función del puesto que ocupen en la línea sucesoria. I Putu Wijana, éste era el nombre de nuestro afable guía, nos condujo por carreteras estrechas y sinuosas pistas de tierra por las que apenas cabía una moto hasta llegar a las cascadas de Sekumpul, un lugar mágico en medio de la selva donde los desniveles del terreno y el agua del río crean un espectáculo visual y sonoro grandioso. Tom y yo ejercimos de turistas modélicos y nos sacamos alguna foto para el recuerdo besándonos bajo el agua ante la atenta mirada de nuestro guía. Incluso me atreví a darme un baño en el pequeño lago a los pies de una de las cascadas mientras contemplaba el reflejo iridiscente de la luz del sol en sus cristalinas aguas. Observando la frondosa vegetación, las lianas descendiendo desde las copas de los árboles de rambután, los lagos, los helechos y los sonidos que la naturaleza nos ofrecía, no pude imaginarme un paraíso mayor que aquel.

Dejamos Sekumpul para ir al cercano pueblo de Sawan y comer algunas de las delicias de la comida tradicional balinesa como Satay, Gado Gado y Lawar. Durante la comida recibí un mensaje de Erika que trajo de nuevo a mi cabeza su imagen desnuda junto a mí en la piscina y su propósito de hacer de este viaje algo inolvidable para los cuatro. No podía dejar de pensar en ella, ni en lo que había vivido aquella mañana. No sentía remordimientos sino alegría y ganas de

compartirlo con Tom, pero me faltaba la seguridad necesaria para dar el paso y confesárselo. Lo cierto es que, a pesar de haber tenido varias conversaciones con él en el pasado sobre las parejas abiertas y los clubes de ambiente liberal, no sabía cómo se lo tomaría tratándose de nosotros mismos. Me asaltaban las dudas sobre cómo plantear la situación, dudas que tal vez manifestaban falta de confianza en mí misma o en nuestra fortaleza como pareja.

Al terminar la comida nuestro guía nos condujo hasta Lemukih. Los primeros días de la estación de lluvias habían dejado su huella en los arrozales, las terrazas estaban anegadas y los reflejos del cielo y las palmeras en el agua nos dejaban imágenes en la retina difíciles de olvidar, etéreas, como si nos adentrásemos en un sueño irreal. Un verde claro intenso y luminoso inundaba el horizonte y todo alrededor me parecía como la acuarela de un paisajista, con la presencia de algún recolector aquí y allá y turistas como nosotros en busca de esa foto que deja a tus amigos boquiabiertos cuando regresas a casa. I Putu nos condujo hasta un columpio donde, atados con arneses e impulsados por los lugareños, volvimos a sentirnos como niños mientras contemplábamos desde arriba los campos de arroz. Al acabar emprendimos la marcha en dirección a Uluwatu.

Nuestra última parada antes de regresar a la villa fue en Canggu, un pueblo diez kilómetros al norte de Kuta, donde Tom y yo vivimos una de las experiencias más intensas del viaje. Los isleños son hospitalarios y amables, ofrecen todo tipo de facilidades para mejorar la experiencia de los turistas que visitan Bali. I Putu nos puso en contacto con un criador de caballos, que nos acompañó hasta Canggu Beach, una playa de arena negra de origen volcánico. Allí, los cuatro disfrutamos de un paseo que terminó con Tom y conmigo adentrándonos en el Océano a lomos de nuestros caballos para acabar nadando a su lado. Acariciar en el agua a un ser tan majestuoso y noble me resultó conmovedor, me llenó de alegría y paz interior. Me sentí libre por un instante, viva, capaz de disfrutar de lo mejor de la vida, de sus momentos más hermosos, de experimentarlos en armonía con la naturaleza. Fue, sin duda, una tarde imborrable.

Al volver a Uluwatu encontramos nuestra villa con un buen puñado de pétalos de rosas rojas esparcidos por el suelo y un precioso ramo de orquídeas sobre la mesa del hall de entrada. Las orquídeas traían una pequeña nota con ellas. “¡Os esperamos esta noche! Besos” decía la nota junto con la firma de Erika y Björn. Tom me mencionó lo romántico que le parecía todo aquello y la bonita pareja que eran Erika y Björn antes de irse a la ducha. Pensé en su inocencia. Después de todo, aquella mañana yo había estado follándome a Erika en la piscina. Por un momento tuve remordimientos, sentí que le había estado engañando.

Decidí servirme una copa y contemplar el océano desde la tumbona, bebí un trago y cerré los ojos. Allí, en mi mente, estaba el cuerpo de Erika, desnudo, contoneándose ante mí. Seguía resultándome irresistible acariciarlo, besarlo. Permanecí durante minutos con los ojos cerrados, sola, relajada, imaginando un nuevo encuentro con ella, hasta que Tom regresó de la ducha.

Se agachó para susurrarme unas palabras al oído creyendo que estaba dormida. Cuando abrí los ojos tendió su mano para ayudarme a que me incorporase, fue tan dulce como acostumbra a ser conmigo. Me condujo hasta el borde de la piscina para contemplar desde allí el atardecer, me abrazó desde atrás y, con sus brazos rodeando mi cintura, comenzó a besarme el cuello con suavidad, lo que convirtió aquel momento en algo reconfortante y cálido, mágico. Estuvimos disfrutando de la visión del océano y aquel cielo maravilloso en silencio durante unos minutos hasta que Tom miró el reloj.

- Se nos hace tarde. ¡Aprisa, no quiero hacerles esperar! – dijo Tom mandándome a la ducha con una palmada cariñosa en el trasero.

Tardé pocos minutos en estar preparada. Me vestí un conjunto fresco y elegante, hecho con una tela estampada muy vaporosa y fresca y con un pronunciado escote trasero. Nos quedaba aún suficiente tiempo para recorrer el camino a pie, así que decidimos pasear.

Björn nos recibió a las puertas de su villa, vestía una camisa balinesa blanca y un pantalón de lino a juego. Me pareció que estaba especialmente atractivo, el blanco le daba un halo de pureza e inocencia. Con sus grandes ojos azules, el bronceado de su piel y su cabello rubio parecía un querubín. Björn y Tom se fundieron en un abrazo al verse y comenzaron a hablar de inmediato sobre nuestra visita a las cascadas de Sekumpul mientras recorríamos la villa en dirección al jardín.

Allí, un caminito hecho de piedras de diferentes tamaños nos conduciría hasta la piscina. Erika lo había preparado todo, a los lados del camino había colocado cuencos de cerámica con velas de diferentes tamaños encendidas en su interior que irradiaban una suave luz, muy apropiada para disfrutar del atardecer e iluminar la zona con generosidad al caer la noche. Junto a la piscina había situado una mesa con velas y una cubitera de pie con varias botellas de champagne enfriando en su interior. La encontramos observando el Océano, de espaldas. Cuando oyó nuestras voces se giró hacia nosotros. Estaba radiante, realmente espectacular, con un vestido rojo de tirantes y un generoso escote que mostraba la exuberancia de su anatomía sin reparos, de forma natural, tal como es ella.

- ¡Celebremos este día con un brindis! – nos propuso Björn para comenzar la velada mientras descorchaba una botella de champagne.

El brindis inicial dio paso a un menú estimulante. Una bandeja de ostras frescas aderezadas con jugo de limón y tabasco, erizos de mar crudos con unas gotitas de limón y langosta al horno. Erika había trazado un minucioso plan para hacernos entrar en contacto con nuestro apetito sexual a través de los sentidos. La frescura, el gusto a mar que saboreábamos en cada bocado, el ambiente idílico con el Pacífico de fondo, la luz de las velas que aumentaba su intensidad a medida que el sol nos abandonaba, junto con una conversación desenfadada y el champagne, eran el caldo de cultivo adecuado para adoptar comportamientos más que cariñosos.

- ¡Celebremos nuestra amistad! – propuso Erika.

- ¡Celebremos el amor! – continuó Tom siguiendo la invitación de Erika.

- ¡Por Bali! – dije yo uniéndome al brindis con mi copa en la mano.

- ¡Por Bali!, ¡por nosotros! – añadió Björn.

- ¡Por nosotros! – acabamos los cuatro al unísono.

Tras el brindis llegaron los postres. Björn se apresuró a traer diferentes variedades de frutas exóticas y una fondue de chocolate. Sobre la mesa había pitahaya, mangostán, rambután, litchi y longan además de fresas, frambuesas, moras, frutas del bosque, dátiles y uvas. Con las frutas comenzó un juego psicológico de seducción entre los cuatro, un intenso intercambio de preguntas y respuestas ideado por Erika para familiarizarnos con nuestras emociones ocultas, con nuestras intenciones, las de nuestra propia pareja y de la otra pareja, de ambos miembros. Fue muy sutil, en algún momento me recordó a los clásicos juegos entre adolescentes con una botella en el medio y muchas ganas de experimentar, pero poco a poco derivó hacia un juego adulto y lleno de intención en el que ambas parejas admitían estar interesadas en tener sexo con la otra.

- ¿Qué es lo que más te gusta de Tom? – me preguntó Erika casi como si estuviese buscando una confesión

- Su generosidad en todo lo que hace, con la gente que le rodea. Es un gran compañero.

- ¿Qué respondes a eso, Tom? – volvió a preguntar Erika, que parecía estar entrevistándonos en ese momento.

- Ella también lo es. – afirmó Tom con naturalidad.

- ¿Serías tan generoso como para compartirla con otro hombre? – preguntó Erika con su característico atrevimiento - ¿Y con una mujer? - insistió mientras metía una fresa bañada en chocolate en la boca de Björn. - ¿O tal vez sería ella la que te compartiese a ti?

Tom sonrió con una mirada pícaro antes de responder con una nueva pregunta.

- ¿Es una proposición?

- Es un juego. – afirmó Erika categóricamente.

- ¿Un juego?, ¿qué tipo de juego? – replicó Tom nuevamente.

- Un juego sobre cómo vemos a nuestra pareja, un juego sobre cómo a pesar de estar profundamente unidos a nuestra pareja podemos sentirnos atraídos por otras personas. Un juego sobre el deseo sexual más allá del amor y el amor más allá del sexo.

- Claro, entiendo. Lo que estás queriendo poner encima de la mesa es la idea de tener sexo con otras personas con el consentimiento de nuestra pareja.

- ¿Esa idea te resulta incómoda? – preguntó Erika mientras acariciaba el pelo de Björn

- No, es sólo que no estoy acostumbrado a una propuesta así. Nunca he compartido a ninguna de mis parejas.

- ¿Y tú? - me preguntó Erika - ¿Alguna vez has compartido a una de tus parejas? ¿Compartirías a Tom conmigo?

- ¿Y qué hay de Björn? – pregunté yo dejando entrever mi deseo por él y desviando la atención acerca de mi respuesta - ¿Tú le compartirías?

- ¿Por qué no? Sólo es sexo, Katherine. – afirmó Erika sin ningún atisbo de duda.

- ¿Y vosotras? – nos interrumpió Björn

- ¿Nosotras? – repliqué expresando cierta sorpresa por su pregunta y un tanto angustiada por la idea de que ya conociese lo ocurrido esta mañana.

- Sí, vosotras. – dijo con curiosidad Tom. – Siempre me ha excitado la posibilidad de verte con otra mujer.

- ¿En serio? – dije con incredulidad

- ¡Sí! – afirmó sin la menor duda. – Es una de mis

- ¿Una de tus fantasías? – le interrumpió Erika esbozando una sonrisa que transmitía total seguridad – Los hombres sois tan simples a veces. – continuó diciéndole a Tom con cierto aire de superioridad mientras se levantaba de su silla para dirigirse hacia mí.

Al pasar por detrás de Tom, Erika le rozó suavemente el pelo, con ternura y cierta picardía, casi como lo haría una brisa marina, de un modo que debió resultarle muy sensual. Erika se situó detrás de mí y comenzó a acariciarme el pelo bajo la atenta mirada de Tom y Björn, que observaban los movimientos de sus manos sobre mi pelo casi hipnotizados. Después se agachó para susurrarme al oído lo cachonda que la ponía dominar a los chicos con sus provocaciones para acabar mordisqueando mi oreja. Vi cómo una gran erección comenzaba a hacer presencia bajo el pantalón de Tom, que nos miraba con deseo. Ese mismo deseo en sus ojos me añadió un punto de excitación.

Erika continuó acaparando la atención de Björn y Tom al decidir sentarse sobre mis piernas y comenzar a jugar con las frutas que había sobre la mesa, introduciéndoselas parcialmente en la boca para luego compartirlas conmigo hasta que nuestros labios se encontraban. Comenzó con una fresa bañada en chocolate, que regó mis labios de dulzor y salpicó mis mejillas dejando restos de chocolate que Erika se apresuró a lamer con la lengua hasta hacerlos desaparecer. Algunos litchis blancos fueron lo siguiente que me hizo probar. Con extrema delicadeza partió sus cáscaras antes de meterlos en mi boca.

Björn y Tom permanecían en silencio, observando, como si estuvieran contemplando un espectáculo de Kabuki, embelesados por nuestros juegos. Mientras, un ligero nerviosismo, un hormigueo recorría mi cuerpo. Me sentía un tanto tutelada por los deseos de Erika, maniatada por sus planes, y a la vez excitada por la posibilidad de experimentar algo nuevo cuyo desenlace desconocía. Después de todo lo hablado, de todas esas preguntas y respuestas que dejaban incógnitas abiertas sobre el camino por el que nos conduciría Erika, seguía sin saber lo que me esperaba a continuación y sólo podía dejarme llevar asumiendo un rol pasivo que me desconcertaba.

Erika parecía tener siempre el mando de la situación y jugar con nosotros, con el tempo de la velada, seduciéndonos a todos desde el primer momento, comenzando por la puesta en escena, por su recibimiento como anfitriona, por su deslumbrante vestido, y continuando con la magnífica cena, el champagne y los brindis, hasta finalizar con la dinámica de preguntas y respuestas y los juegos con las frutas. Sin embargo, todo comenzó a tomar un nuevo cariz cuando introdujo los primeros gajos de mangostán en mi boca. Noté cómo Tom y Björn sonreían

al verla una vez más acercando sus labios a los míos mientras les hacía un gesto con la mano para que se aproximaran.

- ¡Venid! – les dijo – Probad esto.

Primero le tendió su mano a Björn, que rápidamente accedió a su invitación y se aproximó a mí. Luego hizo lo mismo con Tom.

- ¡Es delicioso! Probad de sus labios – les dijo a los dos después de dejar entre mis labios un gajo de mangostán.

Björn fue el primero en acercarse para compartir el sabor de la fruta conmigo. El juego se estaba convirtiendo en algo más, por primera vez tenía la sensación de un deseo mutuo, entre él y yo, un deseo visceral, animal, que ninguno de los dos parecía intentar reprimir. Tom nos observaba desde un segundo plano mientras esperaba su turno para probar la fruta de mis labios y, más allá, siempre dominando la situación, permanecía Erika, que acababa de ponerse otro gajo de mangostán entre sus labios.

Cuando todo parecía indicar que Björn se disponía a separar sus labios de los míos y cederle el turno a Tom, Erika, con el mangostán en su boca, atrajo a Tom hacia ella. Mirándome con la misma pasión que había exhibido aquella mañana conmigo, acercó sus labios a los de Tom que, un tanto sorprendido por la iniciativa de Erika, no rechazó el envite. Aquel fue el comienzo. Perdimos la cabeza.

Una revolución acababa de llegar a mi vida. Mi mente aún se llena de flashes de aquella noche, sensaciones enfrentadas de placer e incertidumbre, de reparos y rendiciones, de tabúes y transgresiones, como si estuviera en medio de una revuelta, de una rebelión. Björn recorría mi cuello con sus labios. Cerré los ojos y esperé, me dejé ir, curvando mi cuerpo a medida que Björn me desnudaba poco a poco. Con un suave movimiento desplazó uno de los tirantes de mi vestido, que se deslizó brazo abajo dejando uno de mis pechos casi al descubierto. El otro tirante cayó con la inercia de nuestros movimientos dejándome poco después el torso desnudo. Sus manos volaban alrededor de mi cuerpo acariciándome en todas partes. Su tacto era diferente al de Tom, más directo, menos suave, pero igualmente placentero. Me puse de pie para dejar caer mi vestido al suelo y ayudarle a quedarse desnudo. Miré a Tom, se había quitado la camisa y tenía el pecho desnudo. Me sonrió de un modo que sólo me transmitía confianza y aprobación a lo que estaba ocurriendo. Erika estaba a sus pies, semidesnuda, desabrochándole la cremallera del pantalón.

La luz del día se había ido desvaneciendo hasta dejarnos casi en penumbra, solamente nos iluminaban las velas que Erika había distribuido por el jardín. Algunas de ellas comenzaron a apagarse con las primeras gotas de lluvia. Lo sorprendente de las estaciones de lluvias en estas latitudes es que en cualquier momento el cielo comienza a descargar durante horas, pero aquello se acercó más a un pequeño chaparrón que nos obligó a buscar refugio que a una gran tormenta.

- ¡Esto no nos va a estropear la noche! – dijo Erika completamente convencida mientras caminaba hacia la villa con Tom de la mano

Los cuatro nos cobijamos bajo el alero del techo que daba entrada al salón. Björn, Erika y yo estábamos casi desnudos, Tom aún tenía encima su pantalón con la cremallera entreabierto.

- Sirvámonos unas copas de vino – propuso Björn agarrando a Tom por el brazo para que le siguiese hasta la cocina.

Poco después regresaron con cuatro copas y una botella de tinto francés en la mano. Erika tenía su cabeza apoyada en mi hombro y con su mano me acariciaba el culo. Fuera, las gotas de lluvia caían sobre el agua de la piscina creando un espectáculo de pequeñas burbujas de aire que parecían pompas de jabón saliendo del agua. Björn se aproximó a mí para ofrecerme una copa. Sentí el tacto de su mano en mi espalda, deslizándose hacia abajo, su mano y la de Erika pronto comenzaron a disputarse el terreno como leones repartiéndose una presa fácil en medio de la sabana.

Al otro lado de Erika estaba Tom ofreciéndole una copa para llamar su atención. Tras unas primeras palabras entre ellos, Erika se giró hacia él y me soltó como si hubiese perdido todo interés en mí. Fue uno de esos momentos en los que de repente sientes que te has vuelto invisible para el mundo, sólo que todo formaba parte del juego. Björn y yo charlábamos animadamente con nuestras copas en la mano cuando Tom comenzó a besar a Erika. Ella, cerrando sus ojos, se movía buscando que él recorriese la piel de su cuello con los labios, dejándose llevar por los movimientos de las manos de mi marido sobre sus caderas, contoneándose al ritmo que él marcaba, lentamente, sin prisas. Aún no sé si fue por un efecto reflejo, por celos o por disfrutar del momento, pero al ver las manos de Tom sobre la piel de Erika decidí besar a Björn, posé mi copa sobre el suelo y dejamos de hablar. Allí nos encontrábamos, los cuatro, besándonos y acariciándonos, viviendo aquella experiencia inolvidable que Erika había imaginado para nosotros, siguiendo al milímetro sus planes.

Erika comenzó a desabrochar el pantalón de Tom, sus manos volaban acariciando la entrepierna de mi marido buscando potenciar su erección, que parecía tener más vigor que nunca. Me fijé en el rostro de Tom, su mirada estaba llena de deseo. Aquello me hizo pensar que si él estaba disfrutando por su cuenta yo también debía hacer lo mismo y dejarme arrastrar por las caricias de Björn en el interior de mis muslos. Lo hice, dejé que me acariciara hasta que yo misma conduje sus dedos para que me penetrara. Estaba completamente mojada. Noté las yemas de sus dedos en mi interior y jadeé, me incliné hacia él y le susurré al oído.

- ¡Vas a hacer que me corra aquí mismo!

Complacido por mi insinuación y sonriendo con confianza, profundizó aún más, jugueteando con sus dedos hasta hacerme exhalar un suspiro. Cerré los ojos y saboreé el momento.

Al abrirlos, Erika estaba rodeando el cuello de Tom con los brazos y sus piernas se aferraban con fuerza alrededor de la cintura de mi marido mientras él la penetraba. Coqueteando con la posibilidad de besarse en cualquier momento, mantenían sus caras a poca distancia, mirándose a los ojos. Confieso que sentí un poco de envidia, algo de ese sentimiento primario de posesión que muchas veces acompaña al amor y te hace sentir que alguien es tuyo. Supongo que era Tom quien despertaba en mí esa sensación, pero ya no estaba segura. Quería unirme a ellos, jugar al mismo juego, sentirme deseada por los dos a la vez, pero Björn tenía otros planes para mí.

- Vamos a la cama – me propuso antes de cogerme en brazos para recorrer el camino hasta el dormitorio principal.

Al llegar allí, Björn abrió la mosquitera y me dejó caer sobre la cama de forma un tanto ruda. Había tomado el mando de la situación y estaba imponiendo su ritmo. Al contrario de la dulzura que había exhibido conmigo Erika, su marido me retaba con una energía muy masculina, someténdome físicamente, de forma muy viril. Después de los besos iniciales dio comienzo su pequeño ritual de dominación, sujetándome las manos, estirando mis brazos hasta dejarme casi inmóvil, como si estuviese atada. Mientras, la musculatura de sus piernas abría poco a poco mis muslos permitiendo que su miembro se acercase a mí, rozándome y jugueteando como paso previo antes de acabar hundiéndose en mi interior. Permanecí bajo sus arremetidas durante unos minutos hasta que logré liberar mis manos y tomar el control. No quería estar debajo de él, quería dominar yo también, sentir el placer de someterle. Me coloqué sobre su cintura, con sus manos en alto y nuestros dedos entrecruzados encajé mi cuerpo sobre él para disfrutar de una penetración más profunda y comencé a marcar mi propio ritmo utilizando su pene como un objeto, como un dildo colocado hábilmente para mi propio disfrute. Me fijé en la mirada de Björn al dejarme caer lentamente sobre él, sus ojos brillaban, sus pupilas estaban dilatadas, el

ritmo de su respiración se agitaba con cada uno de mis movimientos. Cerré los ojos para sentir más, para centrarme en aquellos jadeos que me confesaban su placer. Dejé que mi tacto fuese mi guía y fui aumentando la velocidad de mis cabalgadas a medida que crecía mi deseo, sin importarme nada más. Fue perfecto, por un instante perdí todas mis referencias. No sabía dónde ni con quién estaba, sólo estaba centrada en disfrutar.

Cerca de alcanzar el orgasmo, mis ojos se abrieron. Alguien estaba acariciándome la espalda, era Erika. Tom estaba tras ella, disfrutando de la escena. Sin poder parar, sólo con un leve movimiento, coloqué mis manos sobre el pecho de Björn, y Erika comenzó a besarme mientras yo cabalgaba a su marido. Volví a cerrar los ojos y disfrutar con intensidad, dejando que mis sentidos hablasen. Sentía el vigor de Björn entre mis piernas y la suavidad de los labios de Erika, el tacto de sus manos en mi espalda, en mis pechos, en mi cintura. Sin barreras, totalmente liberada, me sentía por una vez la protagonista principal de aquella aventura. Ya no estaba Erika, ni Tom, ni siquiera estaba Björn. Sólo estaba yo, disfrutando del sexo independientemente de quien me rodease, y a la vez con todos ellos, viviendo un renacimiento sexual.

Tom, que se había mantenido en un segundo plano hasta entonces, agarró a Erika por detrás, sujetando sus caderas, y comenzó a penetrarla con ritmo pausado, en pequeñas oleadas. A medida que sus embestidas se hacían más profundas, Erika, incapaz de contenerse en absoluto, comenzó a gemir con más intensidad mientras se empeñaba en continuar acariciando a duras penas mi piel con su boca, conectando ocasionalmente su lengua con mis pezones, provocando que mi cuerpo se estremeciese desde mis pechos hasta mi sexo como si recibiese latigazos de placer. Me sentía el centro del universo, saboreando cada momento, cada arremetida de Björn, cada caricia de Erika, y, especialmente, la cara de deseo irrefrenable de Tom. Tenía la sensación de estar añadiéndole un poco de picante a mi matrimonio con una nueva experiencia que habría sido inimaginable tan sólo unos días antes cuando partíamos hacia Bali. Aquella divertida pareja sueca estaba regalándome el mayor rato de placer de mi vida mientras mi marido me compartía complacido.

Tom dejó de penetrar a Erika por un momento, cuando ella parecía estar al borde del orgasmo. Sólo fue un nuevo comienzo, la llevó a un cambio de postura.

Por suerte la cama era lo suficientemente amplia como para acogernos a los cuatro juntos. Tom se acostó sobre ella en paralelo a Björn, pero en sentido contrario, de modo que, cuando Erika se dispuso a cabalgar sobre él estábamos prácticamente cara a cara una al lado de la otra para seguir besándonos y acariciándonos. Fue una idea genial. Jadeábamos, gemíamos juntas como si estuviésemos interpretando una sinfonía, una melodía de placer. Tom buscó conectar mi

mano con la suya mientras se aferraba a la cadera de Erika con la otra, logró entrelazar sus dedos con los míos, haciéndome sentir acompañada por él de algún extraño modo en el que no lo había sentido nunca antes, como si toda aquella loca aventura fuese un momento de plenitud del amor que compartimos, algo que todavía nos hacía sentir más unidos el uno al otro. Y luego estaba Erika que, sentada a horcajadas sobre Tom, arqueaba su espalda inclinando la cabeza hacia atrás y se acariciaba los pechos exhibiendo su voluptuosidad de tal manera que me resultaba difícil no querer tocarla con cierta devoción. Ella elegía el ritmo, elevaba sus caderas y se dejaba caer suavemente dejando que su lubricada vagina engullera el sexo de Tom, que entraba y salía de ella con la misma cadencia y facilidad.

No podía dejar de mirarlos, no podía dejar de sentirles. Me debatía entre entregarme por completo a la arrolladora vitalidad que Björn exhibía entre mis piernas y el deseo de estar a la vez con Erika y Tom, pero una vez más Erika tomó la iniciativa para cambiar las reglas del juego. Abandonó a Tom para colocarse en cucullas sobre la cara de Björn, quien no dudó un momento en comenzar a aplicar la destreza de su lengua para darle placer. Después me invitó a acariciarle los pechos guiando mis manos por su piel y acabó inclinándose hacia delante hasta hacer conectar mis labios y los suyos en una explosión de pasión incontenible.

Tom se apartó para acabar sentándose en una de las sillas del dormitorio. Desde allí me observaba extasiado, no parecía importarle mantenerse aparte con tal de contemplar el espectáculo. Me preguntaba qué ideas estarían rondando en aquel momento por su cabeza, si estaba disfrutando, si en su interior algo de todo aquello le podía resultar doloroso o si realmente su única voluntad era la de disfrutar y compartir. Su cara no reflejaba ningún temor, ningún atisbo de duda, sólo placer, el placer de alguien disfrutando de una imagen hermosa, como si estuviese viviendo aquella noche de sexo de forma lúdica, como un entretenimiento más. Esto me parecía reconfortante, aunque, de algún modo, también me inquietaba la posibilidad de que algo entre nosotros fuese a cambiar a partir de entonces. Sin embargo, no dejé que aquellos pensamientos fugaces me impidiesen continuar, estaba demasiado inmersa en la vorágine sexual que me ofrecían Erika y su marido. Cuando alcancé el orgasmo junto a ellos, además del placer, tenía la sensación de haber vivido un renacer sexual, una experiencia que pondría a prueba muchas de mis costumbres y actitudes anteriores en el sexo y también la fortaleza de mi relación con Tom.

Björn, Erika y yo nos quedamos sobre la cama, mirando al techo de la habitación, extasiados, como si hubiésemos logrado una gran hazaña y estuviésemos saboreando la gloria del momento. Por unos breves instantes me fijé en Tom, su mirada era tranquila, estaba llena de

paz, tenía una sonrisa amable en sus labios que me hacía creer que nuestro placer había sido también el suyo. Reclinado sobre aquella silla tallada con motivos florales, desnudo y en silencio, me dirigió una sonrisa al darse cuenta de que le observaba. Giré mi cabeza de nuevo y, mirando al techo, cerré mis ojos. Fuera había dejado de llover.

Erika, en su papel de inductora incansable, tenía nuevas diversiones en mente así que mi descanso fue bastante breve. Cogió mi mano y me levantó de la cama antes de que me diera cuenta. Una vez más dirigimos nuestros pasos hacia la piscina. Encendimos unas cuantas velas y nos tiramos al agua a la espera de que los chicos nos acompañasen. Cuando llegaron, Erika y yo estábamos besándonos y ellos no dudaron en tirarse al agua para unirse a nosotras en la piscina. Fue una noche mágica, de juegos, de transgresiones, de liberaciones. Para mí significó un renacimiento sexual y, de algún modo, aumentó mi amor por Tom.

Pasados unos días, mientras visitábamos la maravillosa Sumba, le pregunté a Tom si en algún momento había imaginado que nos podría llegar a ocurrir lo que sucedió aquella noche, si había tenido alguna conversación con Björn en la que se insinuasen esa posibilidad o hubiesen hablado sobre ello. Su respuesta fue un simple gesto, un guiño y una sonrisa pícaro.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Underwater Love” por Smokemycigarette

¿Los ves? – me pregunta Erika – ¡Ahí están! – exclama tras una breve pausa mientras apura su Martini blanco.

A lo lejos vemos a Björn y Tom intentando adentrarse en el Océano con sus tablas de surf. Se conocieron hace cuatro años en una convención mundial sobre cáncer de mama en Copenhague. Los dos son grandes aficionados al surf, así que pronto encontraron un punto de encuentro sobre el que cimentar su amistad. Desde entonces, los cuatro nos hemos reunido varias veces en diferentes partes del mundo buscando las mejores olas sobre las que cabalgar.

Erika y yo tuvimos una conexión inmediata en cuanto nos presentaron. Ahora somos una especie de confidente en la distancia la una para la otra. La vez pasada nos encontramos en Portugal, la idea era surfear olas gigantes en Nazaré y Peniche y recorrer las adoquinadas calles lisboetas. Después de disfrutar de un espectáculo de Fado, paseando por las calles del Chiado, Erika me confesó su reciente atracción por las mujeres. No es que Björn ya no la pusiera cachonda, sino que sentía tener una sexualidad más completa planteándose nuevas alternativas. Los suecos tienen cierta fama de ser liberales sexualmente.

Aquí, tomando el sol sobre el césped al borde de una piscina infinita en Uluwatu mientras charlamos y bebemos, reflexiono sobre aquella noche.

- Estuviste a punto de besarme, ¿no? – le pregunto a Erika

- ¿Cuándo? – responde desconcertada con una nueva pregunta

- En Lisboa, cuando paseábamos después del espectáculo de Fado.

Erika suspira antes de atreverse a contestarme.

- ¿Por qué no lo hiciste? – le pregunto de nuevo

- Por vergüenza. No sabía si entendías lo que me estaba sucediendo. Nuestra conversación sobre mi atracción por otras mujeres en Peniche me dejó un poco confundida. No sabía si lo estabas aceptando o te repugnaba la idea.

Aún no sé por qué, pero siento la necesidad de abrazarme a ella y besarla. Tal vez para mostrarle que no está sola, tal vez para darme cuenta de que estoy en la misma situación.

- ¿Desde entonces has estado con alguna chica? – le pregunto intrigada por las posibles respuestas

- Sí, con varias, en Gotemburgo, también en Estocolmo y durante algún viaje de negocios.

Erika y Björn viven en Donsö, una pequeña isla en un archipiélago al sur de Gotemburgo. La ciudad es su lugar de trabajo y entretenimiento, pero en Donsö encuentran la paz que necesitan.

- ¿Björn lo sabe? – continuó preguntando con cierta inocencia.

- Sí, lo sabe. Él está de acuerdo. Esto no rompe nuestro amor, es sólo sexo. Incluso hemos compartido juntos experiencias con alguna mujer y con otras parejas. Nos ayuda a mantener la llama viva.

Mi cara en estos momentos debe ser el reflejo de lo sorprendida y curiosa que me siento, pero aquí, en este preciso instante, decido callarme y dejar de preguntar. Pongo una mano sobre su hombro y acaricio su espalda con un gesto reconfortante.

Supongo que Erika se ha dado cuenta de que yo también siento algo, aunque aún no sé muy bien el qué. Ella coge mi mano con la suya y cruzamos nuestros dedos para unirlos. Nos abrazamos. Me siento realmente bien al hacer esto. Hay cierta sensación de desahogo en mí, como si estuviera sacando algo de mi interior, algo que no debía seguir ahí.

Bebo un trago de vodka y le confieso que yo también me sentí atraída por una chica en Brisbane, durante mi época en la Universidad de Queensland. Hellen se llamaba.

Erika me lanza una mirada tierna y se acerca a mí para acariciarme la cara. Cierro los ojos para sentir con más intensidad el tacto de sus manos sobre mí. Es suave, la piel de sus dedos es tersa como la de un recién nacido. Sentirlos sobre mi piel me da placer, un placer inocente, como el de un niño descubriendo una sensación nueva.

Solas, sin nadie alrededor, en el interior de una villa que mira al Pacífico desde lo alto de un acantilado y con unas copas en la mano, siento por primera vez el deseo de besarla, de probar el sexo con otra mujer. Siento la excitación de alguien que experimenta algo nuevo, de una primeriza, una excitación como hacía tiempo que no vivía.

Erika toma la copa de mi mano y la deja junto con la suya al borde de la piscina. Me sujeta por la cintura y acerca su cara a la mía hasta el punto de hacerme sentir su aliento. La siento muy cerca, tanto que nuestros labios comienzan a besarse en un movimiento instintivo. Siento la humedad de sus labios, nuestras lenguas se abrazan, se tocan y juegan durante unos instantes, pero me aparto repentinamente. ¿Qué estás haciendo, Katherine?, me pregunto con cierto sentimiento de culpabilidad. Tal vez mi educación católica me conduce a pensar que estoy haciendo algo malo, pero ella sigue sujetándome por la cintura y mis labios aún están

impregnados del sabor de su boca. Muerdo mi labio inferior intentando mantener viva la sensación de nuestro primer beso y ella me lanza una sonrisa cargada de confianza, una invitación a dejarme llevar.

Con sus manos en mi cintura, atrayéndome levemente hacia ella, decido ser yo quien dé el siguiente paso. Se han acabado mis dudas. Sujeto su cara colocando mis manos alrededor de su cuello, acercando la mía hasta rozarnos, manteniéndola a milímetros, nariz con nariz, y giro mi cabeza hasta hacer encajar mis labios con los suyos, como si colocara en un puzle la pieza que falta. Nos besamos. Nuestros labios se convierten en capas tectónicas friccionando, produciendo terremotos cada vez que se tocan, con cada giro, con cada cambio de dirección. Es una sensación deliciosa y salvaje.

Mis pechos están al descubierto, casi siempre tomo el sol de este modo. Erika utiliza una de sus manos para acariciarme, rozándolos. Siento la suavidad de su piel, acariciándome como nadie había hecho antes. Mientras, yo comienzo a desatar la fina tira del bikini anudada a su cuello y más tarde la que rodea su espalda para liberar sus tetas. Son grandes, de piel blanca, coronadas por pezones rosados y erectos. Me agarro a ellas y las aprieto, las manoseo, las masajeo con destreza. Erika cierra sus ojos y se deja llevar, le gusta sentir mi tacto en su piel. Sin abrir los ojos desliza su mano hacia mi cintura, luego va más allá, tocando con sus dedos mis braguitas, acariciando la entrada de mi vagina desde la superficie de la tela. Jamás había imaginado que pudiese estar así de excitada. Juguetea con las tiras de mis braguitas hasta deshacer los nudos y dejarme completamente desnuda, libre de obstáculos para penetrarme. Mientras, yo acaricio sus pechos con una mano y le doy una palmada en el culo con la otra.

Nos besamos brevemente, cojo su cara con una mano apretándola de forma suave. Volvemos a acercar nuestros labios y comenzamos a besarnos como si forcejeásemos con un boca a boca, en una lucha denodada por no separarse la una de la otra. Erika introduce dos dedos en mi vagina, acariciando los labios con suavidad, percibiendo la humedad que habla de mi deseo y finalmente profundiza hasta hacerme sentir magia moviendo sus dedos dentro de mí, acariciando, arriba y abajo. Cierro mis ojos para sentir con más intensidad, la noto trabajando para mí, para mi placer. Es incansable. Está a punto de hacer que me corra, pero le pido que pare, aún es pronto para eso. Erika saca sus dedos y agarro su mano para llevármelos a la boca. Tengo un sabor intenso, salado, que ella quiere compartir en un nuevo beso. Nuestras lenguas llenan de mi sabor nuestras bocas.

Desato las tiras de su tanga y me agacho para besar el interior de sus muslos, poco a poco, con besos cortos, tocando levemente su piel con mis labios hasta acercarme a su vagina. Allí me detiene.

- ¡Para! – me ordena, para luego proponerme que vayamos a la piscina tirándose al agua casi de inmediato.

Sigo sus deseos zambulléndome en el agua y nado hacia ella para encontrarnos al otro lado de la piscina, allí desde donde nos asomamos al acantilado y nuestra vista alcanza el océano. Con nuestros brazos apoyados en el borde, mirando al horizonte, comenzamos a hablar.

- ¡Éste es un lugar maravilloso! – exclama convencida Erika – ¿Te das cuenta? – continúa diciendo – Estamos en uno de los lugares más idílicos del planeta, un auténtico paraíso. Los cuatro somos muy afortunados.

Sonríó con complicidad ante una reflexión de la que soy consciente hace mucho tiempo.

- Ven. ¡Bésame! – continúa ordenándome con un tono que recuerda más a súplica que a un mandato. - Me gustaría convertir este viaje en una experiencia inolvidable para los cuatro.

- ¿Qué estás sugiriendo? - pregunto intrigada. A Erika le encanta crear las condiciones adecuadas para que se cumplan sus deseos. Ejerce una especie de liderazgo grupal actuando como anfitriona

- Esta noche cenaremos juntos, los cuatro.

- ¿En qué estás pensando? – pregunto con voz pícaro

- Es una sorpresa – susurra dulcemente a mi oído mientras me agarra el culo.

De fondo se escuchan las canciones de una playlist de Spotify. Suena la letra de Underwater Love, una melodía fetiche para Erika.

“O que é esse amor, d’água

Eu sei que eu não quero mais nada

Follow me now

To a place you only dreamt of

Before I came along”

Mi mente vuela, se relaja bajo el embrujo de la música y las caricias de Erika, que hace revolotear sus dedos, paseando su mano por mis nalgas hasta encontrar en medio un camino natural desde el que conducir uno de sus dedos hasta la entrada de mi vagina. Es ahí cuando abro mis piernas y me dejo penetrar sin resistencia.

Sumergidas bajo el agua, nuestros juegos se aceleran. Comenzando con caricias en los pechos, siento cómo nuestros cuerpos se rozan y se acoplan progresivamente hasta fusionarse. Es una sensación placentera la mezcla del tacto de nuestra piel con el agua cubriendo nuestros cuerpos. Besos bajo el agua, caricias bajo el agua y la irrupción de los dedos de Erika en mi vagina buscando darme el placer absoluto, alcanzar el cenit.

Erika me conduce hacia la orilla, me arrastra cogiéndome de una mano.

- Apoya tus brazos. – me pide con diligencia

Coloco mis codos hacia atrás, sobre el borde, mientras veo cómo se sumerge bajo el agua con un nuevo impulso, como si se tratase de una sirena. Unos segundos más tarde la siento sosteniendo mi cuerpo, haciéndolo emerger hasta colocarlo en horizontal, flotando con la ayuda de sus hombros.

Con su cabeza entre mis piernas se queda mirando fijamente a mis ojos en un juego de seducción, con mirada casi desafiante, impasible, mostrando una confianza ciega en lo que está haciendo, en lo que va a hacer.

En ese instante sólo pienso ¡Hazlo, por favor!, te lo suplico. Quiero dejarme ir, seguir una doctrina de laissez faire, limitarme a disfrutar de sus habilidades amoratorias. Y ella, por fin, acerca su boca, sus labios, y comienza a besar tímidamente entre mis piernas, con besos cortos, acariciando mi piel, sensible y relajada por el contacto con el agua, hasta alcanzar la entrada a mi vagina. Y es aquí donde muestra toda su sutileza, sus mejores habilidades, rozando más que tocando, actuando con delicadeza, como si le estuviera susurrando secretos a mi clítoris, hablando con mi interior, contándole una historia de placeres prohibidos.

Sucumbo, pausadamente reclino mi cabeza hacia atrás, viendo sobre mí los colores del cielo de Bali. Me entrego a ella por completo, a su lengua, que deambula por los pliegues de mi piel, a su tacto, que me acaricia sin sobresaltos, a su forma de amar, que me llena de placer, recorriendo hasta el último rincón con sensibilidad, con dulzura. Su lengua profundiza en mi interior, penetrándome, haciendo que mi vagina vibre de placer. Comienza a estimular mi clítoris, que se yergue mientras mi vagina se inunda, lubricada por la excitación y acariciada por el agua. Muevo mi espalda y mi cadera arqueando todo mi cuerpo en busca de más placer, del

placer absoluto. Ella me lo da. Mira a mis ojos mientras maniobra con su lengua y sus manos vuelan acariciándome el culo, la espalda y las tetas para llevarme al borde del orgasmo, que alcanzo cuando introduce levemente uno de sus dedos en mi ano con una delicadeza sublime, justo en el momento adecuado, con la maestría de un mago, como el truco de un prestidigitador.

Jadeo con los últimos estertores del orgasmo, pero Erika continúa estimulando mi clítoris con su lengua hasta que algo la sobresalta.

- Creía que estarían más tiempo en el agua – dice con voz resignada

Giro mi cuerpo buscando al océano. Björn y Tom se dirigen a la arena con sus tablas. Puede que pronto estén aquí de nuevo, pero no quiero dejar de sentir a Erika, que ha dejado de sostenerme para verlos. Nado hacia ella para un último beso.

- Gracias! - Le digo justo antes de acercarme para besarla.

Ella sonrío complacida por la idea de haber sido la causante de mi placer, complacida por mi agradecimiento. Nos abrazamos, nos besamos; al principio tímidamente, como si fuera la primera vez, para luego subir el ritmo, la pasión, que llega al clímax cuando uno de mis dedos la penetra por sorpresa. Erika separa sus labios de los míos e inclina su cabeza hacia atrás con los ojos cerrados para disfrutar del momento. Suspira. Yo sólo pienso en devolverle algo de lo que ella me ha dado.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Fotos para el recuerdo de ELLA” por Marglow y SoyJC

(Marglow, ella, escribe en mayúsculas; SoyJC, él, en minúsculas)

Por fin llegó el momento de conocernos.

-” Hola...” me dices tímida con una mueca de sonrisa. Yo no contengo mis ganas de abrazarte y besarte tiernamente, como si lleváramos años sin vernos. Intercambiamos unas palabras para que así, desde la cercanía, vayamos expandiendo nuestra ya acostumbrada virtualidad. Nos sorprendemos de la confianza que nos tenemos a pesar de ser la primera vez que nos vemos cara a cara...

Mi objetivo es simple: explotar y observar cada una de sus curvas; ver cada una de tus prendas caer; acariciar tu piel y provocar nuestra más ambiciosa fantasía al momento.

Pauso la conversación súbitamente poniendo mi dedo sobre los dos labios de tu boca. Shhh. Te tomo una primera foto para explicarte qué es lo que veo, compartirte qué planeo hacer y empezar a cucar a la sensualidad que se desborda por cada uno de los poros de tu piel.

Me acerco a ti y noto como te estremeces. Te propongo algunas posiciones, producimos algunas fotos que te voy enseñando... estás sorprendida de lo hermosa y seductora que te ves. Empiezo a pedirte que remuevas algunas de tus prendas. Comienzo a ayudarte a mejorar su posición. Me mantengo muy cerca, disfruto tu temperatura y el olor de tu cabello.

Dejas escapar, fuera de control, uno que otro suspiro. El último de ellos me invitó a avanzar un poco más; paso mis manos por su espalda para quitarte el sujetador con habilidad; observo que cierras los ojos para evitar mostrármelos con la vulnerabilidad de su blancura al poner tus senos a mi merced.

Bajo temporalmente la cámara, no me contengo, y mido la distancia de un pezón al otro con besos y sutiles lamidas.

Continuamos...

Tomamos muchas fotos que incitan a la imaginación, otras posando, algunas donde enseñás todo y nada al mismo tiempo.

Ya estamos excitados. Logramos algunas de las fotos más eróticas para tu colección privada; fotos que nada más compartirás con aquellas personas genuinamente especiales. Probablemente las usarás para estimular esas partes que te gusta que bese y acaricie.

Seguimos adelante y ya no puedes contener tu humedad.

Toda tu ropa ya está lejos de ti.

Me rozas discretamente porque notas que estoy también explotando. Lo sabes y deseas provocar que así suceda.

Te acercas y me quitas la cámara...

DEJO LA CÁMARA DESCANSAR PORQUE AHORA QUIERO QUE TUS MANOS SEAN LAS ENCARGADAS DE ESTIMULAR MI CUERPO.

ESTÁS SENTADO EN UN SOFÁ, YO ME SUBO A TI APOYANDO MIS RODILLAS EN EL MUEBLE, ESA POSICIÓN ME HACE EXCITARME AÚN MÁS YA QUE SIENTO COMO MIS LABIOS VAGINALES QUEDAN MÁS EXPUESTO. TÚ, ANSIOSO POR TOCarme, EMPIEZAS A ACARICIAR MIS PIERNAS, TE DETENGO PARA TOMAR UNA DE TUS MANOS Y DIRIGIRLA, PRIMERO LA HAGO LLEGAR A MIS SENOS, CLARAMENTE EXCITADOS, LOS ACARICIAS, PERO HAY MOMENTOS EN QUE LOS PRESIONAS Y DEJO QUE LOS LAMAS, AMBOS ESTAMOS CON EL PULSO CARDÍACO EN LOS GENITALES.

BAJO TU MANO, DISFRUTO DEL TAMAÑO DE ELLA PESIONANDO MI PIEL. TOCAS MI MONTE, PERO TUS DEDOS QUIEREN TOCAS MAS ADENTRO, CON LOS MISMOS TE ABRE CAMINO PARA VERNE GOZAR. UTILIZAS TU DEDO INDICE Y MEDIO, AMBOS SE DESLIZAN SE VAGINA A CLÍTORIS, Y VICEVERSA. SABES QUE LO HACES TAN BIEN, PORQUE NO PIERDES DETALLE EN MI ROSTRO. TE PIDO QUE LOS INTRODUCAS, TU TAMBIÉN LO DESEAS, PERO ANTES, LLEVAS TU DEDO MEDIO A MI GLORIA, LO RODEAS VARIAS VECES CON LA INTENCIÓN DE IMPREGNA TU DEDO DE MI SABOR. ARRASTRAS TU DEDO POR MI PIEL, TOMAMDO EL CAMINO DE MI ABDOMEN, AL LLEGAR A MIS PECHOS, TOMAS UNO Y LO IMPREGNAS TAMBIÉN, SUBES TU DEDO A MI BOCA PARA QUE LO SUCCIONE, MIENTAS TU, VORAZMENTE LAMES Y SUCCIONAS MI PEZÓN, ERA TAN INTENZO COMO SI QUISIERAS DEJARME ALGUNA MARCA.

ESA SUCCIÓN ME HIZO SUCCIONAR DE IGUAL FORMA TU DEDO, LO MUEVES DENTRO DE MI BOCA PARA QUE EL DEDO Y MI LENGUA JUEGUE.

MI CADERA QUEDÓ APOYADA EN TU PIERNA DERECHA, NO LO HABIAS NOTADO HASTA QUE YO ME EMPECÉ A MOVER DE ATRAS HACIA ADELANTE. TE ENCANTA LO QUE VES, MI PIENA SIENTE TU ERECCIÓN. LEVANTAS MI CADERA QUIERES INTRODUCIR TUS DEDOS, SABIAS QUE ESOS DEDOS RESBALARIAN BIEN, EN TU PIERNA HABIAN DE MIS FLUIDOSO. LOS SIENTO DENTRO,

EMPIEZO A MOVERME, DICHS MOVIMIENTOS TE INCITAN A HACER ALGO MÁS, TOMAS MIS PIERNAS Y ME CARGAS DELICADAMENTE MIENTRAS NOS BESAMOS.



Tú succionas toda toda mi lengua dentro de tu boca, la respiración de nuestras narices choca entre sí dejando casi sin oxígeno la habitación.

Te deposito sobre tu tocador; con trabajo me destrabo de tus besos y bajo, sin despegar la lengua de ti, por tu barbilla, cuello, entre tus senos, ombligo... sigo bajando, llego con mi lengua a tu clítoris al que rodeo con la lengua.

Me tomas del cabello, me mueves al ritmo que te produce más placer... sigo lamiendo mientras te tomo con fuerza por las nalgas.

Tu olor sutil, tus contorsiones, tu humedad que me llenan la boca, tus gemidos contenidos...

Bajo mis manos por tus piernas sin separar mi boca de tus genitales... tomo tus talones desnudos y levanto aún más tu cadera para exponer hacia mi todo tu sexo.

HASTA ESTE PUNTO YA ME TIENES TEMBLANDO. TE PIDO QUE TE LEVANTES, METO MIS MANOS DEBAJO DE TU PLAYERA PARA ACARICIAR TU PECHO, ME GUSTA SENTIR TU VELLO. PASO MIS MANOS A TU ESPALDA, LA PRESIONO HACIA MI, LA APRIETO Y BAJO DESLIZANDO LIGERAMENTE FUERTE MIS DEDOS SOBRE TU ESPALDA PARA APRETAR TUS NALGAS. TODOS ESTOS MOVIMIENTOS CON UN BESO LARGO Y EXCITADO.

TE LEVANTO LA PLAYERA PARA QUE TÚ TERMINES DE QUITÁRTELA MIENTRAS YO DESABROCHO TU PANTALÓN, TE RUEGO QUE ENTRES EN MI, TE PIDO QUE ME PENETRES.

CUANDO BAJAS POR COMPLETO TU PANTALÓN Y QUEDA EXPUESTO TU GROSOR, JUEGAS CONMIGO, JUEGAS A DESLIZARLO ENTRE MI HUMEDAD Y TU SALIVA. ES PERFECTO PARA QUE ENTRE.

Lo acomodo, lubrico mi glande con tu humedad empujándolo con un par de leves estocadas hasta que llega una tercera con la cual mi pene es engullido por tu vagina... un grito de placer se te cuela entre todos tus labios.

... y lo retiro de ahí.

Te beso muy tiernamente, tiembles, suspiras, no puedes más con el deseo, quieres y pides más...

Te invito a bajar del tocador y te encamino a la cama; admiro tu piel lisa, deliciosa, en lo que yo considero perfección.

Te recuestas en la cama boca arriba, invitándome a continuar lo que dejé pendiente. Me agacho frente a ti y te beso... saboreas en mí tus propios fluidos. Quieres más...

Mientras nos besamos, introduzco mi dedo medio y anular en tu vagina, los doblo adentro quiero tocar tus paredes, quiero estimularla para sentir como me aprieta los dedos, empiezo el movimiento, tus ojos ya no caben dentro de tus párpados, estas demasiado excitada.

Comienza ahora un rítmico baile, penetrando y sacando, miradas, respiraciones, presión y liberación... todo es placer, gusto, confianza, deleite. Inclusive mi dedo meñique roza la entrada de tu ano sutilmente... te estremeces, veo que te encanta.

Ágilmente te levantas, veo como cambias de posición. quieres darme placer. No te aguantas, tomas mi pene y lo metes a tu boca; metes sacas, con tu mano izquierda empujas mis nalgas

para comértelo más. Yo no me detengo, mis movimientos con el brazo prácticamente te levantan de la cama, estás a punto de venirte... y me detengo.

Me tomas de la cara, me miras a los ojos fijamente pidiéndome que no me detenga sin decir una sola palabra. Te mantengo la mirada, disfruto tu bajo, tu olor, tu sudor, tu temblorina... te mantengo la mirada como cómplice de tu placer.

Mis manos te recorren las piernas, los muslos, las nalgas, mis dedos recorren tu piel con fuerza y decisión.

Los dos estamos a punto de tener un orgasmo, lo estamos deteniendo, respiramos fuerte y profundo... no nos dejamos de ver. Tomo tu nuca firmemente con mis dedos que entrelazan tu cabello; me acerco, te beso y lamo tu cuello... estás sudando.

Recobras cordura, energía y enfoque...

ME ACERCO A TI, SÓLO BUSCO TUS LABIOS, BUSCO QUE CON ESE BESO BAJEMOS EL DESEO DE CULMINAR AQUEL ACTO QUE ESTAMOS CONSTRUYENDO. EN ESE MOMENTO TU SOLO ME ESTÁS ABRAZANDO Y ROZANDO MI ESPALDA CON TU DEDO ÍNDICE, DE ARRIBA HACIA ABAJO Y LUEGO PASAS TUS MANOS A MIS CADERAS PARA ACARICIARLA HASTA LLEGAR A MI CINTURA, YO SOLO ME DEDICO A ABRAZAR TU ESPALDA A PRESIONAR MIS PECHOS EN TU PECHO, SÓLO QUIERO ESTAR EN TUS BRAZOS, MIS PIERNAS AÚN SON DÉBILES.

SIN DEJARME DE BESAR, VUELVES A MI, NUEVAMENTE TAN CERCA, TAN CERCA QUE ABRES MIS PIERNAS CON CADA UNA DE TUS RODILLAS, CERCORÁNDOTE DE ABRIRME LA PIERNAS PARA EMBONAR PERFECTAMENTE EN ESE MOMENTO, ME GUSTA SENTIR TU PENE ENTRE MIS PIERNAS. QUIERES INICIAR NUEVAMENTE, SABES MUY BIEN CÓMO HACERLO...

Sin preámbulo ni duda, enfilo mi pene hacia tu vagina y con el mínimo esfuerzo te penetro hasta lo más profundo que se puede... cero trabajo, cero fricción, mi pene fue abriendo pliegue por pliegue, lento y decidido. Sientes cada fibra de tu útero siendo estremecida, las terminales nerviosas están haciendo lo propio para tensar y soltar muchos músculos de todo tu cuerpo.

Continúa la función.

El ritmo de mis caderas es constante, la delicia del movimiento empata a nuestra respiración y deleita a nuestro último chacra de una forma muy placentera.

Mantenemos respiración profunda y movimiento constante. Estamos conectados, tranquilos y hasta sonrientes; vivimos mucho gozo en este momento...

Comienzas a sentir el ímpetu de elevar la temperatura... lo percibo y acciono...

Tomo tus piernas y pies, los levanto frente a mi cambiando levemente nuestra posición. Tu abres tus piernas casi 180 grados, las abres y cierras frente a mí.

Te tomo de la cintura, te libero del va y ven, aunque sea un par de segundos y prácticamente te cargo para voltearte; tus deliciosas nalgas están frente a mí... antes de permítete penetrante otra vez, me agacho y saco mi lengua... te lamo desde tu pubis, pasando por clítoris, labios, ano y termino en tu coxis... te encanta.

Antes de continuar, tomas mis dedos y los metes a tu boca... un poco duro, hasta agresiva...

Me volteas a ver... noto una mirada felina, intensa, destructora.

SIENTO TUS MOVIMIENTOS DESEOSOS. BAJO MI TORSO PARA QUE MIS CADERAS QUEDEN A TU DISPOSICIÓN. CON MI MANO DERECHA ABRO MIS LABIOS VAGINALES Y TE PIDO QUE ENTRES PARA QUE TERMINES DENTRO DE MI, QUIERO SENTIR TU DUREZA GENITAL Y FÍSICA.

CON TUS DEDOS HÚMEDOS POR MI SALIVA, RECORRES MIS LABIOS MENORES Y CON ELLOS HACES UN MOVIMIENTO DE TIJERA; CUANDO ESTAN CERCA DE MI CLÍTORIS LOS CIERRAS, ESO ME EMPIEZA HACER GEMIR.

TE VOLTEO A VER, Y VEO COMO TU PENE LO TIENES RÍGIDO TAN DESEOSO DE ENTRAR EN MI, LO VEO TAN ERECTO Y PERFECTO PARA ENTRAR QUE TE RUEGO QUE ME PENETRES.

DECIDES TOMAR TU PENE Y LO PASAS POR MIS NALGAS PARA QUE SEA TESTIGO DE SU DUREZA.

BAJAS MI CADERA PARA QUE QUEDE TOTALMENTE BOCA ABAJO Y TOTALMENTE VERTICAL. EMPIEZAS A METER TU PENE ENTRE LA PIERNAS, SÓLO SIENTO COMO ROZA MIS LABIOS Y LOS PUEDES ABRIR.

Te miro tan dispuesta, deseosa, agradecida y hermosa, que no puedo más que inhalar un respiro de gratitud...

Mi pene te recorre y lo paradójico es que también quiere correrse... a estas alturas van dos veces que tengo que contener una explosiva eyaculación, por lo que todo me sabe ya a orgasmo.

Nos lo dijimos sin palabras, con un par de miradas y una mueca de beso al aire - "acabemos con esto ".

Te penetro con tal frenesí que parece que el tiempo se nos agota, el placer se nos escapa y la ansiedad nos aflora... pero nada de eso está pasando. La atmósfera ya nos engaña y lo sabemos...

Gimes sin parar, yo respiro cada vez con más ahínco, mis estocadas son contundentes, sin piedad ni freno... me es inevitable detener este tren y quiero que acabes tu primero.

Libras mil batallas con tus dedos para alcanzar tu clítoris; te masturbas con velocidad y destreza mientras te estoy cogiendo...

Sigo, sigo... tú controlas la escena de tu orgasmo a la perfección, estás por llegar... y sabes que yo también. Las vibraciones de tu mano para ti misma también las siento yo, lo cual multiplica mi estímulo... olor, sabor, piel sudada, manos tensas, gemidos sonoros... "¡ya terminame de coger!", me gritas con placer...

QUIERO SENTIR TU CUERPO ENCIMA DE MI, QUIERO TU CALOR, QUIERO TU FUERZA PÉLVICA EN CADERA, QUIERO SENTIR COMO EMPUJAS POR PENETRARME MÁS Y COMO TE DETIENES PARA MOVERTE Y TOCAR CON TU PENE TODO MI CÉRVIX.

ME GUSTA QUE SEA DOMINANTES EN EL SEXO, ME ENCANTA SENTIRME DESEADA. ASÍ QUE ME ENCANTARÍA QUE CULMINES ESTA FANTASÍA.

¡YA TERMINAME DE COGER!

No puedo más... quise contenerme, pero en este momento eres más lujuria y deseo que lo que mi mente puede soportar...

Ni tú, ni yo, y para nosotros, nadie en este mundo puede esperar más... explotas en un orgasmo sonoro, con movimientos contundentes, con inspiraciones agresivas... tu humedad invade los milímetros que segundos antes nos separaban.

Sientes como mi pene bombea dentro de ti todo lo que tenía adentro. No me detengo hasta que la última inyección de semen queda expulsada... tu sigues contorneándote, yo ya acabé y mantengo un movimiento constante para aprovechar hasta el último segundo de tu orgasmo y mi erección... me separas un poco, estás demasiado sensible; después me aprietas las nalgas para que no me salga y no me mueva, ahora parece que tú eres la que bombearas con micro movimientos que a todas luces son pequeñas réplicas de tu temblor interno.

Acabamos, nos abrazamos, nos besamos... agradecidos nos tendemos a recuperar aliento, energía y cordura.

Intercalamos caricias por la espalda, cuello, cara y boca; casi imperceptibles y aun así estremecedoras. No hay palabras, nada más respiraciones que aminoran su ritmo, gran regalo nos acabamos de dar, y así comienza la siguiente faena.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Dulce tortura” por Lilith_93

¡Buenos días!

Su olor en aquella manta, extendida siempre sobre el respaldo del sofá; tan intenso, fuerte, dominante, ese olor a hombre casi insoportable, asfixiante. Pequeños detalles, cosas que quizá otros pasarían por alto, pero en mí se quedaban y me anidaban el vientre en contra de mi voluntad.

Un año siendo compañeros de piso. Un año soportando la perfección de su cara al despertarse, sus ojos brillando como un panal de miel que gotea incitando a posar mi lengua y perderme, dejarme caer en un elixir infinito. Intentaba disimular el máximo, me sentía como una acosadora, me sentía estúpida por desearlo, no tenía sentido alguno. Intentaba huir, pero él estaba en todas partes, incluso cuando no estaba. Todo se parecía a él, tenía su marca, y hacía que le deseara más.

Abrí la puerta. Él estaba de regreso, sentí su olor fresco e intenso. Después de un tiempo sola en casa, su olor había disminuido gradualmente, y con él mis deseos. Estaba animada, pensaba que por fin me deshacía de aquellos deseos horribles e insoportables. Pero solo abrir la puerta y sentir aquel olor a café recién hecho, el ruido de la máquina que deja caer la última gota sobre la taza, el ruido de los platos, y la imagen inmediata de sus manos limpiando y ordenando todo en la cocina, para que esté listo antes de que yo entre. Detalles. Malditos detalles. Siento como si las bragas se me deslizaran entre las piernas y yo no pudo hacer nada para detenerlas. Me recuerdo a mí misma que no es un unicornio, que solo es un chico como muchos. Respiro... ¡¡Carajos!! Su olor otra vez. La casa huele a hombre, huele a él. Y todo lo absurdo vuela a mí, a mis caderas que desean bailar, pavonearse como una serpiente emplumada y arrastrarme hasta la cocina, montarlo y moverme encima suyo como si no existieran nuestras conciencias, como si no existieran protocolos, sólo instinto, puro, salvaje y bruto. Montarlo como lo haría un gallo con su gallina, y enseguida sacudirme, sacudirnos, y continuar con la vida sin más.

Lo saludo. Apenas hablamos: su viaje, mis días sola, y alguna tontería. Me pregunto por qué lo extraño cuando no está. ¿Qué extraño realmente? Es un hombre inaccesible. No existe nada que me conecte con él, parece imposible mantener una conversación en la que realmente pudiéramos mantener el interés el uno por las ideas del otro, no me aporta, ni le apporto nada. Me pregunta ¿Qué pasa? Y en un intento de explicarle todo lo que pienso, sin tener que delatar mis deseos y mi felicidad por su sola presencia, le digo que es probable que lo extrañe (cuando no está) porque es como un alma deambulando por la casa. ¡Vaya, tontería! Es el peor cumplido que se le puede hacer a alguien. Tampoco es que se merezca mis cumplidos.

Aunque a veces, desearía poder decirle que está guapo, que no odio verlo de gris, pero verle de azul, con sus camisas de botones y los pantalones semiformales que le marcan el culo tan perfecto y redondo; me prende; hace que lo desee inmensamente: arrancarle la camisa hasta que no quede ni un solo botón para contar historia, y encontrarme con su pecho cubierto de bello rizado y acolchonado, bajarle los pantalones y poner mis manos sobre su culo redondo y perfecto –¡Madre mía! ¡Cómo me prende su culo! - Y encontrarme su polla, mirarle a los ojos, esos ojos redondos y distraídos, abrir mi boca y poner la punta de su polla sobre mi lengua. Respirar. Cerrar los ojos. Respirar profundo. Y gradualmente meter esa polla dura y gorda, hasta el fondo de mi garganta. Sentir sus manos cogiéndome la cabeza. Su espalda estirándose hasta levantar su barbilla al cielo y respirar. Apretarme contra su cuerpo. Ahogarme. Asfixiarme. Sentir que apenas puedo respirar, mientras su polla ocupa toda mi boca hasta el fondo de mi garganta. Sentir que apenas respiro. Llorar. Llorar más. Chillar casi muda. Retorcer la espalda. Levantar el culo... Volver a respirar, mientras me mira sonriendo, y yo inhalo profundo y rápido para asegurarme de que sigo viva. Sonreírle...

Sonrío. Él frunce el ceño y baja la mirada, para volver al móvil y su juego de... alguna cosa sin importancia. Suspiro y me doy cuenta de que tengo las bragas mojadas.

...

¡Que vaya bien el día!

¡Me marcho, que tengas un buen día! - Se despide. Y yo por fin consigo respirar con tranquilidad, después de 3 horas que parecen días, meses, años.

Paso las primeras horas de la tarde disfrutando de mi soledad. Cocinar mientras escucho mis boleros de Los Tres Panchos, que luego saltan a Agustín Lara y Lola Beltrán. Canto un currucucù sin que nadie me recuerde lo fatal que se me da. Me doy una ducha mientras escucho a Cahvela Vargas, Juan Gabriel y Natalia Lafourcade. El agua calentita hace que recuerde mi lengua deslizándose por su espada. Abro mi boca para recordar la sensación y me quedo un rato disfrutando de la ducha caliente, que me abre los poros y el deseo. Bajo el grifo y dejo caer un torrente de agua fría, extremadamente fría, lujuriosa, real, potente, que me hace abrir los ojos, y suspirar profundamente. Me imagino sus manos estrujándome contra la pared, levantándose el culo y su polla agitarme todo el universo. Recuerdo que se me hace tarde y aún me queda una lista inmensa de cosas por hacer. Me visto tan rápido como puedo: bragas y una camisa holgada, que solo me cubre la mitad del culo, calcetines, el ordenador y al sofá.

Después de 4 largas horas pegada al ordenador, y habiendo cumplido con casi todos los pendientes, me levanto al lavabo. Al terminar, me miro en el espejo y pienso en lo sexy que me resulta esa imagen, lo mucho que me deseo a mí misma, la sensualidad de mis caderas, el abdomen. Meto mi mano por debajo de la camisa, y me encuentro con mis tetas suaves y calientes. Pienso en que sería un buen momento para tomar un descanso. Pienso en una cerveza fría y voy a por ella. De camino, miro su reloj en la entrada. Es una tontería, sí. Pero son esos malditos detalles. Siento mirarlo de pie, vestido, guapo, a punto de marchar. Coger el maldito reloj. Ese sonido al ajustar la pulsera, y los movimientos de la muñeca. Sus manos.

Tomo el reloj, siento el peso en mis manos. Lo siento a él. Pienso en lo rara que debo parecer, y agradezco que nadie pueda verme haciendo esto. Aprieto fuerte el reloj y lo acerco a mi cuello. Me doy permiso para ser libre, para ser rara, para ser boba, para desearlo. Además de la cerveza, voy a por uno de mis consoladores y le doy pila. Me tumbo en el sofá, me cubro con su manta, su olor, y cierro los ojos. Me dejo caer en un mundo de fantasías, mis fantasías con él. Le imagino entrando a casa y encontrándome caliente, masturbándome en su sofá. Imagino su cara viéndome sin decir nada. Su polla endureciendo. Su lengua en mi coño. Su mirada desde mi entrepierna. Me imagino tomándole del pelo para hundir su cara en mí. Sus dedos, esos dedos fuertes empotrándome sin pedir permiso, sin ofrecer respeto. Me imagino su polla dura y gorda deslizándose, abriendo sitio dentro de mí. Deseo que me folle con la misma determinación que me mira cuando he dicho algo absurdo. Esa mirada fría, profunda y escalofriante, que hace que quiera volverme pequeña. Pienso en ese instante, esa sensación de haber dicho algo malo, de que me espera un castigo, uno bien merecido, uno fuerte, para que la próxima vez piense bien lo que he de decir, lo que he de hacer. Mi mente juega con esa mirada, y la sensación de su polla entrando a fuego lento y profundo.

Estoy muy mojada, pero no quiero correrme. Mi cuerpo me exige más. Quiero alargar esa sensación de deseo intenso, de placer a traguitos. Mi imaginación sabe lo que debe hacer. Baja el ritmo y me envía capturas, luces, sonidos, escenas.

Pienso en la fuerza de sus brazos doblegándome sobre la mesa del comedor para empotrarme sin bajarme los calzones, sin quitarse la ropa. Imagino la presión de sus manos inmovilizándome los brazos y la espalda. Mis tetas aplastándose contra la mesa, mis mejías besando la madera oscura, y mis gemidos escapando de mi boca sin que yo pueda controlarlos. Lo imagino en la cocina, azotándome el culo con las cucharas de madera, hasta dejarme sin poder posar el culo en una silla. Pienso en él follándome y montándome sin decirme nada, sin pedir permiso, sin previo aviso y sin explicaciones post mortem.

Me excita la idea de sentirme su propiedad sexual, de que me haga suya, me sienta suya. Me imagino su polla endureciendo sin explicación, y el viniendo a buscarme con esas ansias primitivas tan difíciles de educar, de entrenar, de controlar, esas que por sí solas lo arrastrarían a ciegas en busca de mi sexo, mi humedad, la suavidad de mi culo entre sus manos. Me imagino distraída y con el culo al aire, sorprendida por el peso de su cuerpo buscándose sitio dentro de mí. Imagino su polla encontrando refugio cálido y húmedo, la fricción, su respiración agitada, sus movimientos bruscos, y su semen caliente, llenándome el coño, deslizándose de regreso, y esas últimas embestidas... aprieto fuerte, hundo mi cara en su manta, en su olor y me corro mientras mi imaginación me regala una última imagen suya viéndome masturbarme y correrme a su nombre. Disfruto los últimos espasmos mientras me termino la cerveza. Me reorganizo y regreso al ordenador.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Mío” por Serendipia_71

Hoy no quiero que me penetres, más bien deseo que juguemos al toqueo, al juego sólo de caricias. Sólo te permitiré tocar mi cuerpo con tus dedos, tu lengua y tus labios. Y también rozarme con la polla... eso siempre.

¿Que dónde estamos? En nuestra habitación. En ambiente relajado, cómodo y sabiendo que estamos solos, siempre solos aquí...

Una luz tenue, muy baja, para dar la sensación de ambiente, para amarnos amor mío.

La cama es grande y con sábanas negras, decorada con pétalos de rosas rojas.

Música muy baja, apasionada, especial para ese momento. Nuestros duetos, los que hemos ido seleccionando...

Debajo de mi ropa llevaría una sorpresa para ti. Te darías cuenta al ir desnudándome poco a poco, con sutileza...

Una ropa interior negra que hace contraste con el color de las sábanas...

Me miras y te miro y nos desnudamos del todo. Así es como siempre hemos estado más cómodos en nuestra habitación...

Te cojo de la mano y te llevo a la cama. Ven, vamos a jugar...

Nos sentamos uno frente al otro con las piernas cruzadas, rodilla con rodilla para sentir piel con piel. Y nuestras manos descansan en las rodillas...

Inhala y exhala varias veces con los ojos cerrados, te digo... lo hacemos juntos y más tarde nuestras respiraciones se amoldan, coinciden... tu capacidad pulmonar es mayor que la mía (yo fumo) pero los dos hacemos el esfuerzo y lo conseguimos... respiramos a la par cariño...

Abrimos los ojos y nos miramos...

El siguiente ejercicio es mirarnos a los ojos... solo a los ojos.

Quiero reconocernos. Quiero que miremos dentro para ver que encontramos. Quiero ver cómo me miras y que veas cómo te veo... y cómo te miro y cómo me ves.

Solo juegan nuestros ojos. Quiero que cuidemos nuestra alma... quiero que sintamos como nuestros ojos son capaces de acunarnos, que nos acariciemos solo con los ojos y solo mirando a los ojos.

Diez minutos.

La siguiente fase también es para los ojos. Pero esta vez pueden recorrer el cuerpo.

De tus ojos paso a tu nariz, tu boca, esa barba suave, la nuez, el cuello, un hombro, el pecho, el pezón, tu vello... ¡qué bello eres cariño! Y vuelvo a tus ojos...

Me miras el pecho, su forma y el pezón, respingado, que se resiste a la gravedad. Pasas al otro, me miras el otro pezón y te relames... tus dedos en tus rodillas están impacientes, tamborilean. Pero has accedido a jugar. Y éste es el juego de hoy...

De tu pecho bajo al ombligo, por esa piel blanquita... y a tu sexo... y estás muy excitado, pero no del todo, que va... solo está... deliciosa... tímida... no sabe si asomarse o no... tiene la cabecita agachada, pero pugna por salir...

Ves que te estoy mirando el sexo y la mueves... jajajaja... me has pillado y me pongo roja (qué tontería, ¿verdad?). Y me guiñas un ojo. Y me sacas la lengua... y sonrías... y ... sigues moviendo la polla sola... puffff

Y me miras el sexo... y tus ojos se descubren... me haces el amor con los ojos... y estoy mojada cariño... y ahora entiendo, los dos entendemos, que los ojos también comen... que los ojos participan del festín y que se ponen morados. Y que es un placer mirarnos...

Miramos nuestras manos... en busca de un placer que se antoja muy cercano... muy cercano... inmediato... un placer que imaginamos y que solo ellas van a hacer realidad en forma de caricia, en forma de pasión... porque los dos lo sabemos... las manos también van a besar cada centímetro de nuestra piel...



Muslos, rodillas, gemelos, tobillos y pies... nos recorreremos con los ojos. En tu caso veo un vello clarito y tu piel. En mi caso solo ves la piel, igual de blanquita que la tuya... igual de sedienta de caricias... igual de sedienta de... todo.

Hemos venido a entregarnos. Y los dos lo sabemos...

Diez minutos. Cambiamos de fase...

Ahora juegan los ojos con las manos... puffff... se abre todo un mundo de posibilidades...

Tu dedo me recorre la frente, la nariz, las mejillas, los labios (eso hace cosquillas) y se cuelga en mi boca... me recorre la lengua, juega con ella. No la muevo, no estamos en esa fase, solo tus dedos y mis ojos, que miran y no pierden detalle...

Porque estoy haciendo lo mismo que tú, recorrerte con la yema de mi dedo por la cara, jugueteo con la barba y con tus labios... y juego con tu lengua... no se te ocurra morderme o habrá consecuencias...

Estabas mojando tu dedo para mi pezón... vaya recepción que te hace... no tiene sombrero, pero se lo ha quitado cuando me has rozado...

Haces círculos dejando rastro con mi saliva. La otra mano vuelve a mi boca para mojar tu dedo y aplicarlo en el otro pezón... y yo hago lo propio con los tuyos... bendita sensación, bendita felicidad en forma de dos dedos jugando...

Cuatro dedos jugando... cuatro dedos capaces de poner la piel de gallina... y de hacer que cerremos los ojos a la par... en nuestra imaginación la dicha futura que, oh si, vamos a alcanzar...

Tu dedo baja a mi sexo... sonrías... estoy empapada y lo disfrutas. Recoges mi flujo para volver al pezón con una mano. La otra se pasea por mi sexo orgulloso, sabe que forma parte de mi placer... como lo sabe... ummmmmmm

Mi dedo baja desde tu pezón por el ombligo hasta tu polla... ahora si esta gorda y dura mi amor... y brilla... esas gotitas las reparto por el glande mientras mi otra mano se ubica debajo de tus testículos... en el perineo...

Suspiramos, cariño... los dos... joder, vaya que suspiramos...

Son suspiros de placer. Suspiros de amor, de devoción, de gusto... cuatro dedos y nuestras ansias, de eso nos valemos para estar como en trance... la música de fondo... nuestros dedos moviéndose... la música, nuestros dedos, nuestros gemidos... lo excitante del momento... no poder movernos... la erótica de lo sencillo...

20 minutos después... cambio de fase...

No podemos movernos, pero la boca sí puede participar...

Aprovechamos para recolocarnos. Nos abrazamos con las piernas...

Y ese beso se hace eterno mi amor... ese beso... ese beso mientras nos recorremos... ese beso...

Y que te sientas seguro, tranquilo y a salvo entre mis manos y entre mis piernas...

(Yo y una enorme necesidad de hacerte mío flotando debajo de mi ombligo...)

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Imaginaré que mi mano es él” por Marglow

11 de abril 2022:

Hoy por la tarde me puse al corriente con mis pendientes, uno de ellos era contactarme nuevamente con ese hombre misterioso, ese hombre que me excita con su forma de escribir, ese hombre que me hizo volar mi imaginación eróticamente hablando.

Recibí un mensaje donde me planteó algunas sugerencias para el proyecto sexual por escrito. La idea me agrada, dos mentes estimuladas quedaron plasmadas en una carpeta Drive.

Él me mandó la liga de participación a " Relatos eróticos", lo leí, al leerlo me surgió la curiosidad de indagar más en el foro.

Leyendo y juzgando un poco la escritura de los demás participantes, me encontré con uno algo interesante. Menciona su encuentro sexual con su jefe de trabajo, mientras lo leí, imaginaba que era él, ese hombre que me excita con sus mensajes, ese hombre que hace perder fuerza en brazos cuando lo escucho.

Él sin saberlo estaba nuevamente en mi mente deseando que fuera él el que me tomara y me sometiera y terminará penetrándome. Cuando estaba leyendo, deseaba que él también la leyera y le provocara lo mismo, ese mismo deseo que yo tenía hacía él.

Así como en la historia de aquella mujer, decidí tocarme para saciar ese deseo de su cuerpo. Entré al baño, mantuve mi cuerpo parado en donde me permitiera disfrutar así que levanté mi falda, traía un calzoncito ideal, mi ropa interior me ayudó a excitarme más, ya que apretaba ligeramente mi vulva.

Me acaricié encima de ellas, rozaba mis ingles con mi dedo medio jugando a qué quitaba o no mi braga, después de un rato hice a un lado mis bragas, sentí mi erección, estaba lista para gemir, chupé mi dedo medio, lo bajé a mi entrepierna, empecé a acariciar mi clítoris con movimientos circulares, mi dedo con saliva no era necesario, ya tenía suficiente humedad en mi vulva, eso me ayudó a introducirlo en mi vagina, lo metía y sacaba...quería más, metí otro dedo más, eso hizo que abriera más la piernas, pero aún mantenimiento el equilibrio.

Me sentía completamente excitada, levanté mi blusa junto con mi brassier, quería ver mis pechos expuesto y mis pezones erectos.

Bajé un poco más mi cadera imaginando que al hacerlo sentiría su miembro endurecido abriendo mi sexo húmedo...listo para ser penetrado.

Estaba tan excitada que no me importó que mi respiración agitada se escuchara en el baño.

Sabía que estaba por llegar al clímax, saqué mis dedos de mi vagina, la cual ya empezaba a apretar mis dedos. Llevé mis dedos a mi boca, primero lo lamí desde la base a la punta, varias veces, me quedé en la punta succionando y acariciándolo con la puntita de mi lengua, lo metí hasta el fondo de mi boca, quería que todo mi sabor desapareciera.

Lo saqué, lo dirigí a mi clítoris, lo presioné ligeramente con mis tres dedos e hice movimientos circulares y rápidos, ya lo siento cada vez más fuerte, mi cuerpo lo sabe.

La sensación hace que mi rostro vea hacia el techo, que abra la boca y saque la lengua haciendo los movimientos que desearía que el me estuviera haciendo en mi entrepierna.

No falta mucho, empiezo a mover mi cuerpo de arriba hacia abajo, como si estuviera montada en él, solo veo como rebotan mis pechos. Esa imagen de mis pechos rebotar, mi falda arriba y piernas abiertas culminaron mi orgasmo.

Sólo me quedó pasar mis dedos por mi vulva en forma de agradecimiento y tomar aire y seguir mi camino.

Quise ser lo más detallada posible de lo que provoca en mi un hombre de 42 años.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Chats chasco con humor” por Picara45

Historia de uno que se creía hombre y se quedó en que solo él se lo creía.

Corrían tiempos aburridos en el mundo de la seducción, cuando me topé con una aplicación que prometía muchas experiencias nuevas

Mira por aquí, habla por allá y transcurrían las semanas entre unos y otros y diversos calentones.

El acecho de un ojo me tenía algo sorprendida.

Pocas palabras, mucha apariencia y poca neurona.

No acababa de entender cuál era su objetivo, puesto que él veía que no era de mi interés.

Pero atrapada por la curiosidad seguía nuestra charla vaga y llena de contradicciones.

“Soy hombre de mucho escribir y leer” me decía entre faltas de ortografía.

- “Soy hombre de conquista elegante” mientras me reenviaba una foto de un pene interesado en él.

- “Soy hombre de conversaciones únicas” mientras copiaba y pegaba palabra por palabra a una compañera.

Llegué a la conclusión de que solo quería culo y teta, pero disfrazándolo con “aparentes” buenas maneras... Que ni tan aparentes ni tan buenas,

Despedí pues para siempre a mi falso enamorado, que parecía después de mucho sopesarlo, que tenía, no dos ni tres, sino ocho personalidades escondidas en un quiero y no puedo y a ver así si cuela.

Moraleja: “Ve de cara que todo se nota y cuando tú crees que engañas para conseguir tocar teta, te quedas con la mano en el plátano. Sin teta ni charla”

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“La entrega” por AMOLIBRE

Me entregare a ti

desnuda y sola

te vaciaras en mi

como acostumbras

tu sexo y el mío

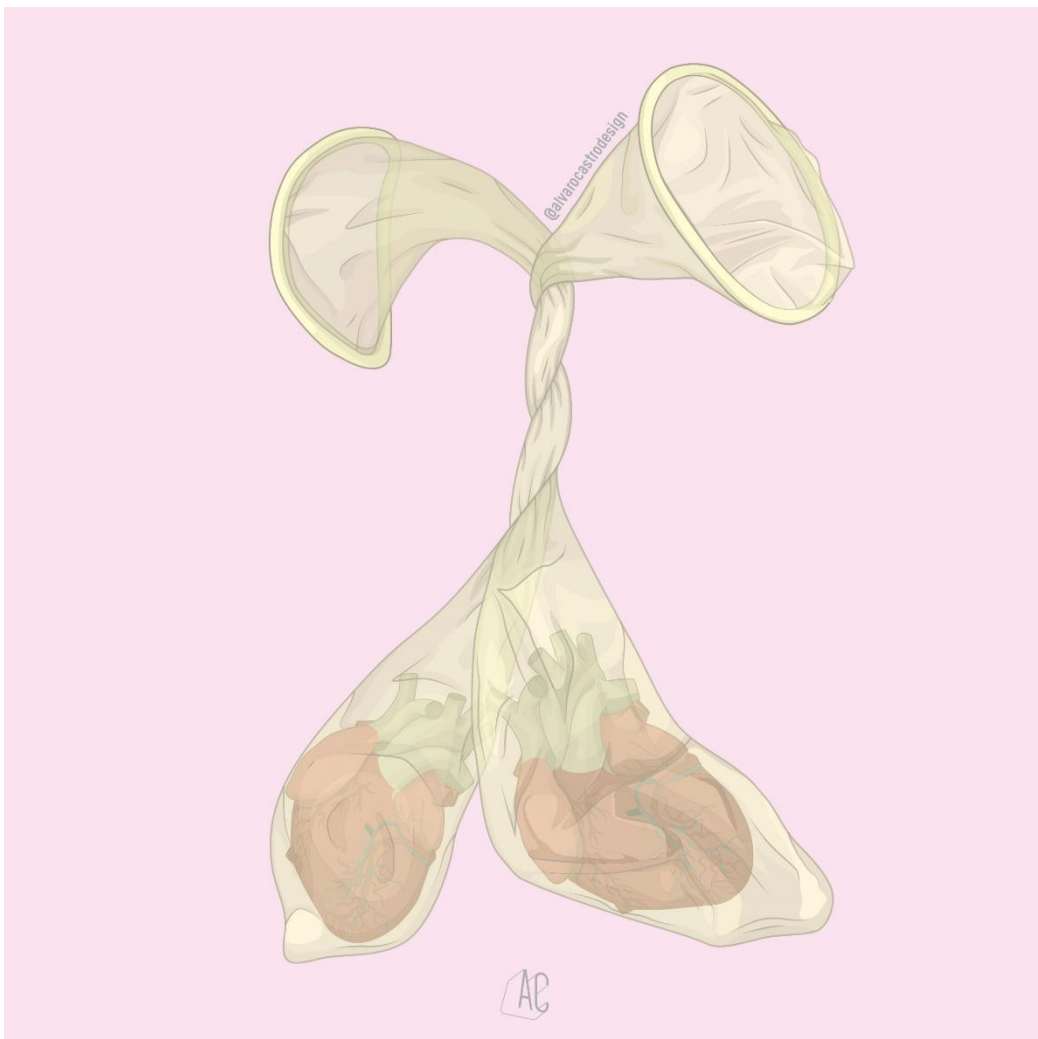
serán sólo uno

haremos realidad las fantasías

y gozaremos hasta el fin del día

y será eterno nuestro gozo.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)



“El camino” por Perdida75

Ese leve roce me eriza la piel, suave, lento, con la humedad del gel, ese leve recorrido entre mis nalgas.

Se intensifica la sensación de la piel cuando llega al punto correcto, una ola de calor me invade, presiona levemente, le abro aún más el camino y siento cómo su piel y la mía se fusionan.

Mi piel, mis músculos abrazan su ser, mientras pugna por colarse en mí, siento como poco a poco me invade, me horada, hasta que se encuentra un tope.

Se para, me paro, respiramos y al instante yo me muevo, presiono un poquito más y de repente, como si hubiera empujado un tapón otra nueva oleada, esta vez más intensa, vuelve a erizarme la piel.

Me empiezo a sentir llena, pero no, pletórica, pero aún no. Me paro, ahora toma de nuevo la iniciativa, sigue de nuevo su camino, un poquito más, ya casi está y cuando lo tiene....

Entonces comienza un nuevo juego, coge ritmo, mi excitación va en aumento, estoy cerca, entonces acciono con el mando el vibrador del estimulador prostático que lleva puesto.

No tarda en inundar mi interior, al tiempo que el enésimo embiste en mi punto P, me empuja a hacer lo mismo sobre las sábanas y cae sobre mí, aún en mi interior.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Maricel” por RussMeyer

Era un jueves cualquiera y mi maravillosa rutina, como siempre, me hacía estar en 20 sitios a la vez... Pensando en 20 cosas a la vez... Y haciendo que mi día pasara casi de puntillas por mi vida, me disponía a agarrar el coche para volver a casa y siguiendo con mi rutina puse el móvil a cargar, un último vistazo a whatsapp, una comprobación de las notificaciones... rutina, bendita rutina.

Entre los estados y como siempre me fijo en el de Maricel... "A veces un pecado es la entrada al paraíso", básicamente me encantó y me pregunté que le estaría pasando por la cabeza. Hacía una temporada que me había puesto de lado con ella, ya tenía suficientes líos para encima tener que atender mis filias y fobias.

Pero en ese instante decidí enviarle un mensaje comentando su estado, "yo pecaría contigo porque tú eres el paraíso"... sus emojis y yo los míos, intentando que no se me notara que ese mensaje era un anhelo de su boca, de su lengua, de sus pechos... Todo ello se me juntó en la cabeza y salió a borbotones en forma de frase escrita... "El día que me invites a cenar y te dejes te voy a follar tan dulce y fuerte que no vas a dejarme salir de tu coño"...

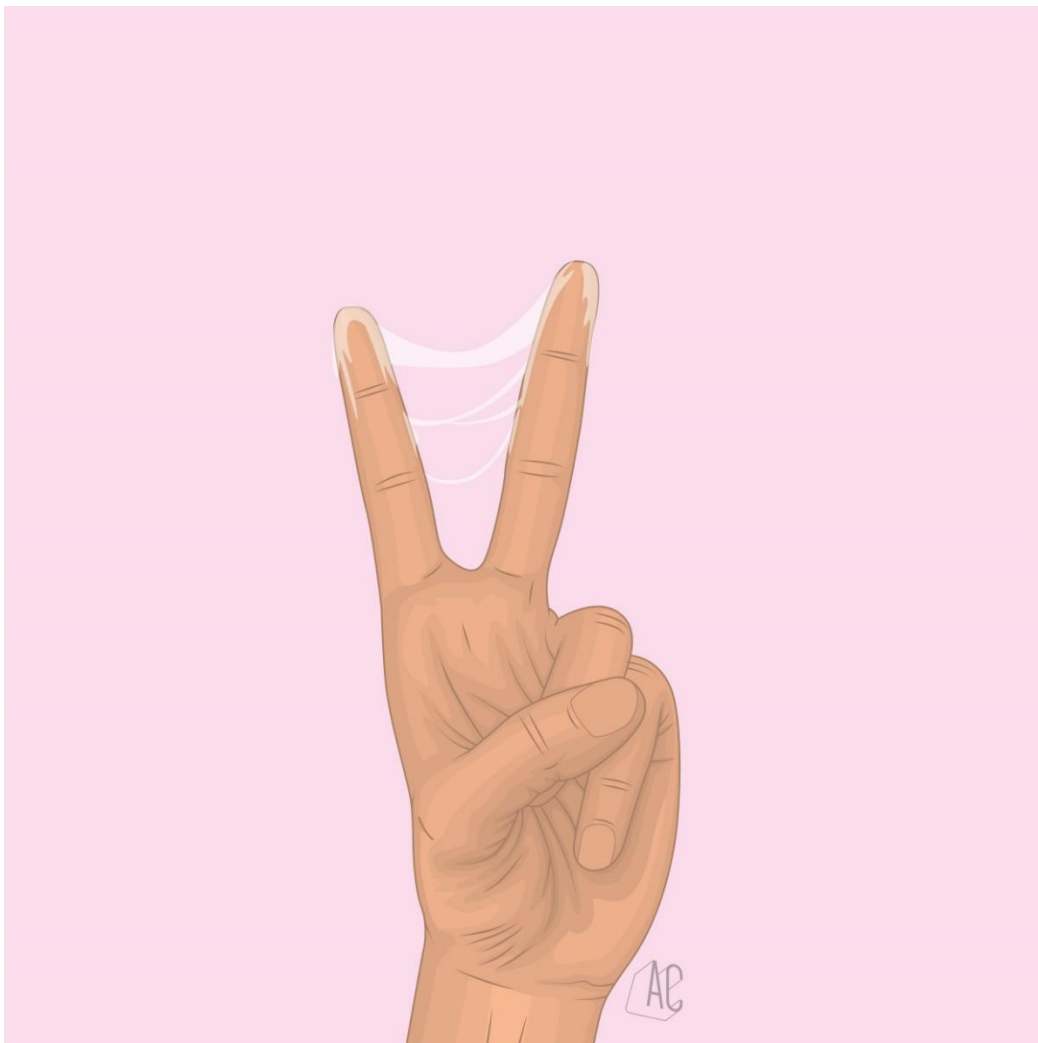
Silencio, silencio, silencio, mi cabeza me da un toque de aviso, las has cagado gilipollas, y de repente en la pantalla del móvil un emoji de Maricel... arqueo una ceja y se me escapa media sonrisa, quizás no he metido la pata hasta el fondo.

Y más mensajes de Maricel... Vente y pecamos, vente quiero pecar en tu boca, quiero pecar entre tus dedos quiero pecar en tu polla, vente no te haré de cenar, pero te voy a hacer la mejor comida de tu vida.... Esto último fue lo que abultó mis pantalones y no por una ilusión que mi cabeza se inventara si no porque sabía de lo que era capaz de hacer con la boca Maricel, sabía que era acogedora, sabía que era caliente, sabía que era húmeda y lo sabía no por la repetición si no porque el deseo de volver a sentirme dentro de su boca recordaba ese momento una y otra vez...

Y sin dudarle me fui a por Maricel.

Me abrió la puerta con esa mirada que te dice que te va a matar de placer, casi sin tiempo de entrar nuestras bocas se buscan, nuestras lenguas se acarician, nuestros cuerpos se unen... Noto la generosidad de sus pechos, mis brazos la rodean y la aprieto contra mí, mis manos en sus caderas atraen su sexo al mío, bajan hasta su culo y con suavidad y presteza se meten en sus braguitas notando la exquisita suavidad de sus nalgas, bajan entre ellas buscando su sexo, mientras nuestras bocas no se separan, noto su humedad entre mis dedos, la consecuencia es que quiera notar esa humedad en mi lengua, en mis labios...

Hoy no dejaría que me eso no pasara, y mi mente me da un respiro de clarividencia, espera, espera, espera... llévame a tu habitación, le pido que se tumbe y que esta vez me deje hacer a mí, me tumbo junto a ella y la beso, la beso la beso, los besos de Maricel son narcotizantes y me transportan al paraíso de Maricel, la beso, la beso, la beso, mis manos buscan su cuerpo, su cuello, sus pechos, los quiero en mi boca, entre mis dientes, los chupo y reaccionan erectos invitándome a acariciarlos con mi lengua, nuestros gemidos se entremezcla, la tengo justo como quiero y de mi garganta sale una frase "hoy serás mía" Mi cara está entre sus pechos mientras los agarro con las manos y sin dejar de hacerlo mi boca busca su vientre y mis labios se arrastran sobre el recorriendo el camino hasta su fuente de miel, empapo su pubis con mi saliva y busco su clitoris... está hinchado, deseoso y casi palpitante. Ahora será de donde alimente mi sed con su dulce flujo, ese flujo que solo antes había probado de mis dedos después de tocarla. Mis manos ahora separan sus labios exponiendo su rajita, no que produce más humedad mi salivación o su excitación, primer disfrute de su sexo.



Recorro su coño de abajo hasta su clítoris recogiendo su flujo con mi lengua y dejándolo caer en su pubis, me aplico en su clítoris lamiendo con la punta de la lengua, haciendo presión con la parte más ancha de mi lengua, mi dedo se cuela en su sexo, sus gemidos me hacen notar que ese es el camino a seguir, busco dentro de ella ese punto que la haga derramarse mientras mi lengua mantiene el ritmo, guiada por los sonidos que salen de su garganta. No un torrente de humedad viscosa y caliente entre mis dedos, Maricel arquea la espalda y estalla, sus manos en mi cabeza casi me aprietan para mantener ese momento, yo voy bajando el ritmo y mis dedos siguen dentro notando a Maricel...

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Estatua de sal” por Luisamadrinancd

Seré estatua de sal por voltear a mirar

Soy una Hasselblad con papilas gustativas

Retrato y saboreo

Saboreo y retrato

El problema sería olvidar, pero no olvido

Lo busco y ahí está

el chiffon entre los dientes

Aquel maravilloso material sintético. Brillante. Negro. Estéril. El cuál puedo empañar con mi aliento como un televisor apagado.

La mezclilla siendo macerada entre las muelas

manos sudadas dejando huellas sobre el cuero lustroso.

El talle

El tiro

El tubo

El puñal

son mías:

nucas con delgados bellos

celulitis a través de lycras,

seda cayendo sobre formas de agua.

lo transparente, lo que rebota, lo que se desparrama y se rebosa.

souvenirs petrificados en ámbar.

Mi problema sería olvidar, pero no olvido

soy el mecanismo, nadie lo advierte

llevo en el entrecejo el hambre

miro sin mirarme

Espanto

Mirador no

El abominable mirón de las nieves.

Dichoso cómo pocos cuando llega el verano y salen a que los aplaste el sol.

Conozco mi pecado

Pero, si he de ser cegado al ver a mi señora pasar desnuda sobre su caballo

entonces

¿Para qué el barroco?

¿Para qué lo voluptuoso y lo bello?

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Piel” por Bi Explorers y PueSSi

(este relato ha sido escrito a 4 manos y dos lenguas por Bi Explorers y PueSSi)

No me sentí violenta el otro día en un club cuando el chico con el que me besaba y bailaba en la pista me empezó a quitar la ropa y acabé desnuda delante de todos. Tampoco cuando manos surgidas de la nada empezaron a acariciarme, unas suaves, otras profundas, bajando por mi espalda, dibujando mi cadera, encontrando huecos

Dejé de pensar en cuantas manos me acariciaban ni de quien eran, sentía mi piel como un panel solar recibiendo energía que se transforma en placer.

Con los ojos cerrados, cada caricia tenía su propio sonido, casi no escuchaba las respiraciones arrebatadas, los gemidos entrecortados, ni siquiera me escuchaba a mí misma. El roce de cada dedo, la presión de la palma, el suave crujido del dorso lo inundaban todo.

Envuelta en esa sinfonía de gozo ni siquiera me importó que me llevaran en vilo a otro lugar donde a las manos se sumaron labios, codos, caderas, muslos, pechos, cada uno y todos, resonando en mi interior como notas de un cello

Asistiendo a ese concierto arrebatador como piel, no me importó quien o que entraba o salía de mí, donde o como me besaban, me lamian, me mordían, cuantos eran, quienes eran, ¡¡qué sé yo!!

Solo quería estar allí, sintiendo cada movimiento.

Fuera de cualquier mundo conocido por mí.

Donde SOLO se escucha el placer.

Un mundo de sensaciones después, como un millón de siglos de música y letras derramadas sobre mi cuerpo, abrí los ojos y por un breve instante vi, como de todo el río de placer que aún me rodeaba, surgían sonidos que se convertían en palabras doradas. Brotaban de las vulvas... PIEL... los pezones, las nalgas... SOLO ... las pollas... PALABRAS... ingles... cuellos... PLACER...

Flotaron frente a mis asombrados ojos mientras formaban una frase, que haciendo un giro casi burlón, desapareció por un pasillo:

SOLO LAS PALABRAS CONTIENEN TANTO PLACER COMO LA PIEL.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí](#) o [aquí](#)!

“ANTICUADA” por PueSSI

"Tu falda verde,

anticuada,

me hizo reír,

mirarte.

Y tú, sofocada,

quisiste enseñar

más pierna

y ocultarte"

Sonríe, aprieta el papel arrugado

"No sirvió de nada.

Esos ojos verdes

pedían pasión,

fingían desdén.

Y tú, descolocada

pensabas

no puede ser,

no es otro patán"

Entorna los ojos.

"Hice los honores

al dios voyeur,

Y busque flores,

entre tus piernas."

La sonrisa se vuelve picara.

"Pusiste cara

de no saber

porque

arqueaba

las cejas"

Intrigada, frunce los labios y el papel casi se le resbala.

"Me costó

entender

que tu falda,

plegada,

no ocultaba

tu belleza. "

Abre los ojos más y contiene un suspiro.

"Tres palmos

más arriba

tu mirada

te desnudó

Tu belleza

anticuada

me miraba,

sonreí"

A su pesar, siente que le sube un calor conocido a las mejillas.

"Sorprendida?

¿Cansada?

No importaba,

me mirabas

a mí,

Y morí "

Cierra los ojos y aprieta el papel contra su pecho.

En las últimas tres semanas ha encontrado varias notas garabateadas, con letra nerviosa, como quien escribe con prisa, pero este es el primer poema. Sentada en la taza de los servicios de la facultad, con las bragas por los tobillos, el culo bien protegido por toneladas de papel entre el ovalo de plástico y su piel y el poema arrugado en la mano se siente ridícula. Y feliz.

"Como es posible?" Se pregunta, "yo que estudio a los clásicos, filología hispánica, nada menos, a punto de doctorarme y me emociono por un poemita cutre?" Si, cutre, pero te lo han dedicado a ti, le dijo alguna vocecita al oído, a ti que siempre has soñado con ser la musa de un artista.

Abre los ojos repentinamente al escuchar la puerta del servicio y casi se le escapa la risa al verse medio reflejada en la sucia puerta metálica. Mete, arrugándolo aún más el papel en su escote- porque lo metes ahí? Le dice la vocecita, tú nunca guardas nada entre tus pechos. Recompone su ropa y sale como si nada, farfullado un saludo. Durante toda la mañana intenta recordar si ha tenido un encuentro de miradas con alguien o si solo es una fantasía del que lo escribe. Por supuesto que le miran, pero ella siempre evita mirar a los ojos. Suele llevar faldas y prefiere enseñar las piernas, no le importa que los ojos de los mirones busquen tesoros, está acostumbrada. Que busquen lo que quieran, con tal de que no le miren a los ojos...

Pero no hay manera, no recuerda nada especial. Caras y caras del autobús, el tren, la calle, ninguna le dice nada. A mediodía, sentada en un banco, con su sándwich de pavo en una mano y el poema en la otra empieza a jugar a los detectives. "Donde has encontrado las notas? En el bolso. ¿Y dónde dejas el bolso? En el suelo de todas partes. En clase, en la cafetería, en el tren.... Por ahí no voy a ningún sitio" suspira, "Y las otras notas? Solo decían tonterías, eres preciosa y una frase típica de piropo antiguo... Las tire. Antiguo...eso es, tiene que ser alguien mayor ¡Tengo un admirador maduro!"

Reconoce que eso te gusta, siempre te han gustado mayores, le susurra la vocecita maliciosa.

Sin poderlo evitar aprieta las piernas recordando sus fantasías. En sus mejores orgasmos, juguetito en mano, siempre aparece un hombre fuerte, canoso, de manos anchas que le mira a los ojos mientras le penetra, casi más con la mirada, que con su polla.

Sacude la cabeza, apartando la imagen de su mente, aunque un ratito en el cuartito de limpieza no estaría mal eh? Desde que consiguió la llave, lo ha visitado algunas veces, controlando los horarios de la limpiadora, siempre pegada al móvil. Palpa el bolso por fuera para asegurarse que su pequeño y salvador delfín está ahí, dispuesto a ayudarle otra vez.

Ni dos minutos tarda en colarse en el pequeño cuartito, tiene el tiempo justo. La limpiadora volverá en 15 m a echarse un cigarrillo, lo tiene bien controlado. Al fondo, entre bayetas y colillas escondidas, se lanza a un ritual de placer tan directo como práctico: con una mano se

acaricia el cuello y con la otra empuña el delfín, que conoce muy bien el camino.

Solo el primer gemido ahogado sale de sus labios, cuando estalla una frase en su cabeza:

"Y busque flores, entre tus piernas" El jardinero... ¿¿Sebastián?? Pero es muy viejo!! La imagen del jardinero calvo, siempre sonriente, con cara de no haber salido nunca de su pueblo, se le atraganta al orgasmo que venía como una centella y sin poder evitarlo el delfín le resbala de la mano. Cae, rebota y se cuela entre una tonelada de trapos para el polvo.

Allí queda ronroneando, mientras ella, otra vez con las bragas por los tobillos, cierra los ojos anonada. "No puede ser, no puede ser el..."

Y se recuerda su promesa. El anillo de castidad que luce en esa mano culpable de ser tan amiga del delfín, quejándose a ratos entre los trapos, como si quedara sin pilas. "no me puedo creer que tenga que hacerlo con el jardinero...estoy loca o qué?" Pero hiciste un juramento de castidad, la vocecita se ha convertido en una voz grave, profunda y tienes que cumplirlo.

Se ve a sí misma muy seria, con Laura y Zoe, sentadas en el suelo del apartamento de Ibiza, medio desnudas, despeinadas y sucias, jurando castidad hasta encontrar "una razón intelectual, un impulso emocional mezclado con una excitación de las ideas" Solo al protagonista de esa excitación intelectual le entregaría su renovada virginidad. Por supuesto, cada una hizo un juramento distinto, pero la enorme resaca, la semana de sexo agotador y lo poco que comían con tanta coca, le ha

reducido el recuerdo a ese único momento, grabado a fuego en su memoria. Hace ya un año...

Con un respingo sale de su ensoñación y casi de un salto (llevar las bragas por los tobillos no es precisamente una ayuda) se esconde tras 10 fregonas sucias y despeluchadas, erguidas como señoras anticuadas.

30 toses, dos cigarrillos y una conversación en rumano gritado después, por fin, consigue salir del cuartito quitándose del pelo hilachas de fregona vieja. Sabe dónde va, está decidida y resignada.

Por la ventana ve al jardinero con unas tijeras enormes recortando aligustres y tiene que apretar fuerte el poema que lleva en la mano, recordar la sensación que le ha inundado al leerlo. Sudado, bajito, rechoncho y sonriente Sebastián es cualquier cosa menos atractiva. Ni de lejos parecido al hombre maduro de su fantasía.

Antes de poder pensarlo, esta frente a él, le saluda, sudando ella también y con palabras atropelladas le enseña el papel, se lo planta en la mano, le cuenta su promesa, sin dejarle hablar, a toda velocidad, como ese polvo será su salvación, dejará de ser casta, anticuada y podrá volver a ser ella misma sin prejuicios, sin restricciones.

La cara del jardinero es más larga que el poema que cuelga de su mano. Colorado, levanta las manos con una especie de gesto de incredulidad, ella se las coge y le empuja entre dos setos altos y muy frondosos, sin decir palabra.

En menos de lo que tarda Sebastián en decir *pero quehaceuste*, ya tiene las bragas por los tobillos ("por tercera vez en el mismo día" piensa

" no me lo puedo creer") y espera que ocurra, que el jardinero le libere de aquel juramento.

Sebastián mira a los lados y se echa mano a la bragueta un segundo y después menea la cabeza, se da la vuelta y se marcha hablando entre dientes: "Puñeteras jovencitas, siempre pensando en lo mismo, ya es la tercera esta semana..., pero esta se ha pasado, ponerse en pompa como las cabras!! " Coge la carretilla como si arrancara flores del suelo y muy alterado se marcha gritando "esto antiguamente no pasaba, si me hubiera traído la pastillita esa, ya te ibas a enterar tú, so guarra!"

Desde la tercera ventana de la izquierda del segundo piso, el hijo del conserje, con los ojos desorbitados deja caer una hoja de papel doblada en cuatro, con gesto incrédulo. Vuela, rebota en el alféizar del primer piso y cae entre dos arbustos. Una ráfaga viento desdobla una esquina y deja ver dos palabras, "falda" y "anticuada".

El pequeño delfín en el cuartito de limpieza se estremece entre los trapos del polvo y con una sacudida se queda definitivamente sin pilas.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Lola y el francés” por HectoryCristina

C'est une femme ronde

Sensuelle et gironde

Elle est bien trop gourmande

Pour refuser l'offrande

Des plaisirs de la chair

Et de la bonne chère

“Femme ronde”, Georges Moustaki

¡Vaya par de huevazos que tienes, nene! - aulló Lola, sacándose de la boca los testículos de aquel francés. Se los estaba comiendo golosamente, primero lamió el izquierdo, luego chupó el derecho, para seguir metiéndose los dos en la boca, con parsimonia, pero con la avidez de la hembra que ansía devorar cojones, pollas, machos...

Con hambre de hombre, Lola se pensaba promiscua. Para ella los tíos se usaban y se tiraban. Hacía poco que se había separado de su marido, un hombre gélido de sentimientos, frío en el sexo. Lola no aguantaba más...

Ahora quemaba las discotecas junto a su amiga Petra. Guapa como pocas, gorda como tantas, con su metro sesenta y sus 80 quilos, Lola tenía más éxito que la rubia y estilizada Petra. Se había convertido en una loba de discoteca, y cada fin de semana no volvía a casa sin que su chocho y su boca hubiesen devorado una polla con los huevos bien puestos.

Aquel sábado Lola se pintó los labios de un rojo profundo, y encorsetó su orondo cuerpo en un minivestido que dejaba al aire sus voluptuosas piernas y sus rollizos brazos. El vestido apenas le tapaba un culazo y un chocho que no añoraban las bragas que no los ceñían. Unas medias tupidas custodiaban los orificios de una auténtica loba nocturna.

Llegaron a aquel restaurante de un pueblo de la costa. Petra entró la primera, acorazada en sus ojos azules y unos leggins que enfundaba y remarcaba piernas, trasero y vulva. Las dos mujeres sonrieron cuando los ojos de unos cuantos poseedores de penes las repasaron sin disimulo y con apetito voraz.

-Me quiero comer una pizza de queso francés y chuparle la “pizza” a algún gabacho- dijo Lola. Los ojos azules de Petra pestañearon y sus labios se movieron para articular: - “Tía, doy por hecho que esta noche se cumplirá lo que quieras”

Engulleron las pizzas, regadas con un par de coronitas por almeja, mientras se dejaban desear por los hombres de las mesas contiguas, que las estudiaban cada vez más erectos.

Mientras Petra se movía de arriba a abajo, Lola lo hacía de abajo a arriba. Lionel clavaba sus ojos en la carnal mujer. El chaval había llegado esa misma tarde de Lyon, solo, con ganas de follar con una rolliza y guapa española. Era el tipo de hombre que ponía a Lola: grande y fuerte. Sus pasiones eran las gordas, para él las auténticas hembras, y el rugby. Lionel había entrado en la discoteca con ansias de meter su verga en cualquiera de los agujeros de una bella y oronda mujer. Con sus cuatro palabras castellanas, se acercó a Lola:

- Hola, ejes una chica très guapa.

Lola lo miró, sonrió y susurró en el oído del francés:

-Cúrratelo, nene.

Lola estaba en sazón. Sus calientes 35 años casaban con los 25 fogosos de Lionel. El culo de la española frotaba con ardor el nabo del francés. No tardo el feliz gabacho en mostrar las llaves de una habitación de hotel a la ardiente hembra.

- Vamos, nene, que tengo un charco en el chichi.

Lionel no entendió las palabras, pero su pene pegó un respingo al sentir una lengua experta que se introducía en su boca. La cama que los acogió en el hotel oyó el aullido de Lola al ver el par de cojones de Lionel. Después de repasar con su boca y lengua todos los recovecos del sexo del francés, la joven mujer anhelaba la visita de un miembro masculino en su ardiente vagina. Experta en correrías de fin de semana, la loba ibérica se colocó un condón en las fauces y, con un savoir faire único, fue engullendo y cubriendo la seta, el nabo y acabó en los huevos del joven galo. Con el pene enfundado, la golosa mujer se disponía a disfrutar segura y libre de la segunda "pizza" de la noche. La dura salchicha de Lionel era devorada por el bollo de Lola. Entraba y salía de aquella concha empapada.

- Ah, ah, ah...sigue, nene, sigue, sigue... fóllame hasta el fondo-ululaba la muy hembra.

-Oui, oui, oui...je viens...je viens!!!!

La corrida de Lionel fue descomunal. Satisfecha y feliz, la gorda y guapa Lola, pensó en la premonición de su amiga Petra: "Tía, doy por hecho que esta noche se cumplirá lo que quieras" Y así fue.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Aceite” por Picara45

Sin duda hay momentos en la vida de una persona que se quedan grabados a fuego en la mente. Aquel día, cuando giré el pomo de la puerta, no imaginé la escena que tras ella me esperaba.

Trabajaba desde hace tiempo en un centro de masajes. Un sitio sin emoción ninguna, pese a que me encanta la gente y ayudar siempre es enriquecedor.

Esa tarde me acercaba a la sala donde mi compañero tenía un cliente, y toqué para entrar y comentarle que me iba antes. Cuando giré el pomo mi cuerpo se paró en seco. Apenas había unos centímetros de apertura cuando los vi.

El cliente, tumbado boca arriba, acariciaba el culo de mi compañero. Despacio, en una caricia tentadora. Todo su cuerpo brillante por el aceite que se le había aplicado para el masaje.

Las manos de mi compañero resbalaban por su abdomen y bajaban hacia sus muslos, en un movimiento que justificaba la erección de quien lo disfrutaba.

Me quedé paralizada... Observando sus movimientos, resbalando, generando cada vez más calor en la estancia.

Mi compañero acompañaba, con movimientos casi imperceptibles, el recorrido de la mano que bajaba por su nalga. Sin duda jugaba, aunque no se atrevía a dar el paso... Hasta que lo hizo.

Una de sus manos muy despacio se acercó al pene, era la única zona que no brillaba aún por el aceite. La mano, se paró justo en la base, dudando. Sin duda excitado por lo que sus pantalones y su respiración insinuaban.

El cliente, excitado y agitado, le suplicó al hombre que le recorría que no dejara de hacerlo. Le suplicó que siguiera y así lo hizo.

Cuando la mano atrapó su pene no pude evitarlo y un gemido ahogado se escapó de mi boca...Pero ellos no lo percibieron.

Mi respiración cada vez se agitaba más, viendo como mi compañero masturbaba a su cliente... Con algo de pudor entre ambos y sin embargo deseando lo que estaba ocurriendo.

Las manos de mi compañero bajaron entre las piernas del cliente, que gemía en esa camilla y, poco a poco, introdujo su dedo en el ano de aquel hombre.

La curiosidad de ambos se veía en sus caras, eran hombres explorando una situación que les había llegado sin esperarlo y que no dudaron en disfrutar, en dejarse llevar.

El hombre abrió sus piernas para darle más acceso a mi compañero y este no retrocedió. Ambas manos estaban ahora ocupadas, una masturbando el pene, y otra el ano.

Poco a poco, viendo aquella escena, me di cuenta de que me iba excitando cada vez más.

No podía cerrar, ni podía abrir. Estaba siendo "voyeur" y excitándome con ello, como nunca en mi vida.

La escena de dentro de la habitación seguía aumentando la temperatura. Mi compañero paró de jugar con el cliente y este se incorporó.

- "No quiero que pares, nunca me había pasado esto, pero quiero que sigas jugando conmigo, quiero que sigas dándome placer y quiero dártelo a ti" le dijo.

- "No debería" contestó.

- "Por favor" le suplicó.

Mi compañero se bajó los pantalones y se subió a la camilla, con las piernas a los lados y con el hombre frente a él y sus piernas ahora por encima de él. En un juego mutuo ambos resbalando por el aceite se rozaban y se acariciaban, bajando hasta sus erecciones, donde ambos disfrutaban gimiendo cada vez más. Sus dedos penetraban el ano del cliente que cada vez entraba con más facilidad y él disfrutaba cada vez con más entusiasmo.

- "Quiero ver si me entra tu polla" le dijo excitado a mi compañero, y ambos se bajaron de la camilla.

Durante unos momentos, ambos jugaron con el aceite por su cuerpo. Sus manos se deslizaban por sus torsos, por sus penes, por sus nalgas, por sus espaldas.



El juego que veía cada vez me excitaba más. Mi mano de forma inconsciente se colaba entre los botones de mi bata y llegaban al pezón que ya estaba duro de la excitación.

El cliente, apoyado en la camilla, se colocaba para que su resbaladizo amigo intentara penetrarle. Ambos deseando penetrarse, jugar más... Ajenos a que los miraban, ajenos al mundo.

Sus movimientos iban, poco a poco, haciendo que mi compañero entrase más y más hasta que el cliente, moviéndose hacia atrás, consiguió sentir todo el pene dentro. Ambos seguían en caricias que cada vez se me antojaban más deliciosas. El movimiento de las embestidas cada vez las envidiaba más y ya no quise ni pude evitarlo más.

Despacio, abrí la puerta y cerré tras de mí. Estaban tan absortos en su juego que sólo me escucharon cuando mi bata cayó al suelo.

Quietos, mirándome sin saber qué hacer, esperaron mi reacción, que ya era algo evidente cuando me dirigí a ellos solo con la ropa interior.

Besé al cliente, largo, húmedo, caliente. Besé a mi compañero del mismo modo y ambos me recorrieron con sus manos para llenarme de aceite y encendiéndome más de lo que ya estaba. Los cuerpos unidos por ese líquido que lo hace todo tan sensual, tan excitante. Ya no había cuerpos, solo sexo erótico entre todos.

Mi compañero seguía penetrando a su cliente y, en el mismo movimiento, su cliente también penetraba mi ano, que también había preparado con el aceite. Mi cuerpo tumbado en la camilla mientras sus manos resbalaban por mi espalda, por mi cuello.

Dos penetraciones, un solo movimiento, un solo latido, un solo gemido.

Estaba tan excitada que no podía con las sensaciones, incorporando mi cuerpo notaba las manos de ambos hombres en mis pechos, en mis pezones. Mi cuerpo empezaba con un temblor que ya reconocía... Una mano se hizo dueña de mi clítoris y ya no pude controlarlo más.

Con mi cara enterrada en el cuello del cliente me dejé ir en un orgasmo que no recordaba. Pero el cliente no salió de mí. Siguió con sus embestidas hasta que ambos compartieron sus orgasmos.

Los tres abrazados, unidos, recuperando el aliento.

Poco a poco, recuperando la consciencia del momento y del tiempo, nos fuimos separando.

Me dirigí a la puerta, me volví a vestir y dije sin mirar atrás, mientras la abría con cautela

“Hoy me voy antes”

Y salí sin creerme lo que acababa de vivir

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Tu mirada” por Meraki77

Siento una mirada fija en mí y me hace revolverme en la barra en la que estoy pidiendo una copa con mis amigas. Mientras empiezo a beber me giro disimulando para buscar al dueño de esa mirada y enseguida te encuentro.

Unos ojos negros que me miran sin apenas pestañear, hago un análisis rápido, alto, delgado, camisa y un tejabo.

Voy hacia la pista bailando sabiendo que estás pendiente de mí.

Suena una de las canciones que nos encantan y nos ponemos a bailar como locas, movimientos sexys entre nosotras, como siempre que suena esta canción mientras la cantamos a gritos.

Me giro para ver si aún me estás mirando, pero ya no estás ahí, echo un vistazo alrededor y tampoco te veo.

Vuelvo a girarme para seguir bailando y choco contigo mientras veo cómo mi copa empapa tu camisa, mis manos intentan limpiarte y noto tus músculos, me recreo un poco de más y te miro sin soltarte.

Me sonríes y te sonrío.

Te inclinas hacia mí mientras yo me lanzo a tu boca y una explosión de colores despierta en mi mente.

Coges mi mano y dejas que me lleves sin preguntar nada.

Entramos en una de las habitaciones que vi antes, con una cama enorme en medio y unas pequeñas luces que se encienden y apagan como si fueran estrellas.

Me tumbo a mirarlas y siento tus manos recorriendo mi piel.

Me quitas las botas y bajas mis bragas.

Me siento inmóvil entre las luces, tu roce y tu mirada.

Ahora es tu lengua la que pasea por mis piernas, girando hacia la cara interna de mis muslos y llegando a mi monte de venus.

Vas directo a mi clítoris, como si hubiera estado ahí para ti siempre.

Sé cómo se hincha cuando siente deseo, y lo sientes.

Dejo que lo chupes de mil maneras distintas hasta que mi cuerpo comienza a temblar mientras me corro.

Lo notas y veo como absorbes con ganas mientras dejo que mi cuerpo se relaje y tiemble cuanto quiera, alargando mi orgasmo.

Ahora quiero mi parte.

Te hago tumbarte y cojo tus manos sobre tu cabeza con fuerza para que entiendas que es mi momento.

Me acerco a tu oído y te digo "Me toca" mordiendo el lóbulo de tu oreja.

Beso tus labios con ganas de más y tus manos van directas a mi culo. Vuelvo a cogerlas y las subo hacia arriba.

Ríes y me encanta escuchar tu risa.

Bajo por tu pecho, tu sudor es salado.

Por fin llegó a tu polla, aún tímida.

La cojo con las manos y comienzo a moverla mientras mi lengua juega con tu glande y mis ojos buscan tu mirada.

Las luces verdes vuelven encenderse y ahí estás, mirándome.

Imagino cómo me ves, con tu polla en mi boca, mi lengua jugando con ella y empieza a crecer dentro de mi boca.

Me encanta esa sensación.

Está dura y seguiría comiendo de ella, es deliciosa. Pero saco un condón de mi muñequera y te lo pongo.

Intento clavarme despacio en ella, haciendo que todos nuestros estímulos lleguen a lo máximo y cuando está por la mitad me dejo caer de golpe.

Mis caderas van hacia delante y hacia atrás.

Mis manos se apoyan en tu pecho y tus ojos me observan con un brillo diferente, con un deseo que refleja el mío propio.

Te mueves debajo de mí para que nuestro ritmo tenga sentido.

No existe nada más.

Tú y yo y nuestro placer infinito.

Mi cuerpo empieza a temblar, se acerca otro orgasmo y te das cuenta.

Cambias la posición y estás encima de mí.

Mis piernas se agarran a ti y mi culo se eleva mientras el orgasmo se apodera de mi cuerpo.

No sé cuánto dura, pero tú no dejas de bombear en todo el tiempo, mientras mis paredes vaginales aprietan y tú suspiras.

Me besas mientras me agarro a tus brazos como si pudiera caer en cualquier momento.

Tu cara cambia, noto un temblor en ti, un brillo en tus ojos y sé que tú también vas a correrte así que yo tampoco dejo de moverme.

Dejamos que nuestro placer se una formando un todo, con nuestros cuerpos temblando.

Con nuestros ojos reencontrándose.

Nuestras lenguas buscándose dando rienda a todo ese placer infinito.

Nos dejamos caer en la cama cogidos de la mano, mirándonos y entonces nos percatamos del ruido.

Hay varias personas a nuestro alrededor, de pie, mirándonos.

Algunos se están masturbando, otros solo miran, alguna mirada nos pide permiso para unirse, pero no queremos compartir.

Nos vestimos tras un largo beso uniendo nuestros cuerpos desnudos y salimos de allí de la mano hacia la barra.

Hay que hidratarse.

Una sonrisa acude a mis labios, sabiendo que esto se va a repetir.

- Por cierto, mi nombre es Joan.

- El mío Cristina.

Nos reímos y volvemos a besarnos como si estuviéramos solos.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Mi Diosa” por KAT_of_ICE

Es carnaval.

Y tenemos invitaciones a un club. Para hacerlo más divertido, decidimos que llegaremos por separado.

Llego, media hora después, previa confirmación d que estas dentro. Entro, y voy echando un vistazo mientras dejo que se deleiten con mi imagen.

No te localizo, pero, en medio de la barra, veo un pelazo rojo fantasía, un vestido ajustadísimo y corto y un tipazo. Chica, ya me has llamado la atención, pienso cielo, luego te buscare, esta chica me atrae.

Para no parecer invasiva, me pongo a su lado y pido una copa... dios q cuerpecito se le ve... la rozo sutilmente y le pido disculpas. Suelta una sonrisita y se gira.

¡¡Dios mío no!! ¡¡Eres tú!! Pero, eres una Diosa. Me impacta ver tu cuerpo tan sexy, en un vestido, con tu pelazo y medias d red.

Al oído te pregunto

"Como te llamas preciosa? "

Rezando para que te apeteciera el juego que tenía en mente.

"Susi"

Dijiste, bajando la mirada pícaramente. ¡¡SI!! ¡¡A jugar!!

Empiezo a ligar contigo, como con cualquier zorrilla y en menos de media hora te estoy llevando al huerto. Susi, me encanta ver q eres tan inocente.

No tienes ni idea d como me está poniendo tu manera de andar... tu carita de... curiosidad y vergüenza... madre mía que bien me lo voy a pasar.

Te doy una bolsita y te pido que vayas al baño y te pusieras lo que hay dentro. Al salir, tus pasos eran más q temblorosos. Perfecto, llevas el dildo puesto. Te agarro bien el trasero.

"Ahora, eres mía."

Te susurro mientras tiemblas x la presión en tu culo.

Subimos a las habitaciones, y te llevo donde quería que me llevaras tu a mí. Estoy tan mojada solo de pensar en el cambio de rol...

Bien Susi, déjate llevar, y espero que lo disfrutes.

Pongo música en el móvil, un concierto d 3 horas.

Te ato, con mimo, las muñecas, a un anclaje de techo con una polea, estas bien sujeta. En tus tobillos un separador. En tus ojos un antifaz. Y, vamos allá.

Acaricio tu cuerpo, con una pequeña fusta de suave cuero, tu cuello, tu esbelta espalda, despierto tus pezones con un par de golpecitos secos... gimes a la vez que un poco se saliva se te escapa con el gemido, y se cae por el lateral del labio. Lo recojo con la fusta y lo degusto. Sabe a placer espontaneo

Sigo en tus piernas, caricias, suaves hasta q llego a tu culo. Veo el dildo temblar... me está pidiendo guerra así q ... ¡¡Zas!! Sí, otro gemido. ¡¡Zas Zas Zas... Dios mío!! ¡¡¡¡La q se está corriendo soy yo solo de escucharte!!!!

Ya tengo esa zona calentita, ahora, veamos por delante...

Mi diosa, tiene un pedazo de rabo ahora mismo que muero por degustar así que...

Primero me lo voy a envolver como regalo. Un lazo rojo, unas vueltas por aquí, otras por allá, y ahora sí... mi regalo x fin.

Empiezo suave, lamiendo y chupando esa punta jugosa y palpitante... para metérmela toda de golpe. Buaahh si!! ¡¡Que delicia ese palpar tuyo... Mis arcadas ahogándote la polla... brutal!! Acabo d correrme de nuevo. ¡¡Seré perversa!!

Mientras jugueteo con tu polla, ahora la punta, ahora toda entera, ¡¡ahora ciertos ... puntos húmedos... te cambio el dildo x uno mayor... gimes y babeas... me babeas en la cara!! Te sigo follando con mi boca hasta q me gritas q no pare q te vas a correr...

Lo siento, aun no es el momento.

Con la polea, te bajo el cuerpo, aun con tus manos atadas y las piernas bien separadas.

Cómeme el coño, te digo, mientras hablo x WhatsApp con un amigo.

Este amigo, llega en media hora dispuesto a cobrarse un favor. Así q, iré preparando el obsequio.

Me pongo un cinturón, con un buen consolador, y empiezo a lubricar bien tu culo. Paso mi lengua alrededor del dildo y te lo quito con los dientes. No, no cierres ese culete... hay q lubricarlo bien, para que sientas todo mi deseo hacia ti.

Miro al chico, me mira, te ordeno que abras la boca y... te ensartamos los dos. Con la piedad justa ... dios!! No, dios no, DIOSA. Te estoy follando el culo, mientras otro te folla la boca... esto se me va d las manos... y de la mente. Empiezo a arañarte la espalda y a buscar huecos donde morderte... mía mía mía

El chico ha descargado y gentilmente se va. Yo... no puedo parar. Me corro, gruño como una perra porque quiero más. Te desato con furia, con avidez... te tumbo en la cama y lo siento, iiiipero te follo a mi placer!!! Morder esa piel, arañarte hasta sangrar, iiiiposeerte hasta el alma!!! Diosa... mi Diosa... por favor... clávate en mí y corrámonos juntos...

Gracias, te susurro mientras masajeo con cariño tus hombros y abrazo esa dualidad tan querida.

Prometo hacerte mía, más de una vez. Palabra de Kat

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Por fin” por Biexplorers

"Se lo he insinuado alguna vez, pero a ella creo que no le interesan estas cosas"

Eso me dijiste hace dos meses, cuando en medio de mi relato de cómo había llegado al mundo liberal te solté, así a bocajarro y sin avisar, que tú e Inés erais una de mis fantasías preferidas. Te conté la cantidad de veces que me había masturbado pensando en vosotros, la cara te cambió y supe que acababa de provocarte una erección.

Yo sabía que a mí me diría que sí. Era cuestión de cambiar el enfoque. A veces los hombres no os dais cuenta de que no se trata de que le hables de tu fantasía sino de que la ayudes a descubrir unos deseos que ni ella era consciente de tener en su interior. Hacían falta las palabras adecuadas susurradas al teléfono, la promesa de que iríamos probando despacito, de que podía confiar en mí... De que me podría decir "para" en cualquier momento pero que en realidad estaba convencida de que lo que acabaría es pidiéndome más, suplicándome que no pare, desesperada, como una gata en celo.

Y efectivamente aquí estamos, cenando los tres en vuestra casa. Para vosotros es la primera vez y eso lo hace más excitante aún. Huele a jazmín y entra una pequeña brisa desde el jardín. No es fría, pero lo suficiente para provocarle a ella un leve escalofrío que le eriza los pezones y hace que se le marquen debajo del vestido de seda que lleva puesto. La miro ¡Dios mío es preciosa! No lleva sujetador y los tirantes son apenas dos cintas finas sobre sus hombros. Está nerviosa, lo noto porque se mordisquea el labio inferior a la vez que me sonrío. Clavo mi mirada en la suya y pienso en lo mucho que me gustaría hundir mi cabeza en su cuello, dejar resbalar esos tirantes suavemente por los hombros, dejar sus pechos al descubierto, acariciarlos, lamerlos... Noto como ella puede leer el deseo en mi mirada.

Desde aquel día que en la fiesta de navidad te pegaste a mí por detrás y noté tu polla dura contra mí, estoy deseando follarte. Podríamos haber tenido sexo salvaje esa noche en el baño del bar, en tu coche o en cualquier otro lugar, pero no quisiste. Me fastidió, pero ahora pienso que ese deseo contenido durante años está haciendo que este momento sea aún más especial. Así que ahora eres tú el que va a esperar y se va a morir de ganas antes de correrse, vas a estallar sólo cuando ya no puedas más y lo vas a hacer sobre mi culo, que te fascina. Lo sé porque te he pillado mirándolo con lujuria más de una vez.

"De momento quiero que simplemente nos miremos" te digo mientras te pido que te sientes en uno de los sillones. Quiero que te desabroches el pantalón y te pongas cómodo porque ahora nos toca a nosotras jugar.

Mientras lo haces, la cojo a ella de la mano, la llevo a la alfombra y la pongo de rodillas frente a ti. Saco la cinta que me regalaron en la fiesta de JOYclub (sabía que encontraría la ocasión perfecta para usarla) y suavemente le tapo los ojos.

Vas a morir de deseo en la espera, viendo cómo mis manos se cuelan debajo de su vestido y dentro de sus bragas y voy a aguantarte la mirada mientras lo hago. Quiero que veas como ella cada vez está más mojada, como su coño palpitante se va abriendo a mis caricias, que la veas retorcerse de placer. Y sólo cuando esté muy, muy cachonda, la inclinaré hacia ti, aún con sus ojos vendados y llevaré su boca hacia la punta de tu verga, cogiéndola del pelo para dirigir yo sus movimientos. La conoce bien después de tantos años de matrimonio, pero esta vez le sabrá distinta, la deseará más que nunca. Porque en ésta ocasión yo le voy a decir exactamente cómo quiero que te lo haga, voy a pedirle que te lama los huevos, voy a pedirle que la recorra con la punta de su lengua, notando cada pliegue, sintiendo su calor, y luego voy a empujar su cabeza hasta que la tenga completamente dentro de su boca, hasta el fondo, y sé que se la comerá con ganas porque mientras lo hace voy a meterme debajo de su vestido, voy a separarle las piernas y voy a hundir mi cabeza entre ellas, marcando con los movimientos de mi lengua el ritmo que quiero que tenga la mamada que te va a hacer.

Y cuando vea que tu polla está tan dura y caliente que va a reventar, entonces sí, entonces te dejaré que por fin agarrado a mis caderas me pongas a cuatro patas y me folles como tantas veces has deseado hacerlo, y no lo podré decir porque mi boca estará llenándose de los jugos deliciosos de su coño, que lameré y absorberé, y dejaré que empapen mi cara y porque además los gemidos de Inés, recostada sobre la alfombra, deshaciéndose de placer no dejarían que me oyeras, pero lo estaré pensando: Por fin...

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Otro mundo” por Isaak92

Ella...me conocía, o al menos eso decía su mirada, no paraba de observarme desde el otro lado de la calle, una calle que parecía hacerse pequeña a cada momento... A cada instante que duraba su intensa mirada en esa fría noche... ¿Quién era ella? Lo desconocía, pero sabía que jugaba con desventaja puesto que ella si sabía quién era yo, no tuve más remedio que vencer mi vergüenza y mi temor y acercarme a ella, quería verla más de cerca, pero cuanto más me aproximaba más fuerte me latía el corazón, no sólo por ver a una chica tan atractiva como no había visto nunca, Su pelo era marrón claro, su rostro era tan suave y desprendía inocencia con la sonrisa que emitía desde unos labios increíblemente carnosos, sus ojos eran tan hermosos, de un color que no sabría describir, porque era un color que no había visto jamás, fue entonces que supe que no era de este mundo. El temor me invadía a la vez que una sensación cálida que me proporcionaba la seguridad para terminar de acercarme, de verdad que cuando vi su mirada clavada sobre la mía a la vez que cogía mi mano supe que no venía a hacerme daño ¿pero por qué estaba aquí? ¿Qué quería de mí? Supe que estaba a salvo, más de lo que había estado con cualquier ser humano.

Fue entonces cuando sin soltarme, me llevo a aquel parque, uno que solo estaba iluminado por la luz de la Luna y las estrellas esa noche, y tumbados en la el césped su mente y la mía conectaron a la vez que nuestras almas, una conexión que no es de este mundo.

Se puso sobre mí, rozando cuerpo con cuerpo, yo no podía disimular la excitación que había sustituido mi miedo en todos los sentidos, cuando empezó a besarme, un beso tan cálido y húmedo que solo pueden proporcionar unos labios tan carnosos como aquellos. Mi erección era más que evidente y mientras mi pene se hacía más grande, ella más fuerte me besaba a la vez que bajaba su mano para acariciármela, metiendo la mano en mi pantalón y agitándola primero con suavidad, y poco a poco subía la intensidad.

No pude tener mis manos quietas, no podía parar de tocarles las tetas más bonitas que había visto y tocado jamás, estaba tan cachondo que no pude evitar darle la vuelta y ponerla a ella en el suelo, coger su mano metida en el pantalón y la mano que tenía fuera y sujetarlas mientras empezaba a besar su cuello y bajaba hacia sus pechos, al llegar no pude parar de comerle los pezones de tal forma que comenzó a gemir cada vez más fuerte, le quite la camiseta para que dejará de estorbar mientras ella me quitaba a mí la mía para luego, bajar sus pantalones y dejar

al descubierto su precioso coño, se me hizo la boca agua y no pude esperar a lamerlo, estaba tan húmedo, sabía tan bien que no podía parar de comerlo mientras oía sus gemidos, use mi lengua para saborear todos y cada uno de los rincones de su coño. Sentía que íbamos a explotar, así que subí de nuevo para ver su cara mientras acercaba mi polla que ya rozaba con esa zona tan húmeda que momentos antes había estado en mi boca... Mi pene entró en ella casi sin querer y su cara denotaba un enorme placer, comencé a follarla muy despacio mientras nos mirábamos a los ojos y esa conexión se hacía más y más fuerte y con ella la sensación de placer, me temblaban las piernas, notando mi pene dentro de ella, era tan cálido, tan húmedo que no podía evitar subir el ritmo y comencé a follarla más rápido, fue entonces cuando me agarró y volvió a colocarle en el suelo en un giro perfecto, seguía encima de mi cuando comenzó a mover sus caderas de tal forma que notaba que me corría, nunca me habían dado tanto placer... Mientras me follaba no pude dejar de mirar esos ojos con ese resplandor, con ese color desconocido... Era como una droga.

Notaba que ella también quería correrse, yo quería que lo hiciera y que dejara chorreando mi polla y así lo hizo, notaba como se corría mientras gritaba de una forma que me hacía estar más y más cachondo si era posible, seguía moviendo sus

caderas para que la siguiera penetrando. Iba a explotar cuando paró... Y rápidamente saco mi pene de dentro de ella y lo puso en sus labios y empezó a lamerlo, lo chupaba de tal forma que sabía que no podría aguantar mucho, aunque no quería que se acabara...no quería que mi pene dejara de sentir esos labios, no quería que dejara de entrar en su boca... No pude demorarlo más, me corrí de tal forma que dejé toda su boca brillante y mojada.

Luego al acabar me miro a los ojos y me sonrió, yo le devolví la sonrisa mientras miraba sus ojos... Ambos nos vestimos y nos abrazamos yo me estaba quedando dormido cuando dijo..."recuérdame siempre, volveremos a vernos", el sueño terminó por poder conmigo.

Al despertar con el sol, ella se había ido... No estaba, ¿lo había soñado? Pensé por un momento que sí, pero cuando recordé sus ojos, esos ojos de otro mundo, lo supe... Volveríamos a vernos

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Habitación 308” por Meraki77

Se abrió la puerta del ascensor, el pasillo estaba vacío y solo sonaba el golpeteo de mis tacones de aguja sobre el parquet.

Llegué a la habitación 308 y abrí la puerta con la tarjeta que habían dejado para la señorita Roja en recepción.

Escuché el ruido de la ducha y su voz tarareando. Así que aproveché a quitarme el abrigo y quedarme con la ropa interior y mis medias con liguero. Esas botas hasta la rodilla con el tacón y mi maletín con juguetes a mi lado.

Lo esperé paciente mientras acababa.

X fin se cerró el grifo y miré el reloj. Aún teníamos un rato para nosotros.

Cuando salió y me vio puso cara de susto y yo sonreí.

Abrió la boca para hablar y me levanté como un resorte para ponerle un dedo delicadamente sobre los labios.

"Dijimos que no hablaríamos más de lo imprescindible ¿lo cumplirás? "

Me miró con una mirada un poco extraña y movió la cabeza afirmativamente.

Tiré de la toalla que llevaba a modo de pareo atada en la cintura y me puse de rodillas.

Lo miré y cogí con delicadeza su polla sin dejar de mirarlo a los ojos. La pasé por mi cara y la metí en mi boca entrando y saliendo. Iba creciendo, no dejaba de mirarme a los ojos, ni yo a él.

Me encantaba ver cómo se encendía.

Sabía que tenía 32 años, pero aparentaba menos. No le habría echado más de 26.

Le hice tumbarse en la cama y abrí mi maletín.

Saqué un estimulador para su próstata y un bote de lubricante al agua.



Él alternaba la mirada entre mi maletín y yo.

Empecé a lamer su ano, a estimularlo con ayuda del lubricante.

Él ya se había relajado cuando empecé a introducir poco a poco el aparato. Sus gemidos mientras lo hacían y sus ojos cerrados me indicaron que le gustaba.

Yo tenía el mando, empecé a lamer de nuevo su glande mientras cambiaba las marchas del estimulador.

Lo notaba diferente a como lo imaginaba en nuestras charlas, pero normal, las mujeres más mayores solemos impresionar más.

Le puse un condón sin quitarle el estimulador. Y me puse sobre él dejando que entrara en mí despacio. Me cogió las nalgas mientras yo trotaba sobre él. Y pulsé una vez más el mando.

Cambió su ritmo, no tenía control sobre la situación y se corrió entre gritos de placer y gemidos escandalosos.

Lo besé en los labios y en ese momento llegaba un WhatsApp de la señorita Blanco.

Respondí rápidamente dándole el número de la habitación, mientras él iba al baño a limpiarse.

Mientras, yo dejé la puerta entreabierta y le pedí que se sentara en una silla. Él seguía desnudo y yo con mis medias y liguero y mis botas altas.

Le puse una venda de raso en los ojos y se la apreté bien, como me habían enseñado. Con otra le até las manos por detrás de la silla.

Puse música de ambiente, mi playlist de música para follar.

En ese momento se abrió la puerta. Ya antes de que Blanco hable le hago un gesto con los dedos para silenciarla.

Sabía que su fantasía erótica, era hacer un trío con 2 mujeres y yo prometí cumplir su fantasía.

Blanco fue quitándose la ropa y cerró con cuidado...

Me puse a un lado de nuestro jovencito y le soplé la oreja suave, su piel se eriza y sonrió.

Amo ese juego y saco mi varita de plumas para acariciarlo con ella.

Blanco le sopló en la otra y sucede lo mismo. Así que decide ir hacia abajo y se arrodilla delante de él.

Su polla ahora es de ella. El chico mueve las manos para deshacerse del nudo y gime frustrado.

Así empezando con innovaciones de malas.

Empiezo a acariciarle con la pluma y a dejar caer algún beso aquí o allá.

Blanca y yo nos conocimos hace un par de años y es mi tándem perfecto para este tipo de juegos.

Me acerco a los labios rosados y jugosos del joven y entonces él se da cuenta de que le están comiendo la boca y la polla a la vez.

Noto su nerviosismo y me siento sobre él a horcajadas para coger su cabeza perdida y besarle con mi piel caliente pegada a él. Hoy toda la sesión me pone mucho, se le ve tan cachondo y perdido...

Blanco empieza a colocarse y empiezo a notar su lengua en mi ano. Y lubricante y sé lo que va a hacer sin mirarla.

Voy a x otro condón y se lo colocó al joven sin más. Le quito la cinta de las manos y le dejo aún la de los ojos.

Me abraza con fuerza y me coge del culo otra vez clavando su polla en mi cavidad húmeda y ardiente. Me levanta enrollada a él y sin salirse de mí, me lleva a la cama.

Blanco viene espectacular con esas piernas y esa barriga que me vuelve loca. Lleva su arnés preferido puesto y sé que el primer trío va a ser conmigo y quiero que él lo vea.

Quito su cinta y nos ve a las 2. Su cara es un cuadro cuando ve el arnés de Blanco.

"Es para mí, luego dejaremos el arnés " le explico y se relaja. Sigue dentro de mí, moviéndome y moviéndose. Blanco me introduce el arnés x el ano y un cúmulo de placeres olvidados se apodera de mí, gimo como una perra, el placer va in crescendo y no puedo más, voy a tener mi siguiente orgasmo en 3, 2 y 1.

Mi cuerpo tiembla de placer, un gemido sale de mis cuerdas vocales y me pongo a un lado. Mientras su polla sigue erecta, Blanco le cambia el condón y se introduce su polla de golpe. Yo voy en busca de su boca. Él la coge, pero menos fuerte que a mí. Ella se mueve muy bien y yo pongo mi coño húmedo sobre su cara. Él lo toma casi con devoción y hace un trabajo estupendo mientras folla con Blanco y me come a mí el coño. El peque aprende pronto y me corro en su cara sin que él deje de lamer.

Las 2 nos tumbamos en la cama y empezamos a mirarlo. Nos mira preocupado y con deseo.

"Toma lo que quieras" le digo juguetona.

"¿Donuts?" Dice él con una pícara sonrisa.

Las 2 reímos y nos miramos. Lo cogemos cada una de un brazo y tiramos de él hacia nosotras entre risas de los 3.

Nos besamos unos a otros, nos acariciamos y hablamos, reímos.

Se tumba Enmedio de las 2.

"Es increíble " nos dice mirando al techo.

"¿Sois un sueño y me voy a despertar...?"

Qué voz tan suave y sexy, me encanta.

Después de dejarlo seco y nosotras también, nos despedimos de él y antes de salir nos pregunta

"¿Cómo habéis sabido de mi fantasía y nivel Diosas además?"

Nos miramos confundidas, pero lo tomamos a broma, nos reímos y ya vestidas, pero de la mano nuestros tacones resuenan en el pasillo hacia el ascensor.

"¿Te vienes a casa?" Tengo hambre.

"Perfecto" y vamos besándonos dentro del ascensor....

Mientras, en la habitación de Alberto que está pletórico...aprovecha y le envía un WhatsApp a su amigo Dani unas puertas más allá, la 318, para contarle lo que le ha pasado.

Cuando Dani lee los mensajes no da crédito. Creyó que le habían dado plantón las madrinas de su primer trío y mientras lee, entre cachondo y cabreado todo lo que le han hecho a su amigo entre Roja y Blanco.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Pensando en ti” por Meraki77

Estoy en mi balcón

fumando

solo en bragas y mirando al cielo

cada vez que expulso el humo.

Hasta la luna se ha ido,

no quiere vernos.

Te imagino en tu ventana,

en la que tantas veces hemos estado juntos mirando la luna

Después de poseernos de todas las maneras posibles

He usado el arnés contigo

Y me has hecho sentir poderosa.

Me has comido el coño

Mientras mi cuerpo temblaba de placer

Una y otra vez en cada orgasmo

Mientras estimulaba tu próstata

Y pronunciabas mi nombre una y otra vez

Mientras comía tu polla y gemías y casi llorabas de placer.

Con mi nombre en tus labios a modo de exhalación

Y tú semen en mi garganta.

Nos comíamos enteros.

Nos daban ataques de risa que nos hacían dejar de follar hasta volver a mirarnos y besarnos de una manera brutal.

Era feliz en tu cama

Contigo dentro de mí

Cabalgándote o dejándome hacer.

Comíamos patatas fritas y bebíamos cerveza para recuperarnos.

Tú eras feliz conmigo en tu cama.

Aun no entiendo por qué tuvo que acabar

Porqué preferías no verme para no acabar follando conmigo.

Lo pasábamos bien así

¿Por qué no te bastaba eso?

El cielo no puede,

no quiere responderme.

Y yo sigo deseándote sin entenderlo.

Oigo una voz que me llama para que vuelva a la cama,

No es la tuya, no eres tú.

Apago el cigarro y vuelvo a la cama,

Pensando en ti

Pero follando con otro.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Lola y el cuento del señor danés” por HectoryCristina

Las uñas de porcelana arañaban dulcemente la espalda de Víctor. La lengua del filólogo titilaba sobre el clítoris de Lola.

- Joder...no me lo puedo creer... me están comiendo el coño delante del mar.... ¡Uffff!

Víctor tenía un apartamento en aquel edificio, a 50 metros de la playa. Desde la cuarta planta el chocho de Lola disfrutaba de la sabia lengua del profesor, mientras que los ojos de la muy hembra alisaban el Mediterráneo.

Hacía pocos días que el profesor y la peluquera vivían juntos. Lola podía llenar su estómago y su vulva con Víctor. Y encima gozaba de una libertad sexual que estaba vedada para el filólogo. Ése era el acuerdo entre los dos.

- Cariño, no me quiero correr. Quiero desearte todo el día- dijo el hombre, tras retirar su pene de la vagina de la mujer.

- No te entiendo. Me gusta que los tíos acaben en mi coño. Decididamente eres tú, Víctor- respondió ella, con un tono de reproche.

- Tengo que irme, Lola. Empiezo las clases en media hora.

Era lunes. Víctor sabía dónde pasaría Lola el día, pero no con quién. Prefería no pensar. Su mente se fue a la isla de Fionia, en Dinamarca, donde un hombre feo se imaginaba a un soldado cojo, enamorado de una bailarina de juguete. Ese día tenía clase de composición con los alumnos de 1º. El tema era la escritura de cuentos y el profesor pensaba ilustrar la clase con “El soldadito de plomo”, uno de los tantos relatos tristes de Hans Christian Andersen.

“Erase una vez veinticinco soldados de plomo, todos hermanos, como fundidos que habían sido de un cucharón del mismo metal “en el momento en que Víctor empezaba la lectura del cuento, el asiento de Fiat Cinquecento de Lola besaba las nalgas de su propietaria. La mini negra apenas tapaba el culo de la peluquera y ponía en contacto el tanga con el cuero de la tapicería. El chocho de Lola rabiaba. No le gustaba estar huérfano de semen.

- “Me tengo que follar a algún ejecutivo esta mañana. Esto no se queda así “- sintió, rabioso, el coño- Me hace falta leche de macho.



Y el cerebro de la propietaria de la vulva asentía mientras el cinque deglutía los quilómetros que lo separaban de Gerona.

El señor rubio, alto y encorbatado, que se sentaba cerca de la mesa donde la peluquera cruzaba sus excitantes piernas, no pudo evitar los movimientos de pene. Lars Henriksen representaba a una marca danesa de productos farmacéuticos, Por suerte siempre llevaba consigo una caja de preservativos. Al sentir los muslos de Lola, tuvo la convicción que su falo de 23 cm no le fallaría. Lola cruzó sus ojos con el azul de los de Lars, y los cuatro presintieron que sus dueños acabarían mezclados en una cama de aquel hotel del centro de Gerona.

“Esa es la mujer que me convendría-pensó- Aunque es demasiado señora para mí, pues vive en un castillo, mientras yo sólo tengo una caja que he de compartir con otros veinticuatro, y no es lugar adecuado para ella. Pero, en fin, hablando se entiende la gente “. Víctor leía el párrafo en que el soldadito refería la impresión que le había causado la bailarina. El profesor comentaba

los elementos del cuento, y ya era la tercera vez que se refería a las ilusiones y las dudas del impávido soldado de plomo. En ese mismo momento el pensamiento de Lars navegaba entre su enhiesta polla, que amenazaba con perforar sus pantalones, y el temor al rechazo de una hembra tan apetecible como Lola. Igual que el protagonista del cuento de Andersen, el alto ejecutivo danés sólo tenía una pierna. Un accidente de moto le había hecho perder la izquierda. Su prótesis era magnífica, pero...

Ya en la alcoba del lujoso hotel, Lola metió su lengua en lo profundo de la boca de Lars. La muy hembra sabía besar como ninguna. Acostumbrada desde bien joven a morrearse con cuatro o cinco chicos en la misma fiesta, su habilidad para moverse en la boca de los machos no tenía parangón. Fue bajando por la corbata del danés para llegar a su entrepierna y sacar un pollón inaudito, dibujando en los labios una O de admiración, que aprovechó para succionar con fruición la verga del caballero nórdico.

“Entre las llamas, el soldado de plomo sentía un fuego abrasador, aunque no sabía si era el de la chimenea o el de su amor. Fue perdiendo los colores, pero nadie sabría si atribuirlo a efectos del calor o a un sentimiento doloroso. Miraba a la damisela y ella le correspondía. Se sentía derretir, pero se mantenía firme con el fusil al hombro “Mientras Víctor se acercaba al final del cuento. Lola sintió temblar en sus tragaderas el hermoso cipote de Lars, al tiempo que un par de gotas de leche le mojaron el paladar. Pánico sintió la vulva de la peluquera al imaginar que el ansiado néctar tampoco la llenaría ese día.

La mano izquierda de la mujer apretó desesperada el perineo del señor danés, mientras la derecha asía el exuberante falo para clavarlo en el chorreante coño. El impávido ejecutivo recuperó el control, sacó el enorme cipote del empapadísimo chocho, lo enfundó en un condón de gran tamaño y urdió un movimiento de mete y saca de cinco minutos que acabó sacando brillo a los labios vaginales de la guapa protagonista de nuestras historias.

No sintió el cuerpo de Lola el frío metal de la prótesis de Lars, pero sí el ardiente chorro de semen que el pene del alto ejecutivo desparramó en las entrañas de la muy hembra.

“Y de súbito, se abrió una puerta y una ráfaga cogió a la bailarina que, volando como una sílfide, fue a parar a la chimenea, donde quedó al momento envuelta en llamas junto al soldado. Éste se acabó de derretir, y cuando al día siguiente limpió la criada de ceniza el hogar, lo encontró en forma de un pequeño corazón de plomo. De la bailarina sólo quedaban las lentejuelas de la rosa”.

Víctor acabó de leer el célebre cuento de Hans Christian Andersen. No sabía que en ese instante su bailarina salía de un caro hotel de Gerona con la vulva perlada de lentejuelas blancas, diseminadas allí por Lars, compatriota del escritor que tantos buenos ratos le había hecho pasar en su vida de lector.

Lola, satisfecha, abrió una puerta del Fiat cinqüe, con sensación de gusto y saciedad en el chocho, Como una sílfide del sexo, tenía un nuevo y robusto ejemplar que añadir a su bosque de atractivos machos catados y disfrutados.

Y ahora le esperaba un apartamento frente al mar y un novio solvente, presentable, comprensivo y amante máximo de su depilado conejo. Lola se sintió feliz.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Primera parte” por mrcorneador

Ella había olvidado toda su vergüenza, y sacaba a la luz su lado más zorra y sensual que tiene... y vaya si lo hacía bien.

Él no podía creer lo que estaba viendo, veía a su pareja en modo “hotwife”, después de tantas fantasías lo estaba cumpliendo. En su cabeza era celos mezclado con excitación, era tan grande el morbo que sentía que era capaz de venirse sin tocarse.

Yo disfrutaba de tener a la esposa seduciéndome, dejándose llevar, bailando de espalda delante de mí, frotando toda su cola en mi polla, tirando su cabeza hacia atrás para dejar al descubierto su cuello indefenso. Aproveché para respirarle suave en el oído y bajar con mi boca hacia el cuello únicamente para rozar mis labios.

Proponen seguir el show en su apartamento, lo cual acepto. Una vez allí, descorchamos un espumante para disfrutar de la velada. Ella se la veía empoderada, confiada, excitada, y disfrutando de ese nuevo roll.

Se me sienta en mi pierna derecha, mientras mira a su esposo de una forma muy atrevida, pasa su lengua alrededor de la copa y acaricia su pierna por arriba de ese pantalón engomado negro que le quedaba tan sexy y toca su coño mientras baja su cabeza y sosteniendo la mirada con él, emite una sonrisa muy perversa.

La agarró de la mano que estaba en su pubis y la llevo hacia el sofá. Nos sentemos y empiezo a besarla, paso su lengua alrededor de sus labios, agarro su cuello mientras sigo bajando y empiezo a rozar su escote que llevaba puesto. Se podía sentir su respiración como se entrecortaba en cada movimiento mío.

Él se encontraba en su silla, ya con la copa arriba de la mesa, pero sus manos en acariciando su polla por encima del pantalón... en esos ojos había lujuria, su lengua humedecía sus labios, su respiración cada vez se aceleraba más.

Le digo al oído que vaya a buscar una cuerda o algo para atarles las manos a su marido.

Se levanta y se dirige para otra zona del apartamento. Yo me levanto para beber lo que faltaba de mi copa mientras le pregunto el “¿me parece a mí o estas muy caliente?”

“estoy flipando en colores” me contesta.

Ella vuelve con una corbata y me la entrega. Le digo que es turno que juegue con él, que le saque toda la ropa, lo bese y le chupe la polla, pero no dejes que se venga.

Se le sienta arriba, se empiezan a besar, mejor dicho, SE EMPIEZAN A COMER. El comienza a manosearle la cola como un joven de 18 años, estaba desesperado. Ella le saca la camisa, y empieza a pasarle la lengua por todo su pecho hasta llegar a su pija que estaba que explotaba. Deja desnudo por completo y pasa la lengua por la polla, él suelta un gemido tan parecido como cuando uno se viene.

Sujeto las manos de él, las coloco detrás de la silla y se las ato con la corbata que me había entregado ella.

Me suplica que no haga eso, le digo que se calle, que disfrute de lo bien que chupa la polla la zorra de su mujer.

Dice que se va a correr, que no puede más. Agarro de los pelos a su mujer, la saco de ahí y le digo que pare, que lo bese. Ella cumple con el pedido.

Agarro su mano y me la llevo hacia el sofá de nuevo, la tumbo boca arriba, le quito el escote que llevaba puesto y empiezo a pasar mi lengua por sus tetas, costillas, cuello, sus labios, bajo de nuevo. Voy quitándole su pantalón y pongo mi boca arriba de sus bragas que esa altura estaban mojadas no, lo siguiente. Paso mi lengua por encima, la corro hacia un costado y saboreo su ingle sin llegar al clítoris.

A todo esto, él se encontraba en su silla inmovilizado, con su polla apuntando al techo, queriéndose tocar, disfrutando de como un desconocido se estaba por comer entera a su mujer. Se le veía en la cara que quería tocarse, lo deseaba.

La levanto del sofá y nos dirigimos al lado de la silla donde se encontraba atado, la beso y ella empieza a sacarme la camisa mientras me empieza a besar el pecho, sigue más abajo y me desabrocha el pantalón, me baja el bóxer y empieza a comerse mi pija muy suave.

Pasa su lengua de una punta a la otra mientras mira a su marido... Le digo que mientras se la mete en la boca, le haga una paja a su marido.

El me mira como agradeciéndome por la orden que le di a su mujer. Empieza a jugar con las 2 pollas a la vez, tenía la mía en su boca y la de él en su mano. En un momento quiere meterse la de su esposo en la boca y le digo que no acompañado de una bofetada suave.

“eres mi zorra, vas hacer lo que yo te digo”

Me mira a los ojos y sonrío y se vuelve a meter mi pija en su boca. Ordeno que deje de tocarlo porque se va a correr en cualquier momento.

Le digo a él si le gusta como chupa la polla su mujer, él me contesta que le encanta, disfruta ver como goza con otra pija que no es la suya. En ese momento yo manejaba la situación, disfrutaba tener 2 sumisos en ese momento.

La agarro de los pelos, la levanto y le como la boca. Pongo una silla al costado de él, la siento ahí, le abro las piernas y empiezo a chuparle la concha muy suave, mi lengua rozaba su clítoris, ella se retorció de placer mientras besaba a su pareja.

Le comento que su mujer tiene un coño hermoso, que está mucho más mojada que cuando está con él.

Ella empieza a respirar más rápido y me dice que se quiere correr. Automáticamente freno y no dejo que se venga.

Quería que sufran, que en su cabeza solo haya pensamientos más oscuros y morbosos...

Hasta aquí dejo la primera parte

Dedicado a esa parejita curiosa que seguramente deben estar leyendo

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“La compañera” por GusGusG

Él se había masturbado infinidad de veces pensando en ella. Cualquier pequeño detalle servía para despertar su imaginación: un poco más de escote del acostumbrado de ella, su imagen agachada junto a la mesa de una compañera, su risa contagiosa, su cadera moviéndose ligeramente en una espera... Para él ella era el colmo de lo sensual, de lo físico, de lo erótico. En el altar de su deseo reinaba ella, desnuda, con las piernas abiertas y los pechos redondos desafiando al mundo.

Pero jamás le dijo nada. Ella pertenecía al grupo de antiguos alumnos que de cuando en cuando quedaban para recordar viejos tiempos. No habían coincidido en la misma clase, pero él la recordaba distinta. Cuando la vio pasados los años pensó que era una señal, pues ella se había convertido en la mujer de sus sueños.

Lo susurraba mucho justo antes de correrse: Paloma, oh, Paloma, Paloma... aquel nombre resonaba mientras se imaginaba llenándola de semen. Dentro, sobre su cara, en su culo, sus tetas... sentía la necesidad de cubrirla de semen.

Lo que más le sorprendía a él es que ella despertaba todo tipo de impulsos, desde el cariño, el sexo pausado y deleitado al más salvaje de las folladas y las perversiones más intrincadas. Igual pensaba en acariciarla despacio como en agarrarla del cuello fuerte mientras la penetraba.

Los días pasaban así hasta aquella navidad, cuando se organizó una quedada. Para fomentar la charla y las relaciones los sitios en las mesas se habían sorteado aquel año.

Él siempre llegaba temprano, incluso antes de la hora, por lo que se sentó de los primeros en el sitio que se le había asignado. Incómodo, pues no era de por sí sociable, fue saludando a quienes fueron llegando, la mayoría personas a las que conocía de vista o con las que apenas había cruzado palabra.

A poco de la hora de empezar a cenar llegó la última persona a ocupar la silla justo delante de él en aquella mesa estrecha y alargada. Era Paloma.

Llevaba una falda de tubo oscura que le marcaba las caderas y las redondeces del culo y una blusa clara que llevaba abotonada sólo hasta la mitad, dejando entrever un sujetador de encaje que recogía sus grandes pechos tersos.

Él se puso nervioso al momento. Si ella no hubiera estado saludando de forma afable a todos se habría dado cuenta de que él se había puesto rojo.

La cena pasó con ella riendo y bromeando a cada rato, la estrella de la mesa, picando a unos, recogiendo el guante de las pullas de otros y haciendo chistes subidos de tono con toda naturalidad.

Paloma habló también con él de vez en cuando, pero las respuestas parcas de él y la intervención de los demás pronto desviaban la atención.

Hasta que en un momento dado todos parecían hablar con los que había a ambos lados, creando un pequeño micro universo en el que solo estaban Paloma y él. Y entonces ella se le quedó mirando fijamente, a los ojos y con una mano con los dedos apenas flexionados subió hasta su escote y deslizó los dedos entre sus tetas. Sin dejar de mirarle.

Él pensó que se lo había imaginado, pero incluso la posibilidad de que fuera real hizo que tuviera una gran erección que la mesa tapaba. Ella se dio cuenta. Él había hecho el gesto inconsciente de mover la servilleta que tenía sobre una pierna y ella supo lo que había pasado.

El restaurante era enorme. Un viejo local de bodas y bautizos con muchos salones que aquella noche estaban apagados y vacíos a excepción del gran salón donde se celebraba la cena.

Acabados los postres y cuando empezaron las copas él se levantó para ir al servicio. No quería cruzarse con nadie, así que preguntó a un camarero y se dirigió al baño de uno de aquellos salones apenas iluminados.

Cuando salía. Ella estaba pintándose los labios en el espejo del distribuidor de los aseos. Él se quedó quieto, paralizado. Ella le miró a través del espejo y tranquila acabó de pintarse los labios. Luego se le quedó mirando e hizo un leve gesto de asentimiento.

Aunque se lo preguntaras, él no sabría decir cómo pasó, pero aquel pequeño gesto de aprobación le cambió el ánimo, el modo de ser, todo. Desató su lujuria salvaje.

Se acercó a Paloma, que seguía mirando al espejo, y la agarró por la cadera, oliendo de inmediato su perfume. La empujó contra el aparador del espejo pegando su polla durísima a sus nalgas redondas y llenas. Ella notó de inmediato la polla de él, la presión, el calor, incluso a través de la ropa. Se mojó.

Él le retiró el pelo y comenzó a besarle el cuello mientras con la otra mano subía desde la cadera por el abdomen para llegar a una de sus tetas, que agarró con ansia. Paloma echó las manos hacia atrás, entre su propio culo y la polla de él, que encontró sin dificultad.

Faltó poco para que ninguno de los dos pensara más. Él la dio la vuelta con brusquedad y comenzaron a besarse, a buscarse las lenguas, mientras él le agarraba la cara y ella lo atraía

clavando los manos en las nalgas. A esas alturas Paloma ya notaba en el coño el vacío que sólo deja una polla que está por llegar.

Con habilidad, ella le abrió el cinturón, los botones y metió la mano en el calzoncillo de él, agarrando la polla y la notó caliente y palpitante. Le dio un último beso en los labios, le miró a los ojos y sin dejar de mirarle, se puso de rodillas y bajó lentamente pantalón y calzoncillo.

La polla quedó justo ante su cara. Ella iba a metérsela en la boca, pero él tenía otros planes para Paloma. Él se agarró la polla y comenzó a pasar el glande por la cara de ella, golpeándola en las mejillas y en los labios, mientras en ella crecía el deseo de llevársela a la boca. Él agarró su nuca y atrajo su cara contra su polla y sus huevos, con firmeza y dominio y por fin, orientó su polla y la metió de lleno en la boca de ella, dejando que tomara el control.

Paloma saboreó aquella polla y agarró las nalgas ahora desnudas de él para metérsela más y más adentro. Él comenzó a volverse loco. Ella combinaba con maestría la succión, el calor, el movimiento, la saliva... y le miraba a los ojos mientras la saliva formaba arcos entre la punta de su polla y la boca de Paloma.

Entonces Paloma pensó que era su momento y que no quería que él se corriera demasiado rápido. Le agarró de una mano y lo arrastró hasta una mesa, empujándole contra ella, quedando tumbado boca arriba sobre ella.

Ella subió su falda. No llevaba bragas. En un momento la tela quedó amontonada en su cadera, con su coñito y su culo liberados. Trepó a la mesa y lamiendo por el camino la polla, fue avanzando hasta que su coño quedó a la altura de la cara de él. Entonces dejó que sus rodillas se deslizaran por la mesa hasta que metió de lleno su sexo en la boca de él, que a la vez agarraba las nalgas de ella por detrás, como el que se lleva una gran sandía a la boca.

Él comenzó a lamer todos los rincones de aquel coño, cada pliegue de los labios, pasando por el clítoris una y otra vez hasta que lo notó hinchado y se centró en él con los labios, succionándolo, moviendo la lengua en torno a él.

Ella comenzó a convulsionar, a moverse y él seguía aquellos espasmos de placer con la lengua, sin interrumpir el trabajo y notó cómo el flujo de ella aumentaba, le llenaba la cara, hasta que sintió cómo ella se corría en su boca mientras se agarraba las tetas ella misma.

Pasaron los segundos y ella seguía corriéndose. Cuando por fin descendió la intensidad, Paloma decidió que era suficiente y aprovechó que él seguía con la polla dura y fuera del pantalón para sentarse en ella. Estaba tan mojada que entró entera.

Él sintió ese momento en el que el mundo se para que es cuando entras en una mujer por primera vez. El peso de ella cayó entero sobre su polla y notó cómo sus cojones se aplastaban contra el culo de ella.

La agarró de la nuca y atrajo su cara a la suya, enfrentando las frentes, mirándose a los ojos a pocos centímetros, mientras ella seguía clavándose en él, subiendo el ritmo. Ambos tenían entonces cara de animales salvajes peleando, robándose y dándose placer.

Él abrió con prisas la blusa de ella y bajó el sujetador, para meterse en la boca uno de los pezones de Paloma, aquellos pezones sonrosados, claros, duros que succionó y mordió ligeramente hasta que ella gimió.

Luego agarró el cuello de ella con una mano, firme, fuerte y con la otra la abofeteó. Ella recibió la bofetada y le miró desafiante, agarrando el pecho de él y clavando las manos para poder echarse fuerte hacia atrás, devorando su polla fuertemente.

El ritmo se volvió brutal, con él agarrándola por la garganta mientras lamía sus tetas y ella subiendo y bajando el culo hasta que la polla casi salía de su coño, solo para tener más recorrido para bajar más fuerte.

Al cabo de unas embestidas ella notó que venía otro orgasmo así que se esforzó más y más y a la vez sintió la polla de él a punto de estallar. Él se incorporó y la agarró la cara para besarla mientras los dos sentían el placer explotar.

Paloma sintió que su orgasmo llegaba mientras notaba el calor repentino del semen de él llenándole el coño entero, más adentro con cada respiración y notó cómo él se corría con la cara pegada a sus tetas y se dejó llevar y las últimas penetraciones aún desataron otro orgasmo en ella.

Cinco minutos después, estaban de nuevo sentados a la mesa. Ella, bromeando con todos. Él, mirándola extasiado.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“En aquel almacén” por un usuario anónimo

Sucedió un jueves, hace ya 3 años antes de que la pandemia llegara, en ese entonces trabajaba en una tienda que se dedicaba a vender telas.

Mi jefa de aquel entonces era una mujer que rondaba los 35 años no aparentaba esa edad, media cerca del 1.60, los atributos que más se pueden destacar de ella eran sus ojos verdes, sus labios gruesos y una cadera que cualquiera se moriría por tener.

Tenía un compañero el cual llamaremos “C” para mantener su privacidad, él era más alto que yo media 1.88 y tenía de un boxeador debido a que entrenaba como pasatiempo, pero nunca se ha subido a un ring a golpear

Aquel día un “C” y yo estábamos atendiendo a los clientes, cuando llegó el típico cliente prepotente, que quería ser atendido inmediatamente, saltándose la fila, como no lo quisimos atender y aun así explicándole que debía de formarse pidió hablar con nuestra jefa, así que le hablamos y se fueron a hablar mientras que nosotros seguimos atendiendo, habrán pasado poco más de 5 minutos cuando vimos cómo se retiraba el sujeto molesto y replicando que no volvería.

Cuando terminamos de atender nos mandó a hablar, pidió que la viéramos en la bodega donde guardábamos los rollos de tela; cuando llegamos nos pidió que cerráramos y nos empezó a decir todo lo que el tipo le dijo

J: Chicos, el señor dijo que no le quisieron atender y que le dijeron un par de groserías, ¿es eso cierto?

Al oír eso inmediatamente contestó

Yo: Eso no es cierto jefa, cuando llegamos “C” y yo estábamos atendiendo a unos clientes y el llevo exigiendo que lo atendiéramos porque no tenía tiempo

C: si es cierto, cuando le dijimos que no podíamos hacer eso y que debía de formarse fue cuando pidió hablar con usted

J: Calma chicos, yo les creo

C: que alivio, pensé que nos había llamado para despedirnos

J: No, nada de eso, los llame aquí para que me ayuden a mover las telas y hacer espacio, mañana llegarán más

Yo: Esta bien, jefa nosotros le ayudaremos

C: Si jefa, no se preocupe

J: No me llamen de usted, háblenme de Tu, que me hacen sentir vieja así

C: ¿Por qué si parece de nuestra edad?

J: ¿Qué les acabo de decir?

C: ¿Perdón, si pareces de nuestra edad? -corrigió inmediatamente-

Yo: Si, si no conociéramos tu edad diría que tienes 19 años

J: Ay chicos, muchas gracias me alagan, me gusta cuidarme mucho, me pongo mascarillas, y les contaré un secreto, voy de vez en cuando a ponerme Botox

C: Vaya... jamás lo imaginaría, diría que tu belleza es natural

Yo: si, tanto tu cara como tu cuerpo, toda una belleza natural-complemente-

J: Muchas gracias de verdad, harán que me sonroje; pero bueno a lo que vinimos ayúdenme a mover estos rollos

Eran unos rollos que estaban acostados y debíamos de acomodarlos en contra del muro, en ese momento ella se agachó, apuntando sus nalgas directamente hacia nosotros... C y yo vimos atónitos, eran enormes, formaban un corazón cuando se agachó y cuando se incorporó alcanzamos a ver qué llevaba puesta una tanga negra, parecía ser de encaje

C: S-Se puede lastimar deje que nosotros lo hagamos

Yo: S-Si, nosotros lo haremos

Dijimos sin apartar la mirada de aquella espectacular vista

J: No se preocupen, si lo hacemos todos juntos acabaremos más rápido

Acabando de decir esa frase, volteo y vio que teníamos la vista en sus nalgas, pero solo nos dijo

J: Vamos ayúdenme o solo me verán hacerlo

C y Yo: vamos...

En aquel momento no dejaba de pensar en lo que vi, jamás había visto unas nalgas tan grandes ni mucho menos firmes; nos mantuvimos en silencio un par de minutos hasta que C rompió ese silencio

C: Y que harán el viernes, no me digan que solo viven para el trabajo, deben de salir con sus amigos o su pareja ¿no?

Yo: pues saliendo de aquí iré a mi casa, la verdad es que no tengo planes

J: si iré a cuidar a mi "hijo"

C: vaya no sabía que tenías un hijo, su papá vive con ustedes

J: Jajaja no, al decir hijo hablo de un perrito, yo no tengo novio

C: Como es posible eso, si eres una mujer muy atractiva

J: Muchas gracias, mi último novio me dejo porque no quise casarme con el

Yo: vaya quien lo diría, eres indomable entonces

Los tres reímos

J: Jajaja no, es solo que no es tiempo para casarme aun, tengo muchos planes y muchas cosas que aun quiero hacer

C: Vaya, eso está bien... tener planes antes de casarte, es lo mejor porque después puede que sea más difícil

J: si así es, pero como que él no lo entendió

Seguimos acomodando los rollos de tela, cuando ya era el último que colocaba nuestra jefa se empezó a resbalar el rollo, así que corrí para ayudarle y que no tirara los demás, sin querer quedé atrás de ella y pude sentir como sus nalgas rozaban con mi cuerpo, eran suaves, sentía como se movía de izquierda a derecha, empecé a tener una erección por aquel roce, en ese momento...

J: C ayúdanos que se van a caer

C: voy...-empezó a acomodarlos bien contra el muro- listo

Me aparte inmediatamente, me sentía muy avergonzado y trataba de ocultar mi erección

J: listo chicos, ya se pueden ir

En ese instante pensé que se había molestado, cuando íbamos de salida del almacén, me quedé un poco atrás para pedirle disculpas

Yo: oye sobre lo que acaba de pasar, perdón no...

J: No te preocupes es normal, y es un alago para mi saber que le puedo causar esas reacciones alguien mejor que yo-me dijo antes de que pudiera terminar de disculparme

Yo: si me permites decirlo, tienes unas nalgas enormes, suaves y firmes, nunca había visto unas igual y mucho menos tuve la oportunidad de tenerlas tan cerca de mi

J: el secreto es el gimnasio, las eh entrenado desde hace ya 10 años, aunque era fácil, ya que siempre eh tenido las caderas anchas

Yo: asombroso... por cierto no te lo dijimos, pero se te ve tu ropa interior

J: ¿de verdad?, dijo un poco sorprendida

Yo: si, alcanzamos a ver tu tanga, perdón... pero solo se vimos poco

J: ahora entiendo porque no apartaron su vista en aquel momento, gracias, pero no es tanga

Yo: ¿a no? Nosotros pensamos que si

J: No, es un cachetero de encaje, pero siempre se me mete entre las nalgas...

Que envidia... quisiera ser el, paso por mi mente en ese momento

J: Bueno ya hay que salir de aquí

Salimos del almacén y fui a con C

C: te tardaste, todo bien

Yo: si, ya vámonos

Continuará...

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“¿Cuánto cuesta tu orgasmo?” por PueSSi

Subió al autobús vestido como uno más, pagó 2 con 60 y se sentó

detrás de una chica con vestido de pequeñas flores y medias azules.

A las 10'30 de la mañana de un martes no va mucha gente en el bus,

pero entre los pocos compañeros de viaje sobresalía una aspirante a

Pin-up llena de tatuajes, piercings y unos ojos muy pintados a lo

cantante de soul muerta de sobredosis. ¿Escote? generoso, por supuesto.

Sin embargo, a él no le interesaba el espectáculo de enfrente, que

pedía a gritos un público más sofisticado. A él solo le interesaba el

borde del vestido de pequeñas flores de la chica que tenía en

diagonal, solo un asiento por delante.

Con un móvil descomunal en la mano, la chica iba y venía sobre sus

piernas azules moviendo ese borde que tan pronto tapaba como asomaba

muslo y rodilla. Cada movimiento era seguido por sus ojos como

hipnotizado por un baile inquieto.

Introdujo su mano derecha en la chaqueta y con un movimiento lento,

palpando el fajo, sacó un billete de 50, lo miro con atención e

impulsándose con la izquierda en el asiento que tenía delante, avanzó

el cuerpo despacio mientras blandía el billete desplegado, como una

bandera o una declaración.

Sonreía mientras pronunciaba: "50 euros por tus piernas" suave pero

firme lo más cerca posible del pelo de aquella chica.

Sorprendida, pero no asustada, unos ojos marrones vulgares iban del

billete a la sonrisa y vuelta a empezar sin saber que decir. "No digas

nada, solo sube el borde de tu vestido hasta donde empiecen las bragas"

A la sorpresa y la inquietud siguió el cálculo: y si era una cámara oculta? ¿O un concurso de televisión? O pilladas.com...Miro rápida a todos lados, buscando cómplices de aquel billete, pero todo el mundo iba a lo suyo sumergido en sus pantallas, como todas las mañanas. "Solo hasta que acabe el viaje" sonreía, "y solo hasta donde empiezan..." Termino la frase rozando con la esquina del billete las flores, cerca de su ingle, donde supuestamente comenzaba su ropa interior.

Ella se quedó mirando el billete como hipnotizada un instante y después con un gesto muy rápido se lo arrebató de la mano tendida, haciendo que la aspirante a Pinup despertara de su sueño móvil y abriera mucho los ojos intentando entender aquella escena.

Con la mano con la que sujetaba el móvil y mientras apretaba los 50 euros arrugados contra su pecho fue tirando poco a poco del vestido hasta que las florecitas desaparecieron dejando unos muslos azules a la vista. Justo cuando comenzaba el encaje gris de unos culotte casi largos, inesperados para él, se detuvo y suspiró conmovida.

Los ojos asombrados de él miraron por un instante los de la repintada de enfrente, que no podía creer que no fuera ella la protagonista de aquella sonrisa y aquel billete. Fue solo un chispazo de insatisfacción que compartieron como un choque silencioso.

El rebote fue instantáneo, la chica de los tatuajes, despechada huyó por la ventana y se plantó unos cascos amarillos para escapar definitivamente de aquello. El, echó mano de su fajo y sacando dos billetes escupió: "100 más hasta el borde de arriba" atragantándose al

decirlo, casi como una súplica.

Aquello ya era otra cosa, nunca había hecho algo así. Si, una vez lo hizo con un chico en una parada de autobús, pero eran las 5 de la mañana, en una calle desierta y estaba muy puesta!!

Como un flash, se vio reflejada en un anuncio de Jadore, botando sobre aquel rubio parlanchín con las tetas fuera del sujetador, sudando y disfrutando. Recuerda, que, en medio de su orgasmo, le vino a la cabeza la imagen de la chica del anuncio aferrada al enorme frasco de colonia, como ella se aferraba a la cabeza del rubio, mientras se corría.

Sacudió la cabeza y dijo: "¡No!" en voz tan alta que una señora, tres filas más allá, desatornillo su cabeza de la tablet que la tenía presa y se quedó mirando ávida los dos billetes que colgaban de la mano de aquel hombre.

"No?" Contesto el abriendo los billetes como un abanico y dejando caer las letras como si ese abanico las hiciera volar a su alrededor,

"Seguro?? Quedan menos de 10 m para llegar... Si no hay atasco en el túnel" La sonrisa se había vuelto ancha y cautivadora y por un momento ella dejo de mirar los billetes que bailaban en su mano para mirarle a la cara, no estaba mal, no era guapo, pero era atractivo, turbador, o... era aquella historia la que le turbaba?? ¡¿En serio!?! Venga YA ¡!! en cualquier otra situación ni lo hubiera mirado.

Tres filas más allá la señora con ojos de lima le hacía gestos silenciosos, intentando que nadie más pudiera pretender los tesoros que seguían bailando en la mano de aquel hombre. Como cuando jugaba a

las películas con sus hijos, intentaba hacerle entender, con gestos disimulados, que sí, que ella estaba dispuesta. A lo que fuera. 100 eurazos!

Le lanzó una mirada tan clara que la señora se quedó a mitad de gesto, a medias entre un OK o un agujero mientras esos ojos seguían aquellos billetes, que suavemente el depositó en el regazo, casi ahí donde quería que terminaran las florecitas y empezara el encaje gris del borde superior del culotte.

Noooo....casi susurró ella mientras los billetes resbalan por el poco vestido que le tapaba y sin pensarlo los cogió con la mano libre, sin apretarlos, como quien recoge algo frágil, que pudiera romperse, como sentía que se iba deshaciendo su voluntad y su pudor.

Entonces, cerró los ojos. Sabía lo que iba a ocurrir. Una mano forzada desde atrás tiro lenta y firme de su vestido descubriendo todo el juego de encajes que se iban volviendo azules mientras subía, subía, subía y se detuvo. Luego, nada. Casi hubiera esperado una caricia o un ruido, incluso una palabrota. Pero no. NADA. La mano había desaparecido, el bus había desaparecido, solo quedaba una extraña sensación en el estómago, no! más abajo, como un pequeño destello de ansiedad o excitación o ...

Cuando abrió los ojos y levantó la vista, la cara desencajada de la señora que sabía que aquel tipo no le iba a dar un duro, era un contrapunto a la mirada burlona de la Pinup, que apoyaba la mano en la cadera como retándola a un duelo de ropa interior.

Pero ¿y él? Giro la cabeza y se dio de bruces con una sonrisa intensa, inquietante. Solo pronunció una palabra: "Precioso". No quería mirar

hacia adelante, no quería verse, con las manos agarrando billetes y las flores del vestido arrugadas sobre sus ingles. Pero aquello le estaba afectando, cuanto quedaba para el túnel? ¿Por dónde iban? En un intento alocado quiso ver en los ojos que no dejaba de mirar, si se reflejaba algo de aquel camino de todos los días.

Volvió a cerrar los ojos, bajo la cabeza y sin pensar suspiro: ¿¿Ya está???

Su cabeza bullía, se sentía desnuda y libre de algo, pero de qué? Con los ojos apretados empezaron a surgir imágenes turbadoras en su interior, de caricias que salían de las flores azules, dedos que acariciaban sus piernas mezcladas con la rubia melena y un frasco enorme de colonia.

gimió casi sin darse cuenta.

Y entonces lo impensable: ¿No me vas a pedir nada más? Lo había dicho ella? ¿En serio? Que le estaba pasando ... ¿¿Estaba loca?? Con los ojos cerrados, las piernas apretadas, y los billetes sujetos sintió como el autobús giraba los primeros 180 grados antes de llegar a la terminal. No pudo soportarlo más y abrió los ojos casi con rabia, esperando encontrárselo a su lado dispuesto a arrancarle el vestido, las flores, el culotte y el ansia.

Pero a su lado solo había un fajo de billetes atados con una gomita inofensiva y una nota escrita con letra ancha y apresurada que decía:

"Cuánto cuesta tu orgasmo?"

Un mundo de tiempo después, creyó ver como la de escote y la dispuesta a todo, peleaban en el andén por el fajo que había desaparecido de su lado, mientras aquel tipo con una sonrisa amplia desaparecía por la

puerta del conductor.

Parpadeo, como saliendo de un sueño, se colocó el vestido, re ordenó sus ideas mientras avanzaban por el pasillo del bus, y con un movimiento firme soltó los tres billetes arrugados en la cabina del conductor.

Bajó del autobús con la sensación de haber ganado mucho más que aquellos 150 euros. Casi sin pensarlo, mientras el conductor gritaba, quién sabe si de alegría o de extrañeza, una sonrisa amplia, que le duro todo el día, se instaló en su cara.

Y pensó en buscarse un rubio.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Piel” por Perdida75

Suave, sutil, casi imperceptible, ese roce en mi piel que me eriza todo el cuerpo, que me hace sentir un escalofrío por toda la espalda, desde el centro de mi orto hasta la base de la nuca.

Esa sensación que se me mete dentro, que me inunda, sólo con ese leve roce de la piel.

Ese no querer que pare, con los ojos cerrados, boca abajo, sintiendo cómo recorre cada centímetro, sutilmente sólo con las yemas de los dedos, desde los tobillos, subiendo por las piernas, recreándose tras las rodillas, por la cara interna de los muslos, parándose a jugar sobre las nalgas, entre ellas, y seguir espalda arriba hasta casi llegar al paroxismo cuando se acerca al cuello.

Ese roce de tu cuerpo y el mío juntos, sintiendo completa la piel de un cuerpo rozar la del otro, sentir su aroma, su suavidad, su deleite.

Ese roce, esa piel, ¿importa acaso el sexo de la piel?

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Sayo de ojos” por Luisamadrinancd

De rodillas se azota la cara con una verga semi erecta. Se supo encajar un buen golpazo con el glande. Por eso trae el ojo morado.

Le luce

Del agua ha hecho espuma y de la espuma merengue.

morirá de ser preciso

es una radical.

No está desnuda

los demás están vestidos.

No está desnuda

viste un sayo de ojos.

Puedes decir que te preocupa,

está bien si tú lo quieres creer.

Pero ya perdiste control sobre tu cara.

Babeas, corréas

líquido preseminal crea un pequeño mapa a través del pantalón.

Si te arrima esa torta recién horneada en forma de corazón invertido.

Crujiente y esponjosa.

Revisa antes que no traiga joyería adentro.

Fibra muscular y tejido adiposo

Pero en cuan audaz y armoniosa composición.

¿Es excitación o síndrome de Stendhal?

Lo frágil y delicado de sus hombros, de sus senos apenas insinuados. Esa espalda tan arqueada, esa cintura tan estrecha. Despiadados glúteos y caderas estallan con dramatismo.

Pelo rosa. pirotecnia.

Es cuestión sería

cuando lo bate

Hay que saciarse.

Luego caga natas blancas en copas de coñac y las comparte con tus hermanas

Te hará un TikTok la gatita salamandra

Te regalará una ojeada dentro del continuo de Tusi, guarachas, reggaetones.

-"Algún instinto de conservación ha de tener"

Pensamos para conformarnos

Ella solo se afila

Ha de ser el diablo o los ángeles de la guarda los que no tienen corazón para desampararla.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Creo que llevaba bigote” por PueSSi

Creo que la primera vez que le vi llevaba bigote.

La siguiente vez iba rasurado entero, por lo menos habían pasado dos años.

Y ayer llevaba esa barba increíblemente bien recortada, nunca le había visto tan arregladito.

Pero lo que no ha cambiado es el fuego que sale por sus ojos. Siempre he visto cosas que otros no veían, auras según la loca de Cecilia. Yo veo colores, colores y formas que salen de las personas, o mejor dicho de algunas zonas de las personas.

De pequeña era más fácil, jugaba con Cecilia a adivinar como eran las personas y como se iban a comportar con nosotras. Cuidado, le decía esa profesora echa rojo por las orejas, o Nora, que sonrío mucho, suelta un verde moco entre los dientes...también sabía, pero me lo callaba, cuando un niño estaba por mí, chispitas rosadas en el pelo de Daniel, manos azules de David jugando con las mías, y Jorge, siempre lejos, rodeado de una nube morada brillante, siempre callado.

Fue fácil entender que no debía compartir mis colores con nadie sobre todo después del negro. Solo tenía siete años cuando empecé a gritar: ¡Negro!, ¡¡NEgro!! ¡¡¡NEGRO!!! señalando a un tipo pelirrojo con pecas al que le salía algo parecido a un puñal negrísimo de la entrepierna.

Me costó dos años de psicólogo y muchas mentiras.

Desde entonces miento, a todo el mundo, menos a Cecilia. Los ojos de mi amiga, llenos de colores que nunca salen de allí, lo entienden todo. Y comparto con ella mis colores. Por eso cuando le vi en la tienda de discos curre de la esquina, además de plantar en el mostrador todas mis armas de seducción, le dije a Cecilia "Ojos de Fuego, estoy perdida".

Ella asintió, no dijo una palabra y actuó como suele hacer, sin que se note. En menos de lo que tardé en arreglarme el mechón rubio de la frente, le tenía enfrente con su bigote, pidiendo un café y un helado de menta con pepitas de chocolate. Los ojos le llameaban con lenguas amarillas, naranjas y rojas, haciendo arabescos a pocos centímetros de los míos. Suelo disimular, vea lo que vea, aunque alguna llamada anónima a la policía seguro que ha evitado que alguna entrepierna negra acabe violando a una pobre chica. Pero aquel día no pude, me quedé como una boba con el porta en la mano junto a la máquina de café. Aquellas llamitas habían escrito mi nombre en el aire.

No el que figura en el D.N.I., Marisa García Bernal. No. El verdadero, mi nombre secreto que solo Cecilia y yo conocíamos y que nunca se pronuncia. Bueno en realidad Cecilia nunca habla y yo no le he pronunciado jamás. Lo descubrí o mejor dicho salió de mí una de las pocas veces que he visto mis propios colores. Cecilia dice que no es bueno ver tu aura porque eso condicionaría tus actos y bla, bla, bla...es un poco pesada, la verdad.

El caso es que una noche de mucho llorar, con ese suspiro dolorido que es como si soltaras un pedazo del alma, salió de mi boca un nombre de muchos colores. No, no lo voy a escribir ni pronunciar, al menos aún no.

Pues ese nombre flotaba entre sus ojos marrones y grandes y los míos verdes y perdidos, cuando el, con un gesto suave, deshizo sin saberlo el letrero llameante y agitando la mano dijo: "Hola, ¿¿hay alguien ahí??" Farfullé una excusa estúpida y atolondrada, tire el café, mezcle el helado de menta con miel en vez de pepitas de chocolate y después de un tiempo que se me antojó larguísimo, conseguí poner en el mostrador un desastre monumental en forma de bandeja de café borroso con helado de menta medio desecho por la miel que chorreaba por un lado...

Sudando y despeinada conseguí cobrarle sin destrozar la caja y salí corriendo a vomitar. Menuda bronca me echó Cecilia.

Unas lágrimas, cuatro suspiros, mucha agua en el cuello y recolocado el escote, salí a ver si ojos de fuego seguía allí, pero no quedaba ni su olor, que estuve buscando toda la mañana, desesperada, por cualquier rincón de la heladería, hasta en la basura.

Eso fue hace una colección de años que ni quiero recordar. Desde entonces caí en los brazos de todos los que soltaban algún atisbo de llamita por los ojos, incluso con una chica, nunca pensé que se pudiera disfrutar tanto con otra chica... Cuando Cecilia se enteró solo meneó la cabeza suavemente sonriendo...y me plantó un beso en los labios, nunca lo había hecho y no lo entendí, pero ella es así, siempre hace lo que le sale de dentro.

Dos años después apareció rasuradito y casi ni le reconozco, llevaba un carro de la compra medio roto, que arrastraba como si llevara piedras dentro, hasta la tienda de discos. Solo al volver y tirar el carro vacío al contenedor con gesto de cansancio, vi unas llamitas apenas naranjas pálido que salían de sus ojos. Y reconocí a otro zombi más, por su forma de mirarme, más perdida aún que la mía. Desapareció. Cecilia me puso una mano en el hombro mientras lloraba en silencio por mí, que me tragaba las lágrimas de pura rabia. Solo él conocía mi nombre verdadero, quien lo iba a pronunciar...

Desde entonces, aunque salgan llamaradas rojo intenso de sus ojos, incluso aunque sean doradas, no me acuesto con nadie. La explosión de colores que veo cuando me corro, sobre todo si es al mismo tiempo que él o ella, siempre contiene partes de mi nombre oculto y termino llorando como una magdalena. Nadie lo entiende, solo Cecilia que me mira con sus chispitas de colores y me acaricia el pelo, nadie más.

Por eso ayer cuando apareció con esa barba tan cuidada y una nube dorada alrededor de los ojos casi le arranco la ropa sin decirle nada, además fue directo al mostrador. Me puse colorada, casi me dolía respirar. Se plantó frente a mí y dijo, risueño: "te queda helado de menta con miel, de ese tan rico...?"

Si estaba colorada, creo que mi color cambió a amarillo furia, porque inmediatamente, riéndose con toda la barba, me cogió la mano que iba directa a su mejilla, y susurró: "Eehhh que es broma, lo mismo lo pones de moda y le tienes que poner mi nombre al engendro". Su risa contagiosa se me metió dentro y creo que el ataque nos duró unos cinco minutos de esos imposibles de contener, en los que solo salen medias palabras, suspiros, lágrimas y una quietud sospechosa que se rompe en cuanto el otro intenta decir algo. Menudo espectáculo, menos mal que solo estaba Cecilia sentada al fondo mirándonos y sonriendo con los ojos.

Creo que el escote, con tanta risa, me llegaba al ombligo, poniéndome repentinamente seria le miré directamente a los ojos y le solté: "Vale, y como te llamas, ¿¿porque habrá que bautizar a la criatura??" Sin esperar respuesta, intenté reproducir, solo para chincharle, aquel desastre de hace unos años. Me esperó en silencio, y justo al darme la vuelta con la bandeja le encontré subido en la banqueta de rodillas y apoyado con los codos en el mostrador. A diez centímetros de mi boca susurró: "Tu ya conoces mi nombre, dilo. "

La bandeja salió volando, la ropa salió a la misma velocidad que la bandeja y el espectáculo que dimos al barrio entero sobre la mesa naranja de la heladería, creo que está en Youporn, en los móviles de medio mundo y en la foto del diario que sacó la noticia de nuestra detención.

Pero nadie, ni los policías forzudos, ni Cecilia que me miraba entre enfadada y divertida, ni siquiera mi madre que pasaba por allí de visita, pudo evitar que llegáramos, apretados como lapas, sudando desnudos, entre los gritos de los demás, a explotar como fuegos artificiales que nadie vio, pero todos sintieron.

De repente se hizo un silencio, todo el mundo seguía nuestros ojos que miraban a la nada sobre nuestras cabezas. Por encima de aquella escena caótica flotaba, enorme, reluciente, una palabra brillante, nuestro nombre secreto, lleno de colores. Cecilia, como siempre discreta, de un saltito

lo empujó fuera de la heladería y se lo llevo soplando como el que empuja un globo. No la he vuelto a ver.

Ahora tocará de nuevo pasar por el psicólogo o el psiquiatra y mentir, mentir muchísimo.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Certezas y Cerezas” por Juguem

1. Se despierta temprano, apenas con las primeras luces del alba. Te despiertas somnolienta y retozando desvestida entre las sábanas, se difumina con delicadeza el halo misterioso de tus sueños. Se levanta, está desnudo, desprovisto de intención se acerca a la ventana y la abre, dejando que el frío hibernal se acomode en su cuerpo observando en la lejanía las primeras luces del amanecer que muestran el perfil de Blanes rompiendo el horizonte. Notas el rozar de las sábanas en tu pubis y una leve sensación de placer se adueña de tus difusos pensamientos. Inconscientemente comienzas a frotar tu pelvis contra las sábanas contrayendo tus glúteos, un musitado jadeo sube por tu cuello seguido de una suave exhalación. Mientras escucha el cantar de los pájaros, viéndolos revolotear por el campo frente a la casa, siente la fría brisa matinal bajar su temperatura corporal, un escalofrío recorre todo su cuerpo y llevando la mano derecha al contacto de su pecho la baja circularmente por todo su torso hasta llegar a la zona genital. Su mano derecha envuelve su polla mientras lleva la izquierda a sus huevos y aprieta suavemente su sexo. Tú sientes tus pezones endurecer y apretando tus pechos contra el colchón llevas tu mano derecha hacia tu entrepierna dejando que el dedo medio se deslice hacia tu clítoris. Aprietas la palma de la mano fuertemente contra tu monte de Venus, sientes la tierra estremecer y piensas en él. Te observa, desde la ventana de su casa en Maçanet. Piensa en ti, estás desnuda, despertándote y retozando entre las sábanas. Siente la erección de su polla al imaginar jugar con sus manos recorrer tu silueta desnuda. Imaginas sus manos recorriendo tu piel, apretando tus carnes contra él y te excitas, circularmente presionas con tu dedo tu clítoris y éste se hincha. Su polla hinchada apunta hacia ti y acercando la mano a su lengua evocas su lengua jugando entre tus ingles, lamiéndolas y recorriendo su contorno hasta rozar el exterior de los labios de tu coño que se abre al instante que él lame la palma de su mano, ensalivándola, para acto seguido humedecer su glande figurando introducir la punta de su lanza en la concavidad abierta de tu sexo. Introduces el dedo medio y anular en tu interior visualizando su miembro erecto introducirse hasta el fondo de ti. Te estremeces de placer apretando tus piernas pensándolo encima tuyo. Se estremece de placer mientras fantasea con su torso apretado a tu espalda hendiendo sus manos entre tu cuerpo y el colchón, en busca de tus pechos. Sientes su presencia en tus pezones, en tu cuello, en tus apretadas nalgas moviéndose al unísono del ritmo de los dedos que introduces una y otra vez en ti entretanto que él, con las dos manos entrelazadas desliza una y otra vez su miembro, mientras imagina desvelar el interior de tu sexo y todo tu cuerpo estremecer, tu vislumbras todo su cuerpo estremecer y sientes contorsionarte de placer, él siente su cuerpo estremecerse en un latigazo placentero recorriendo todo tu sexo eyaculando su semen disparado hacia ti, desde la ventana de la habitación de su casa de

Maçanet, una repentina vibración recorre tu interior agitándote en convulsiones mientras formas en tu mente las vivas imágenes de sus últimas embestidas en el preciso instante del orgasmo.

Hoy la conocerás. Hoy te conocerá. Os habéis encontrado. Os habéis buscado. Tú haces masaje tailandés, ella masaje Ayurvédico. Los dos lo sabéis. Os dirigís a la ducha. A las doce del mediodía tenéis vuestra primera sesión.

2. Cuando Naarsd llegó, la tierra grisácea chasqueaba alegremente sosteniendo las cosquillas que los diminutos pasos de las hormigas le hacían en su laborioso corretear, interrumpido brevemente por la sensación esponjosa bajo los pies de Geisor que levitaba acercándose a su encuentro observado desde las alturas por las nubes suavemente impulsadas con la brisa juguetona que corría detrás de las olas del mar.

Al abrirse la puerta del coche, una cristalina y resplandeciente mirada se deslizó hacia el horizonte mientras una diminuta porción de brisa juguetona era prendida en una profunda inhalación llenando el espacio vacío que Naarsd escondía celosamente en su interior. Impulsada en un latir melancólico que Naarsd disimuló, una acogedora y franca sonrisa exhalada largamente fue recogida por una diminuta hoja de encina, recorriendo los pocos metros de distancia que los separaban y posándola en los abiertos ojos de él. Geisor le devolvió la sonrisa amistosamente y una lágrima imprevista se formó en la cavidad lagrimal de su ojo izquierdo resbalando casi imperceptible mientras sentía como la sonrisa de ella se adentraba por sus ojos y se deslizaba repentinamente hacia el interior de su corazón buscando el lugar preciso donde su alma exhausta descansaba del dolor. Ella no lo sabía y él no tenía ni idea; pero ambos compartían el mismo anhelo de amor.

Una pareja de golondrinas salió de su nido construido en lo alto del techo cruzando la ventana de las antiguas cuadras cuando se toparon con el nítido pensamiento de Geisor que recién salía despedido de su cabeza, frecuentemente ocupada en desenmarañar hilos de razonamientos que solían llegar a ningún lugar. ¡La foto en su web no le hace justicia!, pensó mientras daba los últimos pasos a su encuentro observando en la profundidad meliflua de sus ojos el destello de dos formas aladas revoloteando circularmente alrededor del interior de sus iris de un abanico tonal entre miel de tomillo y romero, potenciado por la propia luz del sol. Este fue el instante en que Geisor se dio cuenta que recibía en su morada a una Diosa. El altar, en el centro de una habitación despojada de atuendos y coronada con una estufa de pellets, se encontraba dispuesto para recibirla. Lo que aún no sabía ella era que estaba a un instante de recibir todo el amor de él a través de sus firmes y tiernas manos. Y así, mientras en el exterior de la casa la vida

continuaba su curso, en aquella habitación el tiempo se paró y las dos almas se encontraron por primera vez hablando en un silencioso lenguaje que les era común.

3. La única certeza que tienes es que mañana comerás pollo con cerezas y que quiere que te presentes sin bragas. Te ha invitado a su piso, en Badalona. Es viernes tarde y sales de trabajar. Te lo has podido orquestar de manera que puedas llegar a una hora razonable para cenar. Dudas si ir con coche o tren. Finalmente te decantas por el tren pues sabes que él vive en el centro, cercano a la estación y has pensado que será una buena manera de transitar de la intensidad de las últimas sesiones de masaje realizadas hacia el entusiasmo del encuentro. Te sientes vigorosa y feliz. Poderosa. Abres el armario para decidir la ropa a elegir para la ocasión. Quieres causarle sensación, ver cómo su mirada apasionada se deshace en ti te causa excitación. Nunca le has dicho que llevas haciéndolo desde hace tiempo, que te gusta aparecer por la calle y verlo a lo lejos esperándote en la puerta mientras tu contorneas ligeramente tus caderas andando como si estuvieses paseando y mirando los escaparates de las pocas tiendas que quedan abiertas en el centro de la población. Él tiene la certeza que ansias llegar, sentir como sus brazos te acogen y fundirte en ese beso de bienvenida con la absoluta certeza de ser remanso de paz para tu alma herida. Con certeza, tú sabes seducirlo, él sabe excitarte. Con certeza tienes miedo de enloquecer y él sabe cómo hacerlo. Con certeza él tiene miedo de perder el control y tú sabes cómo hacerlo.

Te apeas en la estación de Badalona, al salir de la estación te diriges a la izquierda, es la misma calle, en el número 69, una puerta estrecha de un color parecido a un rojo granate. Llamas. La puerta se abre y subes por la estrecha escalera hasta el segundo piso. Traspasas la puerta entreabierta, encontrándote con él. Te recibe con un apasionado beso y notas como con su lengua introduce en tu boca una textura carnosa; hoy sus besos saben a cereza. Cuando vuestros labios se separan, estás ya dentro del piso, te percatas que suena de fondo 'Un beso de esos' de Zenet. Te percatas que lleva puesto unos pantalones a cuadros y una camisa de algodón blanca. Lo sientes atractivo. Apoyado en la cocina te escanea de arriba a abajo, de abajo a arriba hasta mirarte fijamente a los ojos mientras juega con su lengua y una cereza entre sus labios. Un brillo de complicidad aparece en tus ojos y te devuelve una sonrisa maliciosa haciendo ese casi imperceptible gesto de levantar levemente barbilla y cejas sin dejar de mirarte. Conoces su juego, su manera de solicitarte si estás dispuesta a jugar. Notas como se te acelera el pulso, te mueres de ganas de jugar con él y asientes contorneando levemente la cabeza mientras levantas ligeramente el hombro derecho con tu mirada picarona. Sin mediar palabra ni dejar de mirarte fijamente a los ojos, se acerca y te agarra muy lentamente por el cinturón para acercar en un golpe seco tu cuerpo hacia él. Sientes como su mirada se clava en ti y se introduce hasta el fondo

de tus entrañas escudriñando el paradero de tu alma. Ciertamente sabe buscarla y tú sabes con certeza que lo mejor de todo es que sabe dónde encontrarla. Con unos pocos certeros movimientos te empotra contra la pared, con los brazos en alto presionados con fuerza con una de sus manos y las mallas negras que llevas puestas a medio camino de tus rodillas. Ahora comprendes porqué te deseaba sin bragas. Con las piernas ligeramente entreabiertas por la presión de sus rodillas, observas como introduce el pulgar e índice derecho extrayendo la cereza de su boca. La observa con la misma curiosidad que un niño observaría la luna llena en plena noche y acto seguido sus labios susurran cercanos a tu oído —Te amo, estás imponente. Y mientras suavemente sus besos se deslizan desde el lóbulo hacía tu cuello, comienzas a sentir al tacto la textura de la cereza subiendo por tu entrepierna y recorriendo la tersura de tu coño humedecido hasta llegar a tu clítoris. Cuatro cerezas más tarde, cuando la excitación del momento te está llevando al clímax, se detiene y, con esa misma mirada juguetonamente maliciosa del principio, se come la última cereza resiguiendo el contorno de tus labios con su lengua y susurrando te dice:

—¿Cenamos? —introduciendo un dedo en tu sexo para acompañarte hasta el lugar dispuesto para la cena.

4. La cena transcurre a la tenue luz de las velas amenizada con una lista de música marinada con una botella de Merlot. Acomodados en un par de futones a la altura del suelo y un par de cajas de madera que hacen de mesitas, caes en la cuenta que no dispone ni de sillas ni de mesa en la cocina-comedor. Por dentro sientes tu humedad y un constantemente palpitar. —¡Será cabrón! —piensas, —Me ha dejado a flor de piel. Pero cuando te ofrece una copa, saboreas los matices tonales a fruta roja del vino, posa sus labios en los tuyos y decides perdonarle... te venda los ojos y está vez, te susurra al oído:

— Respira y espérame, esta noche cenamos a ciegas.

5. La cena transcurre en la oscuridad como una eclosión de sabores y texturas, entre risas, sorpresas, confidencias y caricias. De postre... cerezas; los dos desnudos a la luz de una vela, recorriendo vuestros cuerpos sintiendo y jugando con la textura carnosa de los pequeños y abiertos frutos hasta sentirlos extenuados de placer.

6. El suave tacto de las manos de Geisor recorriendo tu piel desnuda eriza el profundo sueño que tu cuerpo agita perezosamente. Entreabres los ojos y te muestran la difusa visión del tapiz azulado en la pared de la habitación. Ya es de día y la tenue luz de la mañana entra por el ventanal. Geisor debajo de las sábanas besa milimétricamente tu cuerpo, recorriéndolo con besos, caricias, suaves mordiscos y lamidas. Se entretiene con uno de tus pezones que responde

a la llamada irguiéndose hinchado mientras recuerdas el recorrer de las cerezas en él durante la noche anterior. Aprietas tu cuerpo contra el suyo en un cálido abrazo.

—¡Buenos días, Diosa!, ¿Cómo ha ido la visita a los reinos de Morfeo? —te dice con ternura.

— ¡Umm! —emites en un suspiro placentero que recoge en sus labios.

Mientras su mano acaricia tu cabello asalvado y con su mirada perversa y maliciosa sonrisa le escuchas decir:

—¿Paseo o tortura?

—¿Acaso importa el orden? —le respondes con una de tus mejores sonrisas haciéndole saber que estás dispuesta a jugar hasta el final.

—¡Mi diosa...! —te musita al oído. —No sabes dónde te estás metiendo

Y agarrándote firmemente por el cuello te reincorpora de la cama llevándote al comedor. Al ver las cuerdas colgando de las vigas de madera, sientes un sobresalto de excitación y por tu mente se cruza el pensamiento de no recordar a nadie tan dispuesto a recrear sus fantasías sexuales haciéndote partícipe como objeto de adoración. Pero en tu fuego interno, no te sientes objeto; te sientes mujer poderosa, una Diosa adorada a través del placer embriagante que él te facilita y ocasiona como esclavo dedicado única y exclusivamente a tu goce y gozo. Su mezcla de tierna pasión y lujuria juguetona sabe cómo conducirte al deleite y a la voluptuosa dicha de sentirte deseada y amada a la vez. Te llena, te contiene y te vacía de complacencia. Ese es su juego que te muestra con determinación, ese es su juego que alimenta el tuyo una y otra vez... y te gusta.

Sin saber cómo, te encuentras colgada maniatada a las cuerdas y tu cuerpo desnudo a penas se sostiene de pies puntillas.

7. Observo tu cuerpo desnudo; deslizado mi mirada en cada una de tus curvas tatuadas de madura feminidad. Colgada, siento el placer de sentirte a mi merced mientras volteo tu cuerpo refregándome a ti, a mi antojo. Te siento Diosa, desde la primera vez que tu cuerpo se postró ante mí, confiado y ávido por experimentar placer. Sé que ahora tu cuerpo está a mi merced y que es mi voluntad en realidad la que se encuentra atrapada por el influjo que emana tu personalidad. Me siento dominado en tu placer, esclavo de tu satisfacción... y esto me produce la extraña sensación de no ser dueño de mí, ni de ti. Atrapado en el presente, me siento en absoluta libertad de hacer contigo lo que te plazca... lo que me plazca. Mi placer es tuyo y son tus gemidos, torsiones, suspiros y convulsiones las señales que me muestran el camino a recorrer en el mapa de tu cuerpo desnudo. Te siento, te escucho.

Me miras extrañada. Colgada y desnuda llevo un tiempo en silencio observándote, sin mediar palabra, solo mi respiración parece indicarte un ápice de lo que internamente me mueve la situación. Te siento frágil y entregada, también provocativa y desafiante, en el silencio me retas con una sonrisa, con una mirada que parece decirme que estás dispuesta a someterte a mis antojos y yo, en mi interior, deseo fustigarte agitando tu excitación; haciéndola mía también.

Antes de vendarte los ojos y amortiguar tus gemidos de placentero dolor te muestro los dos objetos que utilizaré en tu cuerpo hasta derretirlo activando toda tu circulación sanguínea: una cuchara de madera y un látigo de tiras. Tus ojos se abren como soles asombrados ante un nuevo amanecer y emitiendo una profunda inhalación, exhalas rendida asintiendo que estás dispuesta a dejarte someter. Te amordazo la boca y desaparezco de tu visión con un dulce beso en cada una de tus mejillas. —Te amo —digo mientras tiró de tu cabello hacia atrás dándote un primer cachete en el culo que te coge por sorpresa agitándote de escozor. Siento la sangre fluir hacia mi sexo.

Durante largo tiempo, te azoto con la mano, con el látigo, con la cuchara, en distintas partes de tu cuerpo, parando cada cierto tiempo para sorber el olor de excitación que emana de tu piel desnuda y enrojecida. Series de cinco, series de seis, series de siete... llegamos a diez y vuelta a empezar. Te voy preguntando si deseas más o menos intensidad, afirmando o negando con tu cabeza. Jugamos los dos. Yo, excitado, introduzco mi sexo en tu vagina cada cierto tiempo, una única estocada intensa hasta el fondo para continuar azotándote. Cuando afirmas que para ti ya es suficiente, una última serie de diez latigazos recorre tu cuerpo intensamente. Un breve espacio de silencio se cierne en tus carnes sintiendo como la piel se retuerce incandescente, sientes todo tu cuerpo vivo y notas el fluir pulsado de la sangre por tus venas. Sientes placer y dolor, dolor y placer; a la vez, te cuesta distinguirlos, la línea queda difuminada mezclada como el agua dulce del cauce de un río al finalizar su recorrido en la mar. Placentero dolor, doloroso placer. De repente hueles el aroma, el dulce aroma de coco y sientes resbalar el aceite caliente por tus pechos y espalda. Mis manos recorren deslizándose todo tu cuerpo produciendo cierto alivio en tu piel. Introduzco mis dedos en las profundidades de tu sexo, anhelante, y desvendo tus ojos. Sosteniéndote por detrás comienzo a masturbarte a sabiendas que no has orinado desde que te has despertado. —Si necesitas orinar, me placera que lo hagas sobre mí —te digo mientras asientes con la cabeza y me postro ante ti sintiendo cómo el fluir caliente de tu líquido resbala por mi cuero cabelludo bajando por la piel. Seguidamente introduzco mis labios y mis dedos en tu coño continuando hasta que te desvaneces de placer. Un rato largo después te

desato, tomando ahora tú las riendas del juego; riendas que tomas con suma fragilidad desde tu cuerpo tembloroso.

8

—Necesitamos una ducha. —es lo primero que consigue salir, como un hilo casi imperceptible de su boca. Se siente exhausta, a la vez viva, y llena de Dios.

Están sentados en el suelo, abrazados, rendidos el uno al otro, las cuerdas cuelgan del techo y caen sobre sobre su espalda. Él la sostiene cariñosamente mientras masajea y besa suavemente sus muñecas todavía enrojecidas por la presión de las cuerdas. Ella no puede ni quiere moverse, apoya su cabeza en el cuello de Geisor, se siente rendida, y siente algo más que se mueve en su pecho, hay algo que grita dentro y claramente quiere ser escuchado... con sus ojos cerrados escudriña con toda su atención la sensación por todos los rincones de su Ser, y se extraña, pues no la conoce y tampoco la consigue definir. Vuelve al presente a la vez que abre sus ojos y en el paisaje aparece el cuello de Geisor, sinuoso, tenso, sudado... Inspira profundo como queriendo absorberlo por su nariz y vuelve a cerrar sus ojos perdiéndose en el aire sorbido...huele a cerezas, a coco, a mucho sexo, y también a lluvia dorada.

Naarsd se ríe. No es una risa inocente, es una risa que Geisor conoce bien. Él aleja su cabeza buscando la mirada de ella, y cuando se encuentran se sonríen. Ambos reconocen sin palabras que el juego todavía no ha terminado...

—¿Bien, el viaje...mi Diosa? —pregunta él en un tono de gran satisfacción por su sentir de trabajo bien realizado a la vez que con una mirada algo temerosa... Pues sabe que en cualquier momento ella lo va a volver a bajar a sus pies, una zona ciertamente ambivalente para Geisor, que ama sentir que lleva el control. Una zona altamente incómoda, pero a la vez tan deseada, pues servirla a ella es lo que más le place en el mundo.

Naarsd se levanta, lo mira fijamente desde arriba, y Geisor baja rápidamente la mirada a sus perfectos pies. —¿Sí, mi Diosa? —su voz nace de un oscuro anhelo anclado en la profundidad de su pecho.

Con voz firme y sin dilaciones, ella le pide traer una silla. Obediente, Geisor camina como un perro cruzando todo el salón para adentrarse en una de las habitaciones, coger la silla más cercana y situarla con esmero justo detrás de ella. —Aquí tiene mi Diosa. —dice Geisor mientras se mantiene de rodillas frente a ella, sentado sobre sus talones y con la mirada cabizbaja. Observa los pies de ella y, como siempre que los observa, recuerda que nunca antes había visto unos pies tan bien definidos, perfectos en tamaño, con unos dedos tan armónicos emanando

tanta feminidad. Ama sus pies, los pies que la sostienen y llevaron a la Diosa hasta él; se promete en silencio adorarlos y cuidarlos. Se siente muy afortunado.

Perdido en sus pensamientos, vuelve a la realidad cuando ella moviendo lentamente el pie derecho lo posa en su muslo izquierdo, presionando firmemente. Geisor siente una punzada de placer que baja como un rayo desde su cabeza a su polla. Quiere mirarla, pero sabe que ahora no le es permitido buscar sus ojos. Se mantiene sentado con la cabeza baja. Ella va moviendo su pie muy lentamente, pisando y presionando firmemente de puntillas y dando pequeños pasos hasta llegar a sus genitales y siguiendo un camino bien estudiado hacia arriba... hasta llegar a la altura de su cuello.

—Levanta la cabeza y abre tu boca, —le ordena con firmeza. —Y ni se te ocurra mirarme a los ojos. —Obediente, Geisor abre su boca y ella acaricia sus labios con los dedos del pie y cuando menos lo espera, ella mete muy suavemente la punta del pie en su boca buscando sentir la suavidad y humedad de su lengua. Geisor coge con sus manos el precioso regalo que ella le ofrece y lo empieza a lamer devotamente en todos sus rincones, mientras sentada se relaja y gime suavemente de placer deleitándose con la escena.

—Date la vuelta y ponte a cuatro patas, quiero jugar con tu culo. —No. —piensa él, pero un — Sí, mi Diosa —sale de su boca y aterrado, pero sin dudarlo se da la vuelta, apoya sus manos en el suelo, cierra sus ojos, y arqueando suavemente su espalda le ofrece su culo para que ella lo disponga a su entera satisfacción.

9.

—¡Mi diosa...! —escuchas en la lejanía sintiendo un leve sobresalto, al sorprenderte todavía entre las sábanas. Geisor te mira con una sonrisa llena de dulzura mientras te acaricia con tanto tacto que te hace sentir como un ángel entre las nubes.

—¿Me decías algo? —chapurreas en un intento de contestar algo coherente frunciendo el ceño al notar tus muslos empapados. —¿Qué ha pasado?, he tenido un sueño... Creo recordar que me preguntabas paseo y algo más... ¿estaba dormida?

—Te he preguntado si preferías paseo o tortura y me has contestado que el orden no importaba... he estado largo tiempo jugando con mi lengua entre tus piernas... gemías de placer como nunca te había oído.

Al entender lo sucedido sueltas unas carcajadas llenando el espacio de la habitación. Éstas se repiten más vivaces al ver la cara de empanado de Geisor al no comprender lo sucedido. En un intento de control, con tus dos manos abarcas sus mejillas besándolo entre risas.

—Si, Geisor, ciertamente he disfrutado como nunca lo había hecho antes en sueños.

—¡No fastidies! ¿Estabas dormida? —te pregunta sorprendido. —Pensaba que estabas bromeando. —puntualiza.

—Soñando, Dios mío. Soñando contigo. —contestas con un tono de voz enigmático. —Vamos a pasear por la playa y te cuento el sueño que he tenido mientras tú te aprovechabas de mí. —le dices con la pícara intención de hacerle sentir una brizna de culpabilidad.

10

Desayunáis alegremente comentando la velada y resolvéis llevaros la comida para hacer un picnic en la playa. El sol invernal luce espléndido en el claro azul cielo del mediodía. Aprovechando el buen tiempo, pasáis la tarde recostados en la arena bajo el suave murmullo de las olas hablando distendidamente.

11

Se desvela, mira la hora, las 4:12 a.m.

Otra vez un sueño interrumpido por lo que parecen ser ganas de entender situaciones inesperadas que la sacuden de arriba a abajo...

Piensa en Geisor. La presencia casi constante de él, en forma de pensamiento, sentir o energía sutil, se hace recurrente estas últimas semanas... se pregunta de dónde ha salido este Ser extraño que cada día la cautiva más... se pregunta si algún día, quizás al dejar este cuerpo, podrá encontrarse con el guionista de esta historia, que es su vida y se despliega como una flor frente a su observadora presencia. Geisor resuena fuerte dentro de ella.

Repasa lo acontecido esta última semana buscando el momento exacto donde ella se rindió al amor que emana de todo su cuerpo y que siente de manera inconfundible e irrefutable a través de sus manos cada vez que la toca. Y lo encuentra; fue ese exacto momento, en que Geisor anunció cuál juez anuncia una sentencia, que iba a comerle el corazón. Ella se estremeció de cuerpo entero sintiendo que no iba a poder escapar de esa sentencia. Yacía desnuda en su altar. Sentía el calor de la piel de él en contacto con la suya. Habían estado largo tiempo besándose, chupándose, alimentándose del goce ajeno... Naarsd se percató que su corazón se encontraba

totalmente abierto cuando él de alguna forma introdujo su cara en el pecho de ella y empezó a lamerlo primero con suavidad y luego con avidez, cada rincón de su abierto corazón.

Y ahora repasando la escena se da cuenta que lo que sucedía era en realidad una cirugía de alto nivel a corazón abierto. Geisor limpiaba y suturaba con su lengua cada herida, corte, rasguño del dañado corazón de Naarsd, aplicando al finalizar un dulce bálsamo cicatrizante que se escurría gota a gota hacia abajo, apareciendo pocos minutos más tarde como néctar en su sagrado coño; elixir que Geisor no dejó perder y tomó como bebida de los Dioses, mientras adoraba la puerta de entrada a su templo, la cual se abría irremediabilmente para recibirlo con todo su amor y pasión.

Ahora entiende lo ocurrido. Cierra los ojos de nuevo, agradecida a la vida con tal regalo disponiéndose a caer de nuevo en el sueño interrumpido, sintiendo la calidez y presencia de él en su corazón; así como ese cosquilleo placentero en su coño que lleva conviviendo con ella desde que él entro en su morada.

12

Revolotean pensamientos circulares como viento huracanado, levantando y lanzando ideas enraizadas en el mullido neocortex cerebral de Geisor. Son las cinco de la mañana. El pisar abrupto del vecino en el suelo del piso de arriba lo ha arrancado de las profundidades de sus sueños, activando sus pensamientos hasta el punto de sentir la necesidad de levantarse a beber un vaso de agua fría. Con la intención de refrescar su reseco cuello y en un intento de ahogar tan temprana actividad cerebral —considerada por él, mero ruido, como cuando el viento silba insistente en medio de la oscuridad llevándose consigo el rugir agitado de las hojas de los árboles y sus ramas crujen molestas por no permitirles pernoctar en paz—, Geisor abre la nevera y olvidándose del vaso, se lleva el cuello de la botella a su boca dejando que el frío líquido inunde su garganta hasta saciar por completo su sed de paz. El conjuro surge efecto y se impresiona sintiendo como su estómago se llena al mismo tiempo que su cabeza va cogiendo consistencia líquida en su pensar. Tantea en la penumbra de la creciente luz de luna, bañando su cuerpo desnudo tímidamente a través del ventanal, la pared en busca de la caja de interruptores de la luz. Y la abre, dejándose de nuevo sentir. En la soledad de la noche, ahora silenciosa, se frota el pelo pensando que ya va siendo hora de darle un corte, agitando los últimos pensamientos desdeñables, esos que bien sabe que no le aportan más que simple ruido mental.

En soledad, Geisor se siente seguro, con firmeza. Aun teniendo toda su vida enmarañada, como un montón de piezas de puzzle por recomponer y a sabiendas que la foto final distará de la foto que venía en la caja cuando lo adquirió. Sabe que los espacios de silencio y soledad, más que un refugio, son la herramienta necesaria para ordenar sus sentimientos y pensamientos, su manera de reposar las experiencias que la vida le entrega sin sentirse empujado a reaccionar ante ella. Pretendemos empujar la vida, pensar metas y objetivos a cumplir como manera de correr detrás de una felicidad que parece siempre ir unos cuantos pasos por delante, inalcanzable. Somos capaces de ver la zanahoria y no ver el palo que nos tiene atados a ella y, al igual que el agua turbia necesita de reposo para dejar que las partículas en suspensión caigan atraídas con su leve peso, atrapadas por la fuerza de la gravedad hacia el fondo, volviendo nítida y cristalina el agua que ahora permite no solo ver el fondo, sino el propio reflejo de uno mismo o de todo aquello que lo envuelve, Geisor había aprendido que para ver el palo que lleva sujeto al burro a la zanahoria, uno debe bajarse del mismo, andar un tiempo a su lado y amistarse con él. Entregarle la zanahoria al burro, dejar de ejercer el control sobre él, es el acto más honroso que uno puede hacer consigo mismo, pues no es ni el hombre, ni el burro ni la zanahoria las que nos llevan a destino; de la misma manera que no es el nítido reflejo en el agua todo lo que hay.

Una estrella es fugaz solo porque alguien decidió nombrarla así, porqué decidió desde su limitada perspectiva comparar las luces estáticas con las luces movibles de la bóveda celestial, sin pararse en pensar que, en definitiva, luz es luz y que una brizna de luz puede llegar a alumbrar toda una eternidad; aunque sea solamente durante el breve instante que dura un suspiro.

Y así sentía Geisor a Naarsd, como una luz aparecida misteriosamente que no solo alumbraba su oscuridad, sino que la abrazaba con todos sus matices y tonalidades y recordaba la letra de la canción 'La violeta' de los Mártires del Compás:

La chispa de tu candela
cuando la levanta el aire
se convierten en estrellas
ay en estrellas
y yo quisiera ser el cielo
para quedarme con ellas
con ellas
...

porque el amor
y es como el fuego
que si te acercas te quema
y si te alejas el calor no llega
...

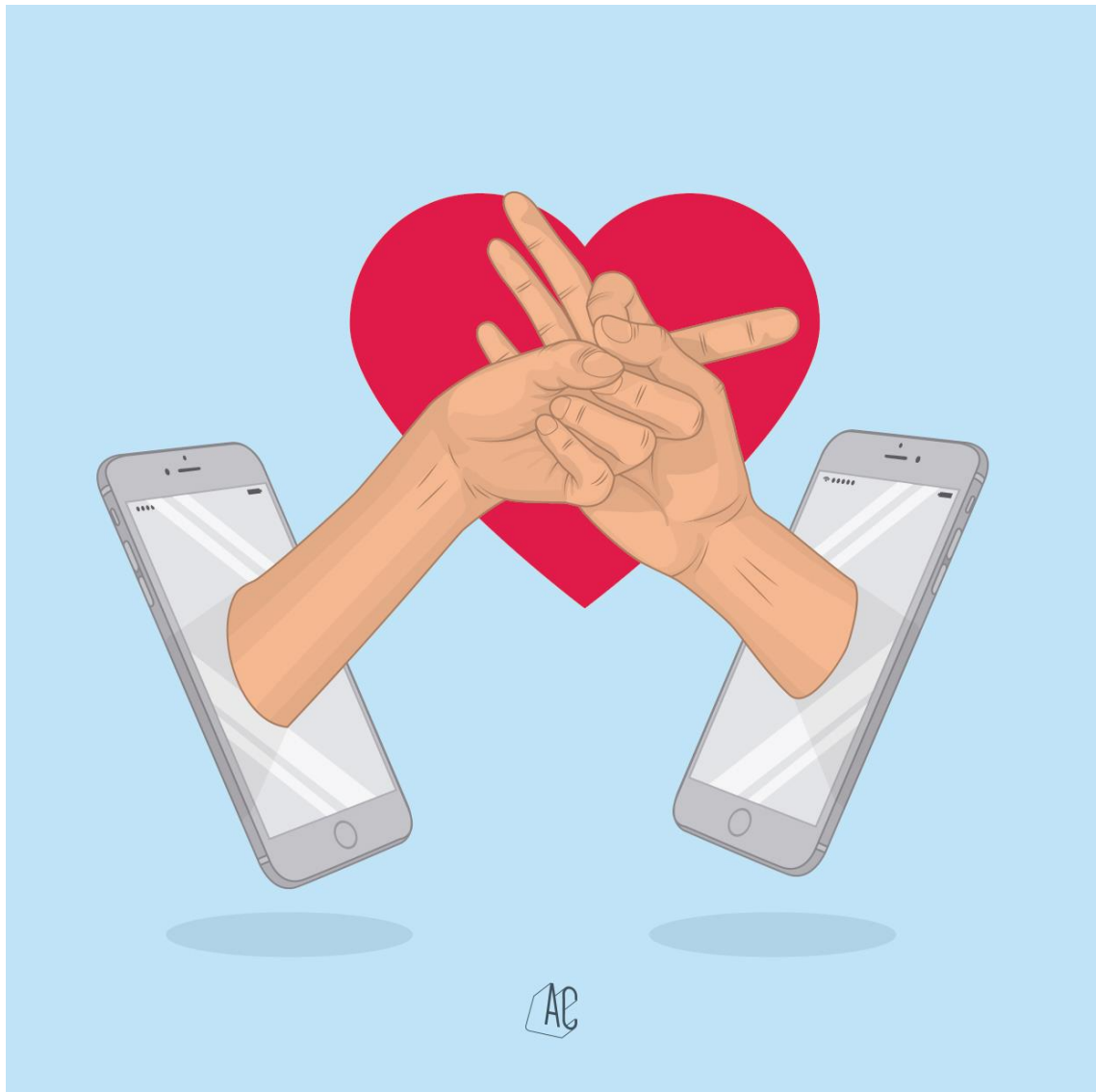
y a veces pienso
que la violeta
de la flor es la más bella
y es la más bella
y es porque tiene
ojillos del cielo
ojillos del cielo
los ojitos de la tierra

En el silencio de la noche, Geisor cerró los ojos invocando la esbelta y bella figura de Naarsd, le era fácil conectar rápidamente con ella y su sonrisa. Cada uno de sus recovecos corporales aparecían tras la oscuridad formando lentamente la figura en su mente y sin esfuerzo. Podía abandonarse y verse inundado por los sentimientos que le producían los recuerdos que surgían con ella. Una sonrisa se dibujaba en su rostro conectando con un profundo sentimiento de amor al recordar fragmentos de conversaciones en los cuales ella se mostraba casi como un ser maldito por una intensa oscuridad. Geisor se sentía en paz, pues reconocía su propia luz y oscuridad y se sabía capaz de abrazarla en toda su plenitud. No la reconocía como un capricho del destino, ni como una estrella fugaz, ni cómo la Estrella Polar que podría fijar el rumbo a tomar en su propio anochecer. No era una locura de amor, era un amor sereno, pausado, con su propio ritmo interno, sin pretensiones expectantes ni empujones delirantes; lo único que deseaba fervientemente era compartir espacios de tiempo en común; un tiempo que evaporábase exquisitamente en cada encuentro alimentando aún más el deseo de más.

Geisor intuía cierta calma que emanaba de la relación. La sentía en las cristalinas y silenciosas miradas, evocativas de un bucólico bosque invernal vestido con la blanca pureza de la nieve virgen. No tenía certeza absoluta de nada, pero esas pausas temporales se enraizaban en su

alma, tirando fuerte de ella, fijándola en el presente y mostrándole el preciso instante de realidad. Y si algo sabía Geisor era que lo que ocurría entre ellos dos, era real... aun formando parte de otro mundo. Ciertamente, a su lado se sentía fascinado.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)



“Iniciando Finales” por Juguem

Cuando el sonido del tapón salió disparado de la botella de 'brut nature' adentrándose por sus oídos y golpeando en lo más hondo de su corazón, escuchó el sonido seco de un latido deslizarse por sus entrañas hasta posarse en su ya húmedo y excitado clítoris. Nunca habría imaginado que ese primer masaje se posaría en su piel hasta filtrarse como fina lluvia de primavera por sus poros, abiertos a sentir la excitación de ser vida. Todo su cuerpo se estremecía ante la inmovilidad del momento.

Los nudos besaban la fragancia de coco que emanaba desde su piel erotizada mientras los finos cabellos de su suave dermis se erizaban ojeando ese espacio de oscuridad permanente resiguiendo la presencia de él. Con los ojos vendados, abierta de piernas y brazos en cruz, de manos y pies atada, con sus imponentes, atractivas y soleadas curvas, como uva madura transformada en delicioso elixir de dioses y dispuesta a ser ofrenda en el íntimo altar pasional, se sentía Diosa a merced del destino con el firme propósito de rendir su bien máspreciado, extasiada, hallase dispuesta a entregar su eternidad con la confianza de recordar de por vida el momento presente a su lado.

Un electrificante latido impactó hasta las más recónditas partes de su cuerpo cuando él puso toda la ternura de su corazón desde sus húmedos labios, y le entregó el más dulce y efervescente de los besos jamás sentido mientras el calor de su piel contrastaba con el frío reguero dorado que se abría paso, desde la cima de sus vigorosos pezones de Diosa, bajando por los costados sinuosos de los pechos hasta alcanzar la planicie del valle formado alrededor de su ombligo.

En ese preciso instante, ella arqueó su cuerpo mientras él inició el descenso picado de Ícaro notando derretirse su alma, como cera alumbrada por los rayos divinos y cayendo su lengua en vuelo libre hasta adentrarse en los mares de ella.

En ese instante, Naarsd creyó enloquecer de él y Geisor quedar cautivo en los confines de ella, pero, toda verdad o creencia no es más que un constructo y es la incertidumbre la que muestra el misterio de la vida. Una vez saciada su sed, Geisor inició el lento ascenso por el cuerpo de ella recorriendo cada uno de los detalles que conformaban su esbelta figura rindiendo tributo a Naarsd cuyo cuerpo se agitaba débilmente, exhausto, extasiado y rebosante de plenitud. Geisor le quitó el velo de los ojos ofreciendo su desnuda mirada a los ojos de Naarsd, devolviéndole toda cordura. Naarsd, lo miró recreándose en la profundidad de sus ojos y con un largo beso, entrelazando su lengua con la de Geisor, lo redimió. Nos hemos encontrado, fueron sus únicas palabras.

En silencio iniciaron la ceremonia final de amarse mutuamente sellando un pacto invisible escrito con la tinta de sus tiernos besos mojados con el tintero de sus labios y sobre el pergamino de sus desnudas pieles escribieron en el idioma secreto descifrable sólo por el latir conjunto de sus corazones. Un pacto sellado escondido, entre caricias, susurros, gemidos, sonrisas y jadeos, mientras ella arropaba y envolvía con los labios de su sexo el cetro extasiado de él.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“¿Quién es quién?” por Darneb

Después del 15 de Julio mi ciudad se suele quedar casi vacía, y a media tarde es un placer salir a dar una vuelta por las terrazas para tomar algo fresco y picar algo.

Puedes aparcar con bastante facilidad, te atienden bien en los sitios y, según cae la noche, es todavía más agradable.

En esa época, el centro se llena de turistas que vienen, algunos más despistados, otros en busca de comida típica, y otros, que vienen a descubrir la ciudad y sus gentes.

En la mesa del al lado tenía a una pareja. Los notaba un poco perdidos. Miraban su guía, charlaban entre ellos, hasta que la chica me interpeló.

– Perdone caballero, ¿conoce usted la zona?

La verdad conocía muy bien la ciudad, la vivía y la disfrutaba. La chica tenía una sonrisa muy agradable y un acento que me encantó desde la primera sílaba. Me resultó muy sencillo ser encantador.

Estuvimos hablando de mesa a mesa durante un buen rato, de la ciudad, de los museos, de los bares, de los lugares cercanos dónde ir, o dónde no ir.

Era una pareja muy agradable y divertida. Ella se llamaba Sofía, tenía un cuerpo muy sensual, una mirada profunda y una sonrisa encantadora. Martín su esposo era también muy agradable, simpático y parecían muy buena gente.

Al cabo de un rato acabamos en la misma mesa, nos pedimos unos gin tonics y seguimos charlando como si nos conociésemos de toda la vida.

La verdad Sofía me tenía atontado, no podía dejar de recorrer su cuerpo con la mirada. Me sentía un poco incómodo, Martín me caía muy bien, pero su mujer me atraía muchísimo.

La minifalda que llevaba le quedaba mucho mejor que bien, y el top hacía justicia a sus pechos. Me temo que a estas alturas Sofía se había dado cuenta de mis miradas.

Estaba pasando una tarde increíble con esta pareja, muchas risas y disfrutando de las vistas.

Sofía se levantó un momento para supongo ir al lavabo, momento que Martín aprovechó para preguntarme:

– Alfonso, ¿Qué te parece mi mujer?

Ups, No sabía qué decir. Era la típica pregunta trampa, dijeras lo que dijeras, no acertarías.

– Alfonso, no soy celoso. Me gusta que la encuentres atractiva.

¿Eso que quería decir? Estaba completamente desconcertado, tomé aire y...

– Martín me has dejado fuera de lugar, si te puedo ser sincero, me parece muy atractiva y sensual.

-Tú a ella también – me dijo- guiñándome un ojo.

Sin dejar que decayera el momento le contesté:

– Y que propones, ¿un trío?

– No en absoluto, ella no tiene que saber que te lo he dicho, rompería la magia.

Ahora sí que no entendía nada.

– Sé que quiere provocarte, tú síguela e improvisa. Yo estaré de tu lado.

Me volvió a guiñar el ojo y se calló viendo que Sofía se acercaba.

¡Qué caminar más sensual tenía!

Tal y como dijo Martín, a Sofía, no le molestaban en absoluto mis miradas, todo lo contrario; de hecho, me las devolvía.

Ella jugaba, moviendo sus piernas, cruzándolas y descruzándolas; acariciando sus cabellos. Su mirada desprendía vida y erotismo.

El tono de la conversación fue cambiando gradualmente. Los tres lo conducíamos, sin prisa y sin pausa, hacia temas eróticos y sensuales. Primero fueron las playas, y claro está, nudistas. Era una manera de enseñar las cartas, de confirmarnos bastante abiertos de mente y tener pocos tapujos.

Poco a poco empezamos hablar de si íbamos a otro sitio, y allí fue donde empezamos a hablar de tipos de locales, de camas balinesas, de bares liberales, de locales de striptease, el ambiente estaba cada vez más caldeado.

Tal y como me había dicho Martín, estaba a mi lado apoyando mis comentarios y Sofía sintiéndose muy cómoda con la situación dejaba volar sus palabras, convirtiéndose en nuestra diosa.

A estas alturas yo tenía unas ganas terribles de besarla, acariciarla y desnudarla, delante de Martín, sin él, o con él.

Aunque claro, estábamos en medio de una plaza, sentados en una terraza, y eso nos hubiera llevado directamente al calabozo, o a salir en las noticias.

Mi mente seguía trabajando en cómo llevarlo a cabo, pero la noche era joven y nos quedaba mucho tiempo por delante.

Decidimos levantarnos de la terraza e ir a tomar algo a un club sexy de table dancing, que es lo que nos pedía el cuerpo. Yo conocía uno que estaba en las afueras, y al que había ido alguna vez y no era el típico cutre. Este era muy chic, las chicas muy guapas, el ambiente liberal y, además, no sólo iban hombres. También lo hice para coger mi coche y así estar un poco más al mando de la situación.

Martín se sentó a mi lado y Sofía detrás. Mi coche es un 4 x 4 grande, y al sentarse ella entre los dos asientos y con la minifalda que llevaba, tenía una visión fantástica de su intimidad. Gradué bien el retrovisor para mejorar la vista, Sofía se dio cuenta y me guiño un ojo.

– ¿Tardaremos mucho en llegar? - dijo Sofía.

– Unos 15 minutos, más o menos. Ahora tomamos la autovía y ya es casi todo recto.

Martín me iba haciendo preguntas sobre la ciudad, la zona por la que estábamos pasando y yo contestaba con ojo puesto en la carretera y otro entre la entrepierna de Sofía y su mirada.

A la segunda pregunta de Martín me di cuenta que Sofía hacía movimientos extraños. Se estaba quitando su tanga sin ningún pudor y segundos más tarde abría sus piernas para ahora si enseñarme sus intimidades.

Me sonreía con una mirada perversa que me estaba poniendo muchísimo, mi erección era ya considerable.

Abría y cerraba las piernas jugando con sus contoneos de cuerpo. ¡Dios!, la noche prometía, no sabía cómo acabaría, pero prometía.

Nos quedaban 10 minutos y así no me podía bajar del coche, ¿o sí?

Entre mi calentura y la conversación de Martín cuando me quise dar cuenta, habíamos llegado.

Llegamos al parking del local y nos bajamos del coche. Sofía se puso en medio de los dos cogiéndonos por la cintura, pude notar como metía algo en mi bolsillo trasero, sería su tanga quizás.

– ¡Qué bien nos lo vamos a pasar chicos! - dijo Sofía mientras nos tocaba el culo a los dos.

Martín y yo miramos hacia ella y nos sonreímos.

El local les encantó y el ambiente más. Nos dieron una mesa en primera fila, justo delante del escenario. La chica estaba empezando su show, no podíamos haber llegado en mejor momento. Nos pedimos unas copas para los tres, Sofía se sentó entre los dos y no perdía detalle de la actuación, comentando lo mucho que le había gustado la elección del sitio.

El hecho de saber que Sofía estaba sin braguitas, me ponía más caliente que ver como se contorneaba la chica del escenario, mientras su ropa caía al ritmo de la música.

Sus sensuales movimientos más mis pensamientos más impuros me tenían en ascuas. ¿Cómo acabaría todo esto? No sé, pero estaba disfrutando muchísimo de este inesperado encuentro.

El pase terminó y estábamos envueltos en una nube de erotismo, nerviosismo y tensión. Nos reíamos y bebíamos, aunque los tres queríamos pasar a la acción, pero, ¿Quién rompía la baraja y daba el primer paso? ¿Les invito a mi casa? ¿Me invitan a su hotel?

Estábamos comentando que hacíamos, si veíamos otro pase, y ponernos aún más clientes si cabe todavía, cuando una joven se sentó junto a Martín.

– Buenas noches, me llamo Marina. A la vez que se presentaba le daba dos besos a Martín, ignorándonos a Sofía y a mí.

– ¿Cómo te llamas guapo? - le preguntó.

– Martín. Encantado.

– He visto que tus amigos están muy ocupados y he pensado que lo mismo querías compañía.

La joven pensaba que Sofía y yo éramos pareja, y que Martín era el añadido. A ninguno nos resultó extraño y de hecho Martín le siguió el juego.

– Muchas gracias Marina, un placer, ¿quieres tomar algo?

– Si me encantaría, si quieres podemos sentarnos en un reservado los dos solos.

¡Huy! Esto parecía más bien una oferta comercial que un ligue, pero Martín siguió.

– Marina, Marina, ¿qué me propones?

– Tenemos unos reservados muy cómodos y con la copa, podría hacerte un show privado para ti, ¿qué te parece?

Martín miro a Sofía.

– Me parece una muy buena idea. Lo único que luego no tendré forma de relajarme, y estaré peor que antes de empezar. Le dijo sonriendo.

– Cariño, no te preocupes, que alguna solución encontraremos.

– Bueno chicos, nos vemos luego y si no me mandáis un mensaje al móvil. ¡Disfrutad vosotros también!

Ufff, No daba crédito, Martín se iba con la stripper y yo me quedaba con Sofía. Más claro, agua.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Una tarde de compras” por Darneb

- Buenas tardes quiere probarse el vestido, seguro que le queda muy bien.

Veía que la mujer estaba indecisa y si se lo veía puesto seguro que se lo llevaba.

- Pase a este probador, si me necesita avíseme.

Siempre intento dejar la cortina un poco abierta, a nadie le amarga un dulce. Efectivamente este era un dulce muy dulce; tenía un bonito desnudo. Es tan sensual ver como las curvas van apareciendo y mirar sin ser visto. No daba crédito lo que estaba viendo, cuando se quitó la camiseta saco una prenda que me había robado y se la estaba metiendo en el bolso.

Vaya, vaya, con la señora.

Dejé que siguiera con lo suyo sin interrumpirla, vi como cayo el resto de la ropa hasta quedarse solo con la ropa interior, se agacho para colocar mejor la prenda dentro del bolso y me regalo una visión de su generoso culo.

Las cosas como son, el vestido le sentaba como un guante.

- Todo bien. Dije

Abrió la cortina y se mostró.

- Lo ve como está hecho para usted, eso sí, si me permite decírselo ese sujetador no es el adecuado. Déjeme que le traiga uno, 95 copa C verdad.

Me fui hasta la entrada puse el cartel de cerrado y giré la llave, no quería ser molestado y ya era hora casi de cerrar.

Volví con la prenda dedicándole una sonrisa, se metió en el probador y esta vez fue ella la que dejo la cortina sin cerrar del todo. Me volvió a regalar unas sensuales vistas mientras se cambiaba.

- Ahora sí, el vestido le hace justicia. ¿Se lo lleva entonces?

Me contestó con una sonrisa

- ¿El sujetador también lo quiere?

- Si por favor. -Me contestó-.

Se volvió a meter en el probador y cuando estaba a medio cambiar solo con su tanguita abrí la cortina

- Señorita es una pena que tenga que llamar a la policía.

Su cara era todo un poema, casi desnuda, sonrojada y descubierta.

- Como puede ser usted tan ladrona, ¿Cómo se llama?

- Sofía. -Me dijo-.

Cogí su bolso para sacar la prenda, y cuál fue mi sorpresa- No solo me había robado otra prenda más, además tenía un mini vibrador y unas bolas chinas, esto se ponía interesante.

- Sofía, Sofía, no sé cómo vamos a poder arreglarlo, a fin de cuentas.

- Por favor pagaré todas las prendas, pero no llame a la policía.

- ¿Y qué más?

- ¿Que más quiere que haga? -Preguntó-.

Saque el mini vibrador de su bolso y se lo ofrecí. Una imagen vale más que mil palabras.

- Pero quien se ha pensado usted que soy yo. Me dijo haciéndose la indignada.

Sin parpadear y mirándola fijamente a los ojos le dije.

- Pienso que eres una zorrita, que cuando te estabas cambiando has dejado la cortina a medio correr a posta para exhibir tus encantos. Que te gusta ir provocando y que hoy te vas a llevar tu merecido. Que estas deseando que te den unos azotes en ese culo de putita que tienes, que tu anhelas más recibirlos que yo dártelos. Eso es lo que creo.

Pude notar en sus ojos que no me había equivocado ni un ápice en lo que había dicho.

-Y ahora te vas a quitar las bragas y me vas a enseñar como te tocas, si quieres salir de aquí sin que llame a la policía.

La tome del brazo y me la lleve a la trastienda, detrás de la puerta tenía mi despacho, allí estaríamos mucho más cómodos.

Una vez dentro la senté en la mesa y la volví a mirar a los ojos.

- Sofía, a qué esperas, quítate esas bragas y saca la puta que tienes dentro.

Me senté en mi sillón de cuero para poder disfrutar del momento sin dejar de mirarla a los ojos.

Su tanga se despedía mientras sus manos se adueñaban de su cuerpo, su indignación y castidad se quedaron fuera de la habitación.

Su lado salvaje se fue apoderando de ella, regalándome todo su ímpetu y su sensualidad.

Las manos recorrían el cuerpo, sus dedos se perdían en su vulva, y sus piernas brillaban por la humedad que desprendía.

Mirándola fijamente a los ojos le dije:

- Lo ves amigo como Sofía es una guarra, tranquila Sofía si es Martin, tu sigue siendo la puta que eres. Martin estaba detrás de ella, junto a la puerta, y tan solo ahora Sofía había podido darse cuenta. Pude notar como su excitación subió al darse cuenta que su chico estaba contemplándola, había cruzado la última frontera.

- Sofía lo estás haciendo muy bien, enséñale a tu chico como te tocas el ano con ese juguetito tuyo.

Me miró como si hubiera descubierto su secreto más inconfesable.

- Sois unos cabrones, dijo desde su desnudez.

- Sofía ahora no te iras a hacer la remilgona, sabemos que te gusta, enséñanos como lo haces zorrita.

Martin sabía que su chica era una zorra y que además disfrutaba con ello; a él le encantaba verla actuar de esa manera, siendo utilizada, dirigida y humillada.

Un día hablando, me conto su historia y me hizo partícipe de sus anteriores experiencias. Quería convertir sus deseos en hechos, ¿Podríamos llevarla más lejos? Me decía ¿Convertirla en una señora zorra? ¿Podríamos conseguir alquilarla? Me preguntaba, pues de esa charla salieron los primeros planes, y ya estábamos cumpliendo plazos.

Sofía desnuda en el despacho, sentada sobre la mesa, sus piernas abiertas, su ano abierto al mundo, el plug indeciso, sus ojos llenos de deseo, y su corazón en un puño.

- Vamos puta no te hagas de rogar. El brillo y la humedad de tus labios nos dice que quieres más, mucho más.

Abrí el cajón y le entregué un tubo de gel

- Unta bien ese ano, que le vas a dar mucho trabajo.

Martin se puso a mi lado y vio que el monitor aparecía Sofía, me miro y sonrió, la conexión era buena y ya teníamos más de 100 visitantes añadiendo comentarios. No queríamos que esto

fuese para nuestro uso y disfrute, queríamos que Sofía tuviese público, que mejor que una emisión en directo vía internet.

La cámara estaba en el techo y yo la manejaba con el ratón del ordenador, lo estábamos grabando y emitiendo a la vez.

Tal y como habíamos convenido y ensayado le pase los mandos del online a Martin, para yo encargarme del directo.

Me levante me coloque detrás de Sofía susurrándole al oído.

-Vamos putita así, muy bien, calienta ese culo, ponle mucho gel, y dilátalo con el plug.

Mientras le decía esto la acompañaba hasta la silla, era una silla muy especial, preparada para poner sus piernas abiertas y en alto. De hecho, fue lo que nos hizo retrasar nuestros planes, esperamos a tenerla para poner todo en marcha. Una vez sentada le vende sus ojos, al ser privada de uno de sus sentidos percibirá más los otros, haciendo crecer su deseo y el morbo.

Su ano se dilataba y envolvía el plug, su respiración se hacía cada vez más intensa, sus músculos se tensaban, cada vez quedaba menos para estar plantado en su culo.

Sus pezones se endurecían al sentir el plug de metal invadía su intimidad, su vagina lloraba de alegría inundando la habitación de su aroma, dejando sus jugos deslizarse por sus piernas.

Su mano estaba incrementando la cadencia y la velocidad por momentos.

- Sofía putita nuestra, no te guardes nada para ti, comparte lo que sientes, cuéntanos

- ¿Qué eres Sofía? Le pregunto Martin

- Soy una puta, soy una guarra, tenías razón mi amor me encanta ser utilizada, dominada y usada

- ¿Que te estás haciendo putilla?

- Me estoy abriendo mi culo. Uuummm -Gimió mientras lo hacía- He sido mala y necesito ser castigada, soy una puta ladrona.

Martin estaba disfrutando con los comentarios que íbamos recibiendo, soeces y explícitos, no sabía que le calentaba más si ver a su chica abriéndose el culo o las guarradas que leía de los visitantes.

- Sofía, ¿Sabes que hacemos aquí con las ladronas como tú? Las castigamos, las azotamos.

La espera de la silla no fue en vano, tenía un fantástico sistema para elevar las piernas a la vez que su culo era expuesto, dejando acceso a las más perversas intenciones, y así se hizo

Plas, sonó su culo, y plas, volvió a sonar.

- ¿Sofía, quieres más?

- Si soy una puta y merezco ser azotada, azótame por favor.

Plas, plas, su ano se contraía y dilataba con cada azote, sus suspiros venían detrás del azote, como dando la aprobación a cada uno de ellos.

Los ojos de Martin estaban fuera de órbita viendo como el culo de su chica era azotado, como ella se penetraba una y otra vez el ano, como su vagina lloraba de placer, como su gritos y gemidos se intercalaban, como los visitantes de la web le mostraban su devoción, se sentía inmenso.

Sofía era sacudida una y otra vez por el deseo, cada poro de su piel desprendía sexo, sus pezones endurecidos parecían que iban a salirse de su cuerpo, su clítoris asomaba de entre los labios.

El plug ya había hecho todo su trabajo, su esfínter estaba listo para albergar mejores compañeros.

Me coloqué detrás de ella y le susurré, creo que la puta quiere algo más, verdad.

La silla tenía un montón de posibilidades, poder atarla de pies y manos daba mucho juego.

Fije sus pies a los anclajes que tenía para ello, bascule hacia atrás la silla así exponiendo más sus atributos, separe un poco más sus piernas con el mecanismo, cosa que me agradeció Martin con la mirada y los internautas con sus comentarios.

Cogí sus manos temblorosas y las hice firmes con unas esposas por encima de su cabeza, adentrando el plug hasta lo más hondo de su ano, la silla tenía un eje de giro que la convertía en un perfecto potro quedando ella boca abajo y su culo hacia arriba.

- Putita nuestra, ahora empieza tu fiesta, somos tus genios de la lámpara, empieza a pedir deseos.

- Darme por el culo.

- Sofia no te escuchamos, qué quieres puta

- Vuestra puta quiere que le rompan el culo.

Saqué el plug de su ano, me coloqué detrás de Sofía. Le aplique algo de gel, me sitúe frente a su esfínter, hice un primer acercamiento para que notase el tacto del condón, y que notara que ya no era un juguete lo que se le acercaba.

- UUUFF!!! Si mi señor empuje fuerte, y por favor azóteme, me ayudara a engullirlo. Suplico

Sus deseos fueron ordenes, separe los cachetes de su culo, empuje sin prisa, pero sin pausa, viendo cómo se abría paso a ritmo de mis azotes. Sofia se tensaba como una cuerda con cada azote y con cada embestida.

- Si, si, si, más por favor, no pare, se lo ruego

Y así fue, me deslizaba suavemente hacia su interior ayudado por los azotes, su vagina era una fuente de placer, sus gemidos llenaban la sala.

Cuando entre hasta el final, me quede parado, notando el palpitar de su corazón en el esfínter. Con cada cachete se aceleraba su ritmo cardiaco, poco a poco fui intensificando el ritmo, entrando y saliendo de su culo.

-Si fóllame, fuerte. Conseguía decir entrecortada por sus gemidos.

Martin no aguantaba más, se puso delante de Sofía y tomo sus manos

- Sofía, como me gusta verte disfrutar

- Martin, gracias por darme esta sorpresa, me encanta sentirme tu puta, lléname con tu leche.

Martin se está masturbando delante de ella y acariciando sus labios con la punta de su pene.

Provocando, sin prisa, ella buscaba la polla para tragarla, pero Martin jugaba con ella.

Yo seguía embistiendo desde atrás, con más fuerza, con más ímpetu, su espalda se arqueaba, los dedos de sus pies se contraían, su culo se tensaba.

- Martin dame tu polla por dios. Grito Sofía

- No Sofía, prefiero escuchar tu voz y lamentos.

- Mi culo, mi culo, me voy a correr por el culo, no puedo aguantar más, azotarme, follarme...

Su cuerpo se convulsionaba al ritmo de las embestidas, mi mano juga con su clítoris para llevarla a otro éxtasis paralelo.

-Dios que gusto, mi clítoris, mi culo, ahhhhhhh....

Martin no pudo resistir más, y lleno la cara de Sofía con sus jugos, eso fue la gota que colmó el vaso, el cuerpo de Sofía fue recorrido por un escalofrío que fue desde los pies hasta su nuca.

Verlos a ellos fue lo definitivo, y yo tampoco pude aguantar más, mi cuerpo abandono el control y se llenó de placer.

Sofía respiraba felicidad, Martin estaba extenuado, habíamos triunfado no solo en presencial, el online era una locura.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Zorreo sensual” por Perdida75

Juntas, acariciándonos, mientras sentíamos, mientras nos encontrábamos invadidas y repletas, llenas de placer y carne.

Una al lado de la otra, pero cara a cara o al menos lo que podíamos, tú repleta por doquier, con tus tres donceles, sintiendo sus duras barras llenarte plenamente. Esas barras que toqueteabas en la barra, mientras me besabas y metías la mano bajo mi falda.

Por tus gemidos, creo que llegaste al menos 5 veces al orgasmo, antes que ellos fueran culminando sobre ti, tus nalgas, tus pechos, y cómo no, tu boca.

Me miraste y me sonreíste cuando el último acabó ahí. Te acercaste, pasé de mi boca a mi mano el miembro que degustaba hasta ese momento, me agarraste de la nuca y me besaste, con el sabor de tu último macho aún reciente.

Eso y una caricia tuya, fue suficiente, para mi esperma empapara las braguitas que aún llevaba puestas, mientras la mujer de mi caballero seguía con su arnés cabalgándome.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Mi secreto” por Dospicaros

El gran día había llegado, sin planearlo, sin 2, sin siquiera imaginarlo.

Eran alrededor de las 5 de la tarde aquel jueves, y después de un día bastantes agotador me disponía a viajar de vuelta a casa, pero repentinamente tomé la inesperada decisión de escribirle y decirle que deseaba verlo. No tardó más de un par de minutos en responder, para decirme que él deseaba lo mismo.

Media hora más tarde estaba afuera del edificio esperando, mi corazón estaba a mil por hora, como si se tratara de la cita con tu «primer amor» ... Entré al carro y ahí se encontraba él, con una inmaculada camisa blanca recogida justo hasta sus codos, la cual combinaba perfectamente con un pantalón beige; como siempre su sensual barba, prolija como de costumbre adornaba sus deliciosos labios.

Nos saludamos tímidamente, aun sabiendo que deseábamos con ansias sentir nuestros labios juntos. Después de conducir sin rumbo decidió detenerse en un vecindario bastante tranquilo a la sombra de unos cuantos árboles. Fue ahí cuando el deseo empezó a hacer su trabajo, mirándonos fijamente y con ganas de todo empezamos a besarnos desenfrenadamente, él tiraba de mi cabello, mientras yo apretaba su cuello en un beso que parecía eterno, lleno de pasión, y ternura al mismo tiempo... Las pequeñas hojas secas de los árboles caían sobre el cristal del carro debido a la cotidiana brisa de la ciudad; aquello daba una atmósfera placentera.

Después de besarnos y acariciamos todo el cuerpo frenéticamente, nos percatamos que en el balcón de una de las casas se encontraba un hombre bastante atento a lo que sucedía entre nosotros; sin meditarlo demasiado mi «Juliette» interior llevada por las ganas, y el morbo de tener un espectador presenciando nuestro espectáculo, bajó decididamente su cabeza, para alcanzar con su boca la erección que hasta ese momento había estado atrapada bajo su pantalón, desató la correa, bajó el cierre y un erecto, y apetecible pene salió en busca de más placer. Lo introduje en mi boca, quería devorarlo, su sabor era tan tentador que no podía parar de chuparlo, y él simplemente jadeaba, gemía retorciéndose ante mi boca.

Ansiosos por desfogar toda la lujuria que nos conectaba buscamos un lugar para los dos. Ya en la habitación, sin ruido, sin espectadores, sólo él y yo, todo se conjugó para que el encuentro más añorado sucediera. Me tomó por la cintura, me apretó fuerte contra su erección, sus besos sabían a gloria, su lengua decidida chocaba con la mía, tiernamente desató el moño de mi camisa, y rápidamente me la quitó, con sus suaves manos desabrochó mi sostén y mis duros e

hinchados pezones quedaron contra su pecho, que placer sentir nuestros cuerpos calientes tan cerca una vez más, lo habíamos deseado tanto que el instante parecía mentira.

Me lanzó a la cama, bajó mis panties color blanco, y sumergió su exquisita lengua en mi vagina húmeda, introdujo sus dedos que se deslizaron sin problema dentro de ella, mientras el continuaba el juego con su lengua. Deseaba a ese hombre como a nadie en el mundo, y ahí lo tenía todo para mí, quería sentirlo de dentro, se lo supliqué hasta que aceptó... Tendido sobre mí, mirándome a los ojos, metió con fuerza su caliente y erecto pene en mi ser (una sensación que no sé cómo describir), sus estocadas eran fuertes pero contundentes, me hacía sentir en otro plano, mis líquidos eran cada vez más abundantes y espesos y las ganas de correrme con él dentro de mí más urgentes...

Una y otra vez su pene entraba y salía, con más fuerza, con más ganas, el momento estaba a punto de llegar, mi cuerpo comenzó a temblar, mi corazón aún más agitado y mi respiración más densa abrieron paso a mi orgasmo, mientras al mismo tiempo él desbordó todo su placer corriéndose dentro de mí.

Con una mirada y una sonrisa nos despedimos, siendo cómplices de este delicioso secreto.

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)

“Entrevista de trabajo” por Sexconsulting

Tuve un presentimiento cuando vi que me pasaban una llamada de recepción. La creía bien capaz y, de hecho, me acababa de enviar un mensaje que decía: “he preparado un CV para ti... con foto”.

Me disculpé por no tener la cita en mi agenda, pues tienen instrucciones de no recibir a nadie sin cita, y les pedí que, por favor, la acompañasen a mi despacho, que no hacía falta que reservaran sala de reuniones.

Normalmente yo hago una primera criba de los currículos cuando ofrecemos vacantes, aunque la entrevista final y la decisión la toman los socios. Un encuentro rápido me da más información que las dos páginas con grandilocuentes puestos anteriores y prestigiosos estudios de postgrado y cinco minutos de charla más todavía que esos absurdos test que hacen rellenar los de RRHH.

Vestía deliciosa, aunque profesionalmente correcta: traje de chaqueta, blusa blanca abotonada pero que dejaba adivinar el volumen de sus pechos altivos; una falda azul marino que bajaba de sus rodillas pero que ceñía sus caderas y su trasero como una segunda piel protectora, y tacones, no excesivos, que realzaban sus piernas morenas y torneadas.

Me dio la mano con firmeza y me guiñó un ojo pícaro mientras me miraba detenidamente, muy seria, con la boca entreabierta. Felizmente, mi secretaria no se percató del gesto ni de que no parecía una entrevista al uso. Le dije que no me pasara llamadas y cerré la puerta del despacho por dentro.

En vez dentro y a solas, siguió con su papel y me entregó una carpeta.

Mis cartas de recomendación.

Pero dentro solo estaban sus braguitas blancas, dobladas cuidadosamente. Su falda era demasiada larga, pero cada cruce de sus piernas mostraba por un instante sus muslos como una promesa que el contenido de su carpeta confirmaba.

Le hice sentarse encima de mí y le dije que nada mejor que una pequeña prueba práctica para valorar sus aptitudes. Ella se frotó contra mí, como acomodándose en un asiento imposible, y escribió en mi teclado que notaba mi erección y que le encantaba. Mientras, yo le acariciaba las piernas y la cintura. El tacto de su piel me transportaba a un mundo de sensaciones y matices y destruía cada célula de mi cuerpo, como si me apuntara con un potente rayo láser capaz de derretir la carne, pero también el más duro acero. Le aparté el cabello que caía sobre su cuello

para besar distraídamente su nuca mientras escribía lo mucho que me gustaría que me cabalgase.

Y así, como estaba, se subió la falda y sacó mi verga para hundírsela lentamente mientras resoplaba de evidente satisfacción. Empezó a menearse encima de mí con sabia cadencia, comprimiendo sus muslos y dejando que mis manos apretaran su trasero y sus caderas, que describían el sabio y placentero movimiento como una réplica del que me sacudía por dentro las entrañas.

Tuve que decirle que parase para no correrme enseguida, así que la hice incorporarse y que se sentara en mi escritorio. Su falda no dejaba abrir bien el abanico de sus encantos, así que bajé la cremallera que, paralela a su cadera, cerraba como un candado el tesoro inaccesible de esa parte de su anatomía. Al caer sobre la moqueta, ya sin su glorioso contenido, la falda quedó vacía y arrugada y su entrepierna a mi vista, así que me lancé a devorarla con sed de naufrago. Besé sus muslos y me aventuré hasta casi sus pechos subiendo la blusa, entreteníendome en esa porción de piel entre la cadera y el ombligo ideal para tatuarse un dragón, o una flor de cerezo que diga al mundo que la belleza es efímera y por eso hay que disfrutarla mientras hinche nuestros pechos del irrefrenable deseo de poseerla

Lamí lentamente su sexo mientras hurgaba con mis dedos cada uno de sus recovecos. Ella me apretaba la cabeza contra sus muslos, no dejándome respirar otra cosa que su húmedo calor y la dulce ambrosía que resbalaba por sus muslos junto con mi saliva. Solo dejó de hacerlo para tirar de mis hombros hacia arriba con decisión. Mi espalda tensa reaccionó con pereza primero, al verme privado del manjar de su coño, pero con decisión después cuando comprendí lo que venía.

Enseguida comprendí que no era una postura cómoda la que me proponía, pues sentada sobre mi escritorio no aguantaría mis embestidas sin nada donde apoyarse. En lugar de ello, le hice ponerse de pie delante de mí, apoyada sobre la mesa. La visión de su trasero esperándome y sus piernas abiertas, realzadas por sus tacones, me hizo temblar de ansiedad. Al penetrarla y sentir mi polla dentro de ella, como en una caldera de aceite hirviendo, no pude evitar un hondo y prolongado gemido de satisfacción. La follé largo tiempo, aumentando el ritmo y ralentizándolo para reposar, pero sin dejan de entrar y salir de ella al ritmo de sus jadeos. La envolvía con mi cuerpo, le agarraba las caderas y palmeaba su delicioso trasero con mutuo deleite.

Finalmente, antes de vaciarme, salí apresurado de ella y acerqué mi verga palpitante a su boca para que la engullera y probase su propio sexo, pues algo de él había en ella en ese momento.

Apenas le bastó apretarla con sus labios para que el chorro saliera como un manantial prisionero al reventar la presa que lo contiene. Siguió lamiéndola mientras los últimos espasmos me sacudían el cuerpo y me vacié completamente.

Todavía tenía rastros de mi semen en sus labios cuando me besó lentamente mientras me susurraba... ¿me contratas?

¿Te gustaría compartir tus sensaciones al leer este relato? ¡Hazlo [aquí!](#)



Hasta aquí todos los relatos que compartieron los miembros de JOYclub con motivo del concurso de relatos de abril 2022.

¿Te gustaría seguir leyendo las fantasías de nuestra Comunidad?

¿Quisieras compartir las tuyas?

¡Pues hazte miembro de JOYclub y únete al grupo "[Relatos Eróticos](#)"!